—EL—

Espíritu del Siglo

POR

RAMON VALLE

PRESBITERO.

751

LEON.—1887.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.
Escuela de Artes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX1751
V3
c.1

1080015951

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

-EL-

Espíritu del Siglo

POR

Ramon Valle

PRESBITERO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1887.

Imprenta de Jesus Villalpando.
Escuela de Artes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
40144

BX 1751
V3
c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

DEDICATORIA

—A LA—

Compañía de Jesus.

Con tanto amor cuanto es el ódio
de los impíos.
Con tanta admiracion cuanta es la
rabia de los contrarios.

Ramon Valle.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CIRO EMETERIO
002771

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
VALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL LECTOR.

No sé quien ha dicho que hay dos siglos XIX, y si nadie lo ha dicho, lo digo yo.

Y no se crea por esto que estamos en el Siglo 38, porque no se trata de sumar, sino de restar.

Medio siglo XIX se empeña en hacerse impío, y medio Siglo XIX sigue creyendo con XIX siglos.

El primero dice: niego.

El segundo dice: afirmo.

El primero recita fragmentos de la Enciclopedia; el segundo recita íntegro el Credo.

El Siglo de Renan blasfema y el Siglo de Leon Máximo bendice.

El Siglo de Flammarion se encuentra mal fuera de las ilusiones, y el Siglo del P. Sechi se halla bien con la ciencia.

Byron se rie y Larmig llora.

La zarzuela levanta la bandera del can-can, mientras Rossini llena los aires con las armonías del *Stabat Mater*.

Decididamente son dos siglos XIX.

¿De cuál de ellos es el espíritu que tanto ha ocupado este pequeño libro?

La pregunta es ociosa, porque el Espíritu que anima al buen Siglo XIX no es el espíritu del Siglo XIX, ~~sino~~ el Espíritu de diez y nueve siglos.

El que es exclusivamente de este Siglo y no es de otro, es el espíritu del otro.

Hay que notar aquí que, aunque me desmien-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan la Historia y la Cronología yo sostengo que el Siglo XIX comenzó á existir desde el año de 1791.

¿Pues los nueve años anteriores?

Vamos á ver ¿cuándo comienza á vivir un hombre?

¡Claro! el dia que nace. Esto lo saben todos los que celebran el dia de su santo, como dice uno de los Siglos XIX, ó su dia onomástico, como acostumbra decir el otro.

¿S? ¿pues y los nueve meses anteriores?

Ya se ve que lo que en un hombre son los meses bien pueden para un siglo ser los años.

¿Y cuándo comenzó la vida del *Espíritu?*

Esta cuenta debe ser hecha por un médico.

¿Les parece á ustedes que sea M. Guillotin?

No hay que asustarse, se trata de cuestiones científicas.

No es cuestion de cuchillo, sino de bísturi.

¡Como que hay que hacer la autopsia de un espíritu!

Darwin, y Comte, y Renan, puede ser que se rian al oir hablar de espíritus.

Voto al voto que deben ponerse serios, porque precisamente se trata del espíritu de Darwin, de Comte y de Renan, ó lo que es igual, del espíritu del darwinismo, del positivismo y de la impiedad.

¡Es decir que se trata del *espíritu del materialismo!*

Sí señores, y más que esto, del espíritu de la materia.

¿Se llamarán los contrarios á absurdo?

En otros siglos, está bien, pero en el nuestro, no hay absurdo, hay lógica, desde que el espíritu dijo estas palabras: yo soy materia.

Hénos aquí entre un espíritu que se niega á sí mismo, y una materia que jamás podria conocerse á sí misma sin ayuda del espíritu.

Entre la espiritualidad que desea materializarse y la materia que jamás podrá alcanzar á espiritualizarse.

Entre la forma que dice que no informa y la materia que dice lo que le sugieren, siendo así que no podria decir nada si no fuera informada.

¿Ante tal problema será oportuno llamar á la filosofía?

De ninguna manera, que eso seria retrogradar.

¿Llamaremos al sufragio universal?

Pensamiento al parecer salvador; pero ¿quién daria la consigna?

Los siglos pasados nos dan horror, los futuros nos dan miedo, y en cuanto al presente..... pero si el presente es el problema!

¿Qué hacer?

Algo dificilillo es hacer algo; pero quizá el bísturi de diseccion pueda conseguir enseñarnos la etiología y entonces ¿qué más queremos?

Hay pues que proceder á hacer la autopsia del Siglo XIX.

¿La autopsia? ¿Pero acaso está muerto?

Un cuerpo que no tiene espíritu, si lo está ¿pero acaso no tiene espíritu el Siglo XIX?

Un filósofo á quien se negaba el movimiento, anduvo.

Al que niegue que hay un espíritu del Siglo, presentad este libro.

El autor hizo lo que el filósofo: anduvo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Espiritu del Siglo.

PROLOGO.

I.

No hace mucho tiempo todavía que un hombre quiso tener *su palabra*, una palabra exclusivamente suya, y la halló en esta fórmula: Dios es el mal.

Esta idea era un látigo con que se pretendia azotar la conciencia universal ¡y hubo quienes se presentaran como candidatos para ser azotados!

Dios habia sido todo para el hombre. El primer latido del corazon humano fué la nota primera del himno no interrumpido que desde hace seis mil años se eleva al trono de la Divinidad; y los errores, y las pasiones, y los crímenes mismos no apartaron nunca al hombre de la idea del Creador. Así el ciego anciano sale á tientas de su cabaña en busca del dulce calor y de los benéficos rayos del ástro á quien no le es dádo contemplar.

En la cuna del mundo, Cain al lado de Abel ofrecia un sacrificio al Señor del Universo; en la cuna del pueblo hebreo, Faraon invocaba al Dios de sus magos, y en la cuna del cristianismo Ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ron y Diocleciano no perseguian á los nazarenos sino en nombre de sus divinidades.

A través de los misterios de los templos egipcios, á través de la teogonía de la India y aun de los múltiples ídolos griegos y romanos, se descubre la idea del Dios creador, del Dios conservador de todas las cosas, y los cismáticos más poderosos, y los protestantes que conmovieron al mundo y trastornaron al mundo interior de la conciencia, no intentaron siquiera arrancar á Dios de la conciencia ni del mundo.

Los libre-pensadores, si apartaban la vista del cielo, siempre se encontraban á Dios dentro del alma; y la Revolucion en medio de sus excesos y en los dias thermidorianos del Terror, consagraba una fiesta al Ser Supremo. Y antes, en la época de la mayor incredulidad, cuando filósofos y enciclopedistas pretendian que debia arrancarse á Dios de los templos para colocarlo en medio de las conciencias, en realidad trabajaban por arrancarlo de las conciencias y dejarlo solamente en los templos: *Deo evovit Voltaire.*

Siempre y en todos los tiempos fué Dios considerado como el principio de todo, por quien ha sido hecho todo lo que ha sido hecho, y como la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Reservado estaba al siglo de las luces empeñarse en quedarse en las tinieblas.

II.

Hace un siglo apenas, no hubiera habido entre protestantes, filósofos y libre-pensadores, ninguno tan protestante, ninguno tan filósofo, ni tan libre-pensador, que no se hubiera horrorizado

al oir decir que habia un ateo; mucho hubiera crecido su horror y su asombro al oir decir que habia varios ateos; imposible le hubiera parecido que llegaran á formar sociedad, ¿qué hubiera sido si se les hubiera dicho que su sociedad habia de ser la sociedad civil?

Hoy el ateismo ya no nos asusta; los más timoratos lo combaten, pero no se escandalizan.

Leibnitz inclinaba con respeto la cabeza al decir ó al oir pronunciar el nombre de Dios; nosotros nos hemos acostumbrado á borrarlo, ó á ver que se borre de la literatura, de la enseñanza, de los códigos, de las leyes, de la civilizacion en fin, esperando que pueda ser borrado de las almas.

Voltaire proclamaba: Dios y Libertad.—*God and Liberty.*—Despues, su escuela dijo más, ó lo que es lo mismo, dijo ménos, y se contentó con proclamar Libertad.

Nuestro siglo, á quien falta un solo vicio, no pudiendo por cierto llamársele hipócrita, proclama como lema descarado: Libertad sin Dios.

Diez y siete siglos pudieron ser llamados siglos de fé; el siglo XVIII quiso ser llamado el siglo de la razon: en cuanto al actual, toma decidido empeño por ser llamado el siglo de la sin-razon.

Despues de lo dicho, no es creible que haya un audaz que se atreva á negar el progreso.

III.

¡El progreso! Cierto es que marchamos; que las ciencias adelantan y las artes se perfeccionan; avanzamos, duda no cabe, pero no tenemos principio fijo de donde partir, ni objeto fijo á donde llegar, y vamos á la ventura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En verdad, mejor pudiera asegurarse que vamos á la desgracia.

Suprimir á Dios para progresar, es querer progresar suprimiendo al infinito.

Suprimir á Dios como elemento de bien, es suprimir la razon del bien.

Es formar una progresion tomando por razon á cero.

Si Dios es todo, lo que no es Dios es nada. ¡Buen sistema de numeracion seria aquel que tomara á cero por unidad!

Si Dios es la unidad, la série que indica el progreso que parte del infinitamente pequeño y tiende á llegar al infinito, ó tiene á Dios por centro, ó hay que inventar el modo de que la nada sea fecunda.

No hay medio, si Dios no ha de ser, fuerza será que la nada sea todo.

IV.

¡Original es nuestro ateismo! Somos unos ateos que creemos en Dios.

Tan peregrino sistema, debido á nuestro siglo, merece patente de invencion. Y por cierto que es de creerse en efecto, que la posteridad le dará *su patente.*

Hagamos á la posteridad la justicia de creer que nos hará justicia.

Pero entretanto hay que confesar que nuestra filosofía es eminentemente práctica y que no peca por falta de claridad. Nuestro catecismo se reduce á dos principios: los derechos del hombre y los deberes de Dios.

Parece que el Señor se habia extralimitado un

poco en el uso de sus atribuciones, y ha sido preciso marcarle el alto.

Hoy corrigiendo la antigua fórmula que nos trasmitió el autor del libro de Job, ya sabemos como cosa indudable que «*debe* ocultarse entre las nubes; que *no ha* de mezclarse en las cosas que nos pertenecen, y finalmente, que *debe* quedar relegado en lo más escondido de los cielos.»

Arrojar á Dios de todas partes: hé aquí el objeto de los trabajos del siglo XIX.

¿Para qué sirve Dios? Hé aquí la resolucion de todos los problemas.

Dios, en las ciencias, seria un estorbo; en las artes estaria de más; en las cátedras y en la escuela no tendria mision legal; en el progreso Dios seria rémora; en la sociedad Dios seria un intruso. Dios no debe estar en los códigos.

En la ley... tampoco; Dios debe estar *fuera de la ley.*

Pues si Dios no está en las ciencias, ni en las artes, ni en la política, ni en la sociedad, y si el siglo se reiria en nuestras barbas si le habláramos de la gloria eterna, ¿dónde colocaremos á Dios?

¡Y sin embargo, creemos en Dios!

Es decir, creemos en la existencia de uno que no existe en ninguna parte.

V.

Buen chasco se llevó la sabiduría antigua, al decir que Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes!

Buen chasco tambien llevó la Biblia asegurando que en Dios vivimos, nos movemos y somos!

Chasco magnífico se llevó la civilizacion cristia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

na que afirmó que *todas* las criaturas son hechas por Dios y para Dios!

Si la ciencia antigua y la sabiduría moderna hubieran vivido entre nosotros; (¡qué lástima—por ellas—que no vivan entre nosotros!) si hubieran alcanzado al siglo XIX, en lugar de tan rancios principios hubieran formulado un axioma más sencillo, el que nosotros hemos encontrado.

Es este: Dios no sirve para nada

La sociedad está muy bien sin él: las ciencias naturales estarian muy mal con él; la política con él, retrogradaria; con él los gobiernos serian ultramontanos y los pueblos fanáticos; si se le dejara meter la mano en el matrimonio, vendria á descomponer la sociedad doméstica, la familia; finalmente, si se le concediera permiso de entrar á las escuelas, echaria á perder la educacion.

Es preciso desterrarlo de todas partes, y si en el cielo ha de castigar á los que se hacen sus enemigos, será bueno ir ideando un medio de desterrarlo tambien del cielo.

Al fin y al cabo ¿para qué sirve?

El hombre se basta á sí mismo. El se constituye el fin de la sociedad, el objeto del progreso, el término de las leyes y de los códigos; y por otra parte, si alguna dificultad se le presenta, él tiene ¡friolera! la razon, su razon que es infalible segun lo ha declarado, siendo ella misma su concilio Vaticano.

¿Para qué necesita más?

Por tanto, el modernismo puede formularse así: Dios es un círculo cuyo centro no está en ninguna parte: el hombre es un círculo cuyo centro debe estar en todas partes.

O de otro modo: la razon del hombre debe ser

el principio de todo, y el fin de todo debe ser el hombre de la razon.

VI.

Creemos que se habrá comprendido el plan que nos proponemos.

Queremos dejar consignadas las supremas negaciones del Espíritu del Siglo: queremos ser testigos en el proceso que se le formará, y en el juicio de residencia. Queremos que nuestros pósteres sepan, por prueba testimonial, lo que era el siglo XIX: no sea que lo duden cuando se los cuenten.

Tal vez antes de que haya sonado su última hora en el relox de los tiempos, el siglo XIX haya entonado el *confiteor;* quizá nuestro pródigo siglo se convierta en un hijo pródigo; tal vez no esperará, como Juliano, sus últimos momentos para exclamar como Juliano: venciste, Galileo; quizas acabe como los viejos libertinos, con el rosario en la mano; pero por lo mismo que prevemos ese caso, es preciso que nos apresuremos á sacar la fotografía del espíritu que hasta aquí lo ha animado.

Mucho tememos que al ver nuestra obra le suceda lo que á las señoras de *cierta edad*, que cuanto más parecido es el retrato, tanto más se empeñan en decir que en nada se les parece.

Pero todo el que tenga conciencia—no tanto, el que tenga ojos siquiera—no podrá ménos que decir: Lástima que sea verdad.

I

El Siglo sin Dios.

1

Brava tarea es hablar del espíritu de un siglo que nada tiene de espiritual.

¿Cuál puede ser el espíritu del siglo de la materia?

Y ciertamente que al llamarle así no le hacemos una injuria; él mismo se ha bautizado con este nombre.

Pero probablemente sí cree que se le hace un insulto al decir que está bautizado, y por esto, y por honor á la verdad, nos apresuramos á hacer una rectificacion: no se apropió tal nombre en el bautismo, ántes bien lo tomó en el tauróbolo.

2

En el siglo primero, extrañas voces se oian en los bosques sagrados y entre las ondas de los mares: "Los dioses han muerto."

El siglo XIX, envidioso del prodigio, á falta de mares, y de bosques, hace oir en los clubs y en las tabernas, este grito: "Ha muerto Dios."

El siglo XVIII anunció solamente la muerte del diablo: esta frase equivalió á esta otra: "Yo me morí."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La frase del siglo actual es equivalente á esta otra: "Gracias á Dios que soy ateo."

3

Siendo Dios el ser, donde El no está debe hallarse el no ser.

Es decir, que los hombres del siglo XIX quieren hacerlo todo sin nada.

Ciencia sin Dios, es decir, creatura sin creador.

Literatura sin Dios, es decir, sin sublime.

Naciones sin Dios, es decir, sin autoridad.

Sociedad sin Dios, es decir, un órden desordenado.

Soberanía sin Dios, es decir apoderado sin poder.

Familia sin Dios, lo que equivale á decir, imitacion sin modelo.

Política sin Dios, esto es, fuerza sin derecho.

Justicia sin Dios, tanto valdria decir Dios sin justicia.

Progreso sin Dios, lo que es igual á movimiento sin motor.

Sabiduría sin Dios, ó lo que es igual, luz de tinieblas.

El porvenir sin Dios, es decir, nada.

Hombre sin Dios, como quien dice, sin gratitud.

Razon sin Dios, es decir, razon sin términos.

Libertad sin Dios, es decir sin responsabilidad.

Moral sin Dios, efecto sin causa.

Y en fin, ¡religion sin Dios!

Pues no es esto todo; cuando alguna vez ciencia, literatura, naciones, sociedad, soberanía, familia, política, justicia, progreso, hombres en fin, razon, libertad y religion se ven obligados á admitir á Dios, quieren..... ¡¡á Dios sin Dios!!

4

De todo esto se ha hecho un ensayo, y de un modo digno del Siglo, es decir, en grande.

Pero hé aquí que el hombre, queriendo ser grande, se ha empequeñecido.

Porque el hombre del siglo XIX tendió su vista sobre la creacion, y vió á las ciencias como á criaturas para conducir á Dios; á las naciones prosternadas ante su Autor; á la sociedad mostrando su gratitud á quien la conservaba; á la familia perpetuando las órdenes del Ser Supremo; á la política y á la justicia deduciendo su verdad de la Verdad eterna; al progreso perfeccionando al género humano y regenerándolo por la idea cristiana; á los hombres amando por deber á quien por gracia los amaba, y á la razon iluminada con una luz que la embellecia. Vió á la libertad borrando la esclavitud de la tierra, haciendo á la mujer compañera y no sierva del hombre; á los niños respetables por su debilidad, y á los pobres y á los débiles hermanos de los ricos y de los fuertes; vió á la moral, conduciéndonos hácia otra vida mejor; vió en fin á la religion como cadena de luz que une el cielo con la tierra y "vió que todo esto era bueno."

¿Pero por qué no seguiria todo su curso regular si él se colocara en lugar de Dios?

Esto ideó, y esto ensaya hacer.

¡Qué pequeñez tan grande!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

La Humanidad sin Dios.

Cuando el hombre ha vuelto la vista hácia la tierra que lo sostiene, la ha llamado Valle de lágrimas.

Triste es para los pequeñuelos oir de boca de sus padres cuál es la mansion donde han de pasar la existencia.

Qué, ¿este mundo sembrado de montañas azules y rodeado de horizontes infinitos, donde á las soberbias cimas de los cerros suceden encantadoras florestas, en cuyo suelo juegan los arroyos, en cuyo aire vuelan y cantan los pájaros, bajo cuyas arboledas susurra la brisa, esta tierra estrellada de flores y envuelta en una atmósfera de perfumes, será un valle de lágrimas?

¿El sol vendrá todos los dias para alumbrar dolores, y la luna en la noche contendrá su luz indecisa para no dejar ver demasiado el llanto de los mortales?

Si toda amargura necesita consuelo, ¿dónde volverá los ojos la humanidad?

¿Cuál es el ideal, estrella de la inteligencia, guía de la razon, esperanza del corazon humano?

Creer, amar, esperar, trabajar, hé aquí el consuelo, hé aquí el bien, hé aquí lo que dulcifica la vida en este valle de lágrimas.

¿Pero no es el siglo XIX el siglo de las luces y del progreso? Pues busquemos ese ideal seguros

de encontrarlo; la ciencia es la gran maestra. Interroguémosla.

¿Pero por qué la ciencia calla? ¿Acaso no cree no ama, no espera?

A la ciencia del siglo de las luces parece que le falta la luz.

¿Qué cree el siglo. La ciencia responde con la duda.

¿Qué ama el siglo. La ciencia no responde.

¿Qué espera el siglo XIX? Algo indefinido, cuyas formas vagas se presentan á la inteligencia como las sombras de un sueño: el siglo marcha, pero él mismo no sabe á donde; ignora por qué marcha, no se detiene ni á pensar, porque no quiere detenerse.

Cuando lanzamos inmensas moles sobre las aguas del Oceano; cuando deshacemos las más altas montañas; cuando arrojamos atrevidos puentes sobre los rios impetuosos que imponentes rugen bajo nuestros piés; cuando con el microscopio vamos á sorprender los misterios del mundo y con el telescopio los misterios del cielo; cuando con el bísturi en la mano y con el escalpelo sometemos á los cadáveres á la *cuestion de tormento* para que confiesen los más recónditos secretos de la vida y de la muerte; cuando el espectroscopio nos habla con escritura de luz; cuando la análisis química hace que todos los cuerpos nos cuenten su historia; cuando la electricidad camina en el alambre demasiado despacio para nuestros deseos; cuando con actividad febril todo lo hacemos, todo lo ensayamos, todo lo inventamos, ¿qué esperamos de todo eso?

¿Buscamos la felicidad?

En medio de una pradera, donde las aguas jue-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

gan y las aves cantan como si ellas sí fueran felices, donde las flores regalan al viento, con profusion, sus perfumes; donde en medio de flores y de arroyos brillan los rieles al sol de la mañana, donde por ellos corre el *tren* adornado con su penacho de vapor y dando gritos que parecen de júbilo; allí, como aislado de la naturaleza que lo rodea, solo el hombre llora; solo él aspira á algo desconocido, y suspira y anhela, sin darse cuenta con claridad de qué seria aquello que llenara su anhelo, sin saber á punto fijo á donde se dirige su suspiro.

Los pájaros tienen árboles para ellos como si aquel árbol fuera una selva; tienen yerba para sus nidos y cantos para llamar y responder á sus pequeñuelos; las flores tienen sol y tienen aire, tienen agua para sus raíces y suaves brisas para entregarles su pólen, que saben no se perderá; el tren sabe que el vapor lo llevará y que sobre los *rails* marcha seguro..... solo el hombre siente que algo le falta.

Es el señor de la naturaleza y la domina; llama á la botánica y hace sus vasallas á las flores; él ha domado á ese gigante que se llama el vapor, pero no ha podido domar los deseos de su alma, no es señor de las aspiraciones de su espíritu.

Solo él, él mismo, entre todo, se ha escapado á su dominio.

Las montañas y el valle lo llaman Rey. El vapor lo nombra Señor. La naturaleza se le inclina como á Soberano.

¡Cosa rara! él alhagado por esas voces, él empeñado en creerlas, él, entre todo lo que le rodea es el único en desmentirlas.

Esas montañas que él deshace con su soplo;

aquel torrente lejano de cuya fuerza se ha burlado; esa caldera donde él solo encierra y comprime tanta fuerza, que no la igualaria la fuerza de millares de hombres reunidos, todo le rinde homenage. Los silbidos de la máquina, las múltiples voces del bosque y del rio le gritan: «Tú eres grande.»

El inclina la cabeza, se comprime el pecho con las manos, y en voz muy baja se dice: «¡qué pequeño soy yo!»

Otras veces la naturaleza no tiene ya su voz propia, hablaba con la voz que el orgullo le ha prestado, y dice al hombre: «nada hay sobre tí.»

El, él mismo, el que ha hecho hablar así á lo que le rodea, él es quien desmiente esa voz seductora, y muy bajo todavia, se dice: «Nada hay en mí.»

¿Qué busca el hombre? ¿A qué aspira el hombre? ¿Quién es el Señor de todo y del hombre?

El siglo ha suprimido á Dios, y en lugar de la creencia que fortifica y que consuela le ha dejado la duda que desalienta y que mata: en vez de esperanza le ha dado la desesperacion: y el amor, llama que si existe, es porque sube hácia el cielo, fuego que si vivifica es porque enlaza, luz que si alumbra es porque se difunde, se ha apagado al soplo frio del positivismo, y en su lugar ha quedado... el amor propio.

El egoismo! el hombre que se ama en la humanidad, llama de soplete que se retuerce y se queja: fuego agoviado entre la ceniza; luz fosfórica que se deja ver, pero que no alumbra, que solo brilla para decir: Aquí estoy.

Si el siglo no cree, si no ama, si no espera, si

no quiere creer, si no tiene á quien amar, si nada puede esperar, ¿dónde hallará su ideal?

La humanidad, el hombre, la sociedad, el siglo, tienen el ideal que cada uno merece.

Pero el siglo trabaja ¡oh sí! vedlo en su afan febril; por moverse acepta hasta las convulsiones.

El trabajo es la piedra de toque de la inteligencia; sabiendo por qué se trabaja, se sabe lo que se cree, se sabe lo que se ama, y qué es lo que se espera.

El trabajo es una maldicion de Dios, pero Dios bendice al que trabaja, si bien esto es cuando se trabaja por Dios.

¿Para qué trabaja el siglo? ¿En qué se emplea esa actividad vertiginosa?

El siglo tiene su ideal: quiere convertir el valle de lágrimas en valle de máquinas.

Ya irá pensando en la virtud cuando haya inventado una máquina de hacer virtudes.

Por ahora la virtud no produce dinero y prohibe los abusos de los goces materiales, es decir, prohibe el objeto de los trabajos del siglo.

Del siglo que trabaja, no hay que negarlo, para hacer á los hombres dichosos; pero á los hombres considerados solamente bajo su aspecto animal.

Quiere hacer á los hombres felices á fuerza de hacerlos gozar; pero no, no es su fin el goce, su fin es el deleite.

Hemos encontrado el ideal del siglo XIX, los goces materiales: convertir á los hombres en rebaño de Epícuro.

Repitamos que tiene el ideal que merece.

¡Cuánto trabajo para esterilizar el trabajo!

Hemos encontrado el ideal del hombre en el

siglo XIX. Gastar la inteligencia en buscar goces para la materia.

Su fórmula es muy sencilla y puede condensarse en esta frase: es necesario matarse por vivir.

Para sus sectarios vivir es gozar; el siglo quiere hacer con el hombre lo que Xochitl con el rey mexicano: *embriagarlo con amor y con neutle*; pero en su civilizacion cambia el neutle por champagne, por rhum, por ginebra ó por generosos vinos de España.

Para él la vida es un festin, y el hombre para que sea feliz, debe pasar su vida sentado á la mesa. No está léjos el tiempo, si no cambiamos de ruta, en que nadie será admitido como cocinero, sin haber antes sustentado un severo y escrupuloso exámen sobre química é historia natural aplicadas á hacer los platillos mas variados y sabrosos.

¡Qué gran porvenir es el de la ciencia!

Al contemplar lo que el siglo se afana, hay sobrada materia para exclamar: ¡cuánto trabajo cuesta suprimir el espíritu!

Y lo raro, lo inconcebible es que sea el espíritu quien trata de suprimirse; que sea la inteligencia quien aborrece los goces intelectuales; que el hombre se valga del raciocinio contra el alma pensadora; que el alma, sirviendo á la materia, se haga, y esto con el objeto de ser feliz, esclava de su esclava.

No cabe duda que Leibnitz ó Santo Tomás eran mas felices, gozaban más en realidad que Heliogábalo; y que la elevacion de alma de San Buenaventura le proporcionaba más placeres efectivos que la glotonería á Vitelio; fácilmente se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprende que los goces del alma no encuentran su castigo en su saciedad, ni tienen un fondo de pesar bajo una debilísima cubierta que semeja al deleite, y tambien que ellos no desocupan prontamente el lugar para que tomen asiento los remordimientos; sí, todo eso bien se comprende, pero no quiere comprenderse.

Hé aquí que el siglo, que trabaja en su afan por hacer del hombre un sugeto de placeres, le roba los únicos placeres que merecen este nombre, y tras tanto trabajar viene á conocer que el fruto de sus trabajos es la desgracia.

No es más feliz en la consecucion de los otros objetos para los cuales trabaja.

La riqueza forma parte de sus aspiraciones supremas, y á la verdad una parte no despreciable.

La manera de conseguirla hace su estudio especial, y cada una de las obras de su lujo y cada uno de sus maravillosos inventos, y todos los objetos brillantes que presenta, están gritando continuamente: BIENAVENTURADOS LOS RICOS.

Cuando el siglo habla no acierta á decir más que esas palabras; parece que no sabe otras.

Y lo que es más, parece que no sabe hacer otra cosa que estarlas gritando, que estarlas escribiendo, que estarlas enseñando continuamente.

Que una jovencita de costumbres sencillas se detenga ante el brillante aparador de una tienda de modas, y verá que cada encaje, cada cinta, cada vestido, cada sombrero, lleva invisible, pero muy perceptible, esa inscripcion.

Que un estudiante aunque sea un prodigio de ciencia en su colegio, se detenga un momento en el paseo, y cada elegante carretela, cada uno de

los soberbios frisones y todas las alhajas que brillan en anillos y cadenas de relox, presentan tambien á sus ojos la eterna inscripcion: BIENAVENTURADOS LOS RICOS.

Las quintas y los jardines tienen todos una lápida donde se encuentra.

Los teatros que subvencionan á sus cantatrices y á sus payasos con rentas fabulosas para tener el derecho de no admitir á nadie que no pueda pagar bien caro su boleto de entrada; las casas de juego y otras casas de cuyo nombre no debo acordarme, tienen tambien la inscripcion maldita, y lo difícil, por no decir lo imposible, es dejar de encontrarla en alguna parte.

Siempre que alguna persona de cualquier sexo, edad ó condicion se encuentra sola ó entregada á sus pensamientos, no deja de oir quedo, muy quedo, en voz muy baja, gritar junto á su oido: BIENAVENTURADOS LOS RICOS.

El empleado, mientras se encuentra inclinado sobre su bufete; el candidato, que suda y se fatiga y se despedaza tras una credencial; la modista mientras hace correr á su máquina, y la costurera cuyos dedos mueven la aguja como si quisieran igualar la velocidad de la máquina; el obrero en su taller; el vago, á la hora que siente hambre; el vicioso que no puede satisfacer su pasion; todos oyen las mismas palabras, y las oyen y las guardan en su memoria y las hacen servir de gérmen para sus ulteriores ideas.

Bienaventurados los ricos.

Los ricos mismos las oyen el dia en que la codicia los ha hecho trabajar más que sus dependientes, y piensan en los que tienen más que ellos sin advertir que si lograran sus deseos, no por eso

dejarian de continuar en su vida agitada, llevados por la fiebre de ser más ricos todavia.

En los templos hay una inscripcion tambien invisible, pero muy perceptible tambien, que dice: BIENAVENTURADOS LOS POBRES. Hay asimismo un librito que se enseñaba á los niños; pero el siglo ha arrancado el Catecismo de las manos infantiles, y por lo demás les ha quitado á los templos sus pobres, mientras acaba de quitarles á los pobres todos sus templos.

Mas ¿el siglo no tiene palabras para los pobres? ¡Ah, sí, ciertamente! A los ricos les ha dicho: trabaja para ser capitalista. A los capitalistas: trabaja para ser millonario. A los millonarios: trabaja para tener lo que tienen los que tienen más que tú.

A los pobres les dice una gran cosa. No les dice: trabaja *para* ser rico; les dice y la frase toma un sentido muy diverso: trabaja *por* ser rico.

Mal le sale al siglo su cuenta! Segun su teoría el trabajo es un mal supuesto que el placer indefinido es el único bien, y él trabaja sin descanso para disminuir el trabajo.

Cierto es que á algunos les sale bien la cuenta, pues se encuentran opulentos de la noche á la mañana pero esos son los pocos.

Es el *uno* premiado entre millares de billetes en la loteria, y cuenta que todo lo que tienen unos es parte de lo que pudieran tener los demás.

Es decir, quitando á Dios de las creencias, de las esperanzas, del trabajo, se logra, ¡resultado peligroso! hacer animalmente dichosos á unos cuantos y totalmente infelices á los que sobran.

Y á lo menos, á los pocos, á los ricos les que-

dan sus máquinas, sus riquezas, y sus placeres sensuales; pero ¿qué queda para los otros?

No pueden quejarse, les quedan las barricadas, las huelgas, la comuna, el cantonalismo.

Bien supo el siglo XIX lo que hizo al descubrir el petróleo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

La ciencia sin Dios.

¿Para qué necesitan de Dios las ciencias?

El espíritu del siglo despues de afanarse y trabajar, halló al fin un punto de vista bajo el cual Dios fuera absolutamente inútil.

Las ciencias abstractas se contentan con las negaciones, y en cuanto á las naturales ¿qué tienen que hacer con el sobrenatural?

La astronomía y la física, la química y hasta la geología han hallado *leyes*, y pueden á toda vela volar por el ancho espacio que se han abierto.

Cierto es que ellas y sus hermanas no encuentran á veces la ley; pero entónces hallan hechos, y al fin y al cabo es bien provisto y espacioso el arsenal de las hipótesis.

Oh! si en el siglo XIX todas las ciencias son *exactas*.

Sí, mas de todos modos, la ciencia no sabe—ella que lo sabe todo—que toda ley necesita de un legislador, ó mas bien, que las *leyes* no son otra cosa que la manifestacion de la voluntad del *legislador*.

¿Pero el que hizo la léy puede abrogarla, puede derogarla, puede suspenderla?

A esta pregunta la ciencia del siglo se encoge de hombros, mímica que ha reemplazado á la antigua mímica que consistia en quedarse abriendo la boca.

Pero ese legislador ¿con qué objeto estableció sus leyes? ¿Cuál es el fin que se propuso?

Por toda respuesta la ciencia se sonrié, creyendo que así evita el que se rian de ella.

Porque hay que advertir que aun suponiendo que el científico conozca á Dios, el mismo científico confiesa que las ciencias no lo conocen.

Pues si la ley es la voluntad del legislador, y la ciencia no conoce á ese legislador ni sabe su voluntad; si ignora el fin que se propuso esa voluntad, si no sabe la extension de ella, no conoce esa voluntad, es decir, no conoce las leyes.

La ciencia se queda con los hechos.

Y ella lleva su generosidad á tal grado, que alguna vez confiesa que, puesto que hay *hechos*, es posible que haya un *autor*.

Pero decidle que lo adore, que se someta á él, que lo reconozca por Señor; decidle en consecuencia que cuando oiga su voz crea lo que El dice más que si lo viera; decidle que si El señala como falsedad lo que la ciencia cree ser una demostracion tenga de allí en adelante esa demostracion, como un absurdo, y ella que cambia de opinion ante la opinion de Galileo, y que varia su doctrina cuando habla Newton, no estará dispuesta á suprimir el menor detalle de sus sistemas.

No obedece al Creador porque no se reconoce creatura; ó mas bien ella se cree creatura del hombre, y solo al hombre tiene por señor.

Y lo raro—aunque muy comun por otra parte—es que la ciencia confiesa que el hombre es falible, pero ella se declara infalible.

Rechaza á Dios, es decir, á la verdad eterna, y proclama que es deudora de su ser á la inteligencia humana. Es evidente aquella ciencia que

para el hombre es evidente, y cierta aquella que el hombre tiene por cierta ¡y dice que el hombre puede engañarse, pero que ella no puede engañarse!

Siempre será cierto que lo que no tiene á Dios por principio, tiene por fin el absurdo.

La ciencia, en realidad, sospecha lo que ella es, pero no sabe á donde va ni de donde viene.

Á la ciencia del siglo XIX parece que le falta luz.

Se nos figura que la física no cuenta sino con la luz eléctrica, y que la astronomía está viendo estrellitas.

La geología tartamudea lo contrario de lo que al fin viene á decir.

La química se parece á la vanidad científica: todo lo *descompone*.

En cuanto á la filosofía no sabe componer nada.

¿Y en qué consiste que nuestra filosofía tenga tan triste carácter?

Esto nace de que el siglo todavia no ha podido componer su filosofía.

Parece que la filosofía, viuda del *Credo*, como las viudas indias se enterró con su marido.

El hecho es que ahora no parece por ninguna parte.

No hay que hablar de Balmes, ni de Raúlica, de Fr. Zeferino Gonzalez ni de Augusto Nicolás; ya que no se les ha podido poner fuera de la ley, se les ha puesto fuera del siglo.

No son hombres del siglo XIX; eso se oye decir por todas partes. Y no saben los que así dicen, que no son ellos los que arrojan á tales hombres del siglo, sino que son esos hombres los que no han querido entrar á él.

Pero qué ¿no hay ciencia en el científico siglo XIX?

Busquémosla, que ella parecerá; aunque creemos que ella no parecerá ciencia.

En cuanto á filosofia, nos contentamos con la Enciclopedia.

Voltaire ha dicho su última palabra cuando no ha dicho nada.

¿Ni qué filosofía es posible entre nosotros?

La lógica nos hace reir y la metafísica nos hace roncar. La *Summa* no cabe en el libro de caja, y nos hablan de cosas del otro mundo cuando nos hablan de los tópicos.

Si resucitara Aristóteles nos hablaria en griego.

Hoy el que ha leido tres editoriales y cuatro novelas juzga magistralmente de todas las cuestiones; basta existir para ser un pensador.

Nuestros abuelos decian: Pienso, luego existo; sus nietos hemos modificado el axioma, y no hay periodista, no hay orador cívico ó parlamentario que no exclame acariciándose las barbas—si las tiene:—yo existo, luego pienso.

Cuando algun rey de España comenzó á prodigar los títulos nobiliarios dijo una antigua marquesa: El dia en que todos seamos nobles, la nobleza ya no existirá.

Hoy que todos somos filósofos ya no existe la filosofía.

De cada diez hombres *ilustrados*, ocho escriben y dos leen; ¿quién estudia?

Ciertamente no serán aquellos ocho.

Probablemente no lo hará tampoco la mitad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de aquellos dos. Y quien sabe si lo hará la otra mitad.

¿Dónde encontraremos los filósofos?

Alguna vez se ha dicho: la virtud se ha ido á esconder al cielo; hoy parece que la filosofía se ha ido á esconder á los Cerros de Ubeda, segun que todos los escritores se van á buscarla por allá.

Los siglos pasados partian de un principio filosófico: Dios, y llegaban á un principio igualmente filosófico: Dios.

Nosotros hemos quitado el principio y el fin. Hemos quitado la unidad para simplificar el sistema de numeracion.

¡Pero la gloria del siglo XIX, del gran siglo XIX no está en la filosofía! Hemos rechazado á la lógica por estacionaria, á la metafísica por retrógrada, á la éthica porque no se adhiere al progreso.

Nuestra gloria está en la química, y en la medicina, y sobre todo en la mecánica.

El rayo es nuestro correo de gabinete; la pesantez nuestro motor, y los cañones Armstrong, nuestros raciocinios concluyentes.

Quédese para otros siglos el haber pensado; nosotros.....nos movemos.

Ya veis que no estamos desprovistos de ciencia. La medicina niega el alma porque su bísturi no ha dado con ella.

No os podeis quejar; la medicina mata el alma pero sana al cuerpo.

Por lo menos, en teoría no queda á la enfermedad hueso sano.

Hay una enfermedad, una sola, que la medicina no cura: el materialismo.

Ya veis que si la cirujía os corta una pierna con toda la maestria del arte, la medicina que algo ha aprendido de su hermana, os corta la idea de Dios, os corta el espíritu, os amputa la inmortalidad.

No podeis quejaros, porque tambien en sus operaciones usa del cloroformo, ó de la cocaina que es ménos peligrosa.

Conformaos, que no sentireis los dolores al tiempo de la amputacion, aunque los sintais despues, es decir, cuando ya no puede volverse atras.

La medicina, al suprimir el espíritu, no se preocupa de si tambien ha amputado la libertad; al cortaros la inmortalidad y el alma no tiene en cuenta si ha hecho imposible la moral; al curar los males no sabe si son mayores los males que causa.

Pues, señor, la medicina no tiene remedio.

El químico progresista sonrie ante la ignorancia de los pasados siglos, y entra á su laboratorio; pero, ¡oh desgracia! al fin y al cabo va á parar *á las reacciones.*

El sabio se hace señor de la materia, pero no se acuerda que él, á su vez tiene tambien su Señor.

La domina, descubre sus íntimos secretos, mas no sabe quien la ha puesto en sus manos.

Es un sabio que no sabe leer.

Sabe lo que hace y lo que puede hacer con aquella materia; pero no sabe que ella es un libro.

Nada le enseñan las combinaciones, nada aprende del principio de *triple igualdad* que por todas

partes se asoma á decirle cosas que no son materiales; nada lee en la formacion *ternaria* inseparable de cada uno de los cuerpos, último límite de la análisis química.

No ve que el autor hizo lo que todos los autores que quieren privilegio: puso su sello en su obra.

El sabio, si se quiere, será un hablador; pero para él la ciencia está muda.

Si se piensa en la fábula, la química es Pedro que enseña la linterna mágica, y el sabio es el auditorio; pero Pedro habla un idioma extranjero que el auditorio no entiende.

En otra fábula el mono tenia la linterna apagada; esta vez está encendida, pero el mono es como los monos que no son de las fábulas: ¡no habla!

La química, lo mismo que la medicina, supieran mucho, pero no saben adorar.

La mecánica es otra cosa. Nos hace correr, nos hace volar. Y hace un poco más.

La mecánica del siglo XIX hace el papel de sacerdote: el Dios que en sus altares se adora, se llama el hombre.

La sabiduría antigua en sus ranciedades nos hablaba del *primer motor.* La ciencia en su progreso no nos habla sino de lo que se mueve.

Las máquinas son la aspiracion del hombre de nuestro siglo; y tanto ha maquinado, que siempre acaba él mismo por convertirse en máquina.

Dice de los hombres de los siglos pasados que eran *máquinas de pensar;* en cuanto á él se contenta con ser una máquina de obrar.

Algun autor llamó al hombre una máquina de producir dinero.

El se sintió engrandecido con una idea que realizaba sus *sueños dorados.*

Si la ciencia entregara la materia al hombre despues de haber entregado el hombre á Dios; si la ciencia sometiera, antes que todo, la materia del hombre al espíritu del hombre, la medicina, la química y la mecánica se engrandecerian, engrandeciendo al hombre.

Entonces las ciencias, creaturas, llenarian su mision. Su progreso seria un progreso bendito.

Quizá al hablar de la ciencia, los hombres científicos nos exijan un científico lenguaje.

Y realmente, es faltar al respeto á la ciencia, hablar con ella en un tono irrespetuoso.

Pero ya es un gran paso conseguir que se ponga séria la ciencia del siglo XIX.

Aunque sea contra nosotros, ya es mucho que se pueda ver con seriedad á la ciencia del "no sé."

Porque ¡voto al voto! una ciencia que no sabe, no puede ser una cosa séria.

¿Y qué podrá saber una ciencia atea?

¿Qué otra cosa podrá sino no saber? Porqué Dios es sér, y precisamente no—Dios es no—ser.

Pero pongámonos sérios, hablemos un lenguaje científico.....aunque nos expongamos á que no nos entienda la gran ciencia del gran siglo.

Las objetos que percibe el entendimiento, son la medida del entendimiento humano. Solamente hablando del Creador sucede lo contrario, esto es, que la medida de los objetos es el entendimiento divino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Será necesario hablar con mayor claridad? Lo procuraremos.

En tanto hay en el entendimiento verdad del objeto percibido, en cuanto la percepcion está conforme al objeto; y en tanto hay verdad en el objeto mismo, en cuanto está conforme con el entendimiento divino.

Respecto de las ciencias hay verdad en el entendimiento si la percepcion está conforme con la ciencia misma, y en la ciencia misma solo hay verdad cuando ella está conforme con el entendimiento divino.

Estos principios, elementales en toda filosofía que merezca este nombre son los prolegómenos necesarios de la antropología.

Y no sé por qué se me ocurren invencibles juicios temerarios de que á muchos científicos les sorprenderán como nuevos.

Y sin embargo, son tan antiguos como la verdadera filosofía.

¿Pero los admitirán las ciencias que al parecer se ocupan del objeto que las especifica, pero que en realidad no tienden á otra cosa que á hacer la guerra al sobrenaturalismo? ¿Esas ciencias que no hacen otra cosa que negar, con el objeto de hacer dudar?

Hasta los que no son profetas predecirán que nó.

La semilla que ha caido en buena tierra, tiende irresistiblemente á arrojar raíces, á brotar tallos, á preparar y dar más tarde sus frutos.

Cuando la lógica se apodera de una verdad, hace una cosa semejante; la lógica tiene monomanía por deducir consecuencias, y aquel á quien aquellas consecuencias no causen agrado, si no

quiere negar la lógica se ve precisado á negar la verdad; como el labrador que no quisiere aquellos frutos, ya que no puede destruir la tierra destruye la semilla.

Pues bien, si los objetos son la medida del entendimiento humano, siendo la Revelacion el objeto más alto que puede percibir el entendimiento, se deduce que la Revelacion es la medida del entendimiento humano en su mayor grandeza, y solo habrá en él verdad, en cuanto sus percepciones no se opongan á la revelacion.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

La libertad sin Dios.

1.

Solo es responsable de sus acciones el que en sus acciones es libre. Es decir, que en tanto somos libres en cuanto tenemos responsabilidad.

Esto dice el sentido comun; pero como que el cristianismo decia lo mismo que el comun sentido, fué necesario rechazar lo que decian los dos.

Hoy que la filosofía consiste en no estudiar, y el libre pensamiento en pensar como piensan otros, ha sido preciso emanciparse del sentido comun.

El siglo XX apenas podrá creer que en el siglo su predecesor, el sentido comun era un sentido raro.

Pero como no nos preocupamos de lo que pensará el siglo que viene, hemos definido la libertad: *La facultad de hacer el mal.* Algunas veces y para que no digan, añadimos algo: la facultad de hacer el bien y el mal. Pero nuestro talento no nos ha alcanzado para comprender que si la libertad es la facultad de *hacer el mal*, la libertad es una cosa mala.

Hacer el mal nunca podrá ser una cosa buena.

2.

Dios nos hizo libres para que escogiéramos el bien.

La libertad, dice el Angel de las escuelas, elige entre los actos que se ordenan al fin; si al elegir olvida ó desatiende el fin, es por flaqueza ó imperfeccion de la libertad. La perfeccion de la libertad consiste en elegir el bien: si elige el mal es por flaqueza ó por defecto. Por eso, añade el gran pensador, los ángeles son más libres que los hombres, y sin embargo, no pueden hacer el mal.

La libertad, añade uno de sus comentadores, es el poder hacer el bien, como inteligencia es la facultad de conocer la verdad.

Tan impropio de la esencia de la libertad es hacer el mal, como engañarse lo es de la esencia del entendimiento, como enfermarse lo es de la esencia de la salud.

Hacer mal, es defecto de libertad, como engañarse es defecto del entendimiento, como enfermarse es defecto de la salud.

Pero si Dios nos hizo libres para que escogiéramos el bien, el hombre, cuando se ha puesto en lugar suyo, nos dice que somos libres para poder escoger el mal.

Pero si el mal escogido por otros es un mal para nosotros, ponemos el grito en el cielo; entónces ni quien se acuerde de la libertad. Mas si recae en otros, nos encogemos de hombros exclamando: ¡Hágase la libertad en los bueyes de mi compadre!

Si la sociedad se perjudica á causa de unos cuantos individuos, si la moralidad padece, si la verdad sufre, mientras nuestros intereses no estén por casualidad enlazados con la verdad ó con la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moralidad, gritamos en todos los tonos en favor de la libertad agena.

No puede negarse al sistema moderno una ventaja: la de la comodidad.

Segun el antiguo, la libertad debia respetar el ageno derecho, pero *nosotros lo hemos arreglado de otro modo*, como el médico de Moliere, y establecemos que el derecho consiste en respetar la libertad de otros.

No hay más que una excepcion: cuando esa libertad no nos conviene.

Y esto, que en los siglos de barbarie pareceria contradictorio, no lo es segun nuestra filosofía, pues aunque la antigua habia establecido que los principios son invariables, nosotros por el contrario, hemos definido que la variabilidad es un principio inmutable.

¿Y por qué no? Tambien somos libres para admitir ó no la lógica.

3.

Bonito el siglo para admitir ningun yugo! Bien presente tiene que solo se lame bien el buey estando suelto.

La palabra emancipacion ha sido una varita mágica que todo lo ha trasformado.

Se ha emancipado al ciego de su lazarillo; á la razon de la lógica; á la materia del espíritu; á la historia de la tradicion; al criterio de la autoridad; al pensamiento de la verdad, y á todo de todo; ¡qué cuadro tan bello!

La libertad en todas partes rompiendo todos los yugos, deshaciendo todas las cadenas, no dejando títere con cabeza, ó más bien no dejando con cabeza sino á los títeres.

Habiendo libertad para dejar la verdad y escoger la mentira, ya vereis qué buenas historias y qué hermosa filosofía, y qué ideología tan escogida legará el siglo XIX á sus sucesores.

Los dejará aturdidos. ¡Oh! eso sí, porque nadie dá sino lo que tiene.

Habiendo libertad para deducir las consecuencias que más agraden, ya vereis que admirable lógica.

Habiendo libertad para formarse cada uno la conciencia que mejor le acomode, ya vereis que irreprochable moral.

4.

Ni una sola libertad nos falta de todas las libertades; hasta tenemos libertad para sujetarnos á quien en mientes nos venga.

Inútil es marcar la indispensable excepcion: nadie tiene libertad para sujetarse á Dios.

¿Se puede jurar en la palabra del maestro?

Antes de responder, el siglo preguntará quién es el maestro, y segun sea la respuesta así será la resolucion.

Si decis, que es Renan, la contestacion será afirmativa; pero si respondeis que es el Papa, preparaos á recibir silbidos por la teoría y persecusiones por la práctica.

Atacad las leyes de un país en nombre de Rousseau ó de otro de nuestros grandes hombres: combatid v. g. las leyes que garantizan la propiedad en nombre de Luis Blanc y del socialismo; impugnad las leyes electorales (base del sistema de gobierno) en nombre de Roque Barcia y de la democracia pura; declamad contra el establecimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to del poder ejecutivo en nombre de Robespierre y de los convencionales, y si sois orador sereis aplaudido, y si sois periodista sereis ensalzado.

Pero atacad las leyes que prohiben las sotanas y que marcan los centímetros que han de medir las levitas; impugnad la ley que con efecto retroactivo anuló los testamentos hechos en favor de las comunidades religiosas; hablad en nombre del Syllabus contra un contrato civil como base de la familia cristiana, y si sois predicadores, vuestro sermon será juzgado subversivo, y si sois Obispos, vuestra pastoral será condenada por un jurado de imprenta. (1)

Aquí la libertad se olvida de la igualdad, y son dos hermanas que se arañan.

5.

En todas partes y con todos motivos, encontrareis á la libertad la misma.

¿El hombre tiene libertad para apedrear á las gentes?

Bien se guardará el espíritu del siglo de responder antes de saber de qué gente se trata.

Apedreando á los Obispos católicos, como lo hizo el liberalismo en Veracruz, no cabe duda que se ejerce un derecho. Ninguno de los autores del atentado recibió castigo.

Pero apedreando á los pastores protestantes, como lo verificó el pueblo de Guanajuato, se comete un crímen contra la libertad. ¡Bien caro pagó su atrevimiento!

La libertad de asociacion tiene los mismos ca-

(1) Histórico.

racteres que la libertad de lapidacion. Ciertas *señoras* son libres para reunirse y usar sus trages de tal manera, que no se las confunda con las que no son ellas; pero las Hermanas de la Caridad y las monjas no lo son para vivir reunidas.

Que unas cuantas mugeres lleven un santo pintado, sin haberlo cubierto con un lienzo, tal vez porque no lo tenian, y el gobernador, recordando que él es el poder *ejecutivo*, asumirá el carácter de guarda diurno y las llevará á la cárcel de mugeres, quedándose con el santo.....tal vez en virtud del derecho de conquista de que habla el derecho de gentes. (1)

Pero que una procesion se forme para honra y gloria de la diosa Razon ó de alguno de los diosecillos sus inferiores, y ya la vereis escoltada por la misma policía.

Libertad, libertad en todo y para todo..... con la excepcion consabida.

Pues señor, visto está; cada cual puede hacer de su capa un sayo; pero ¡cuidado con que quiera formarse con ella una sotana!

6.

Para tener la libertad que proporciona el siglo, es necesario comprarla; pero para tener con qué comprarla, es necesario venderse á sí mismo.

Nadie tiene libertad de pensar si no piensa de determinada manera; el que quiere pensar de una manera contraria, ya no es libre pensador.

El que pretende ser libre segun el siglo XIX, es

(1) Histórico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obligado á seguir un programa de antemano marcado por el siglo.

El que no quiera seguir el plan de libertad que le señala el siglo, ya por eso no seria libre.

Es una especie de libertad forzosa que á todos se nos quiere imponer, ¡y desgraciado del que no la acepte!

La verdad es que tenemos libertad para todo ménos para ser libres.

Somos libres hasta para vestirnos; pero á condicion que no usemos aquellos trages que al siglo no le parecen bien.

Lo somos para asociarnos; pero de antemano la civilizacion del siglo ha prohibido las asociaciones que no son de su agrado.

¿Qué más? Somos libres, ¡oh felicidad inaudita! para escribir é imprimir cuanto queramos; pero tambien el jefe político es libre para imponernos una multa si no le parece bien lo que hemos publicado. (1)

¡¡Esta es la perfeccion del sistema!!

7.

—Si no crees te mato; era la divisa del bárbaro islamismo.

—Si no eres libre te esclavizo; es la del ilustrado siglo XIX.

Y todavia es más lógica la primera, pues para que la comparacion fuera del todo exacta habria que cambiar esto así:

—Si no te suicidas te mato.

Y el siglo obra de esta manera, porque no se le ha olvidado la gramática.

(1) Histórico.

El sabe que no es lo mismo *gozar de libertad*, que *gozar de la libertad*. *Libertad* es cosa muy diferente; *la libertad* es la determinada por los caprichos olímpicos del espíritu del siglo.

Ser libre es estar obligado á respetarlos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

LA LITERATURA SIN DIOS.

Hesiodo y Homero eran unos reaccionarios. El primero cantaba á Dios y el segundo se valia del sobrenatural.

En esta materia sí que no se puede negar el progreso; por no retrogradar.....ni la vista, por no volver atras la cabeza, ya ni quien se acuerde de Homero, ni de Hesiodo, ni de Horacio.

Porque Horacio, si señor, él mismo en persona era un neo, un fanático que ignoraba ¡pobre! en lo que consistia la poesía verdadera.

Y no hablo de que creia en el infierno, esta palabra espeluzna y no hay que nombrárselo al siglo; no me refiero al *pulvis et umbra sumus.* (1) que hace recordar al miércoles de Ceniza y que pudiera probar que la Iglesia está de acuerdo con el talento, en donde quiera que se halle; olvido que creia en la Providencia que dirije hasta los árboles que se caen y pueden aplastar á un poeta como si fuera un simple mortal.

Hablo y me refiero á aquel pasaje, inspirado sin duda por los libros de sus amigos los Judíos —¡mire vd. por quienes!—en el cual se ve que, de

(1) Somos polvo, somos sombra. Que pasa y se desvanece.

tejas abajo, solo existe el sublime, cuando existe de tejas arriba:

Unde nihil majus generatur ipsum.
Nec viget quidquid simile aut secundum. (1)

Y no hay para qué hablar del gran poeta Isaías, ni del autor del libro de Job, ni del más grande de todos los poetas habidos y por haber, que en sus *Salmos* no acierta á hallar ninguna belleza cuando no se ocupa de Dios; basta que esos libros sean santos para que ya nadie se ocupe de ellos; porque los santos *ya no andan*, como si fueran moneda de niquel.

El *Fiat lux et facta est lux* (2) será tan sublime cuanto Longino quiera, pero en verdad que no es positivista.

El siglo hizo lo que debia, destruyendo con un chiste de Flammarion lo sublime de aquel otro concepto: *Et stellas.* (3)

Oh! debe ser muy retrógrado quien no confiese que vale más Flammarion que Moisés.

Siendo esto indiscutible, lo que sí es muy discutible es la grandeza de los antiguos. ¡Voto al voto! que con ser antiguos ya dicho se está que deben ser desechados.

Claro! lo que es antiguo tiene que haberse quedado fuera del *modernismo.*

Lucano y Ciceron se atrevian á decir que *es más fácil encontrar una ciudad en el aire, que una ciudad sin Dios y sin culto*.....oh! si aquellos pobres hombres vinieran á ver la flamante civili-

(1) Dios es solo El; único, no es semejante á nadie. Ni siquiera puede llamarse el primero de los séres, porque no hay quien sea su segundo.
(2) Luz sea, y hubo luz.
(3) Dios crió los grandes luminares.....y las estrellas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zacion de la República Mexicana, se convencerian de que hay, no una ciudad solo, sino escuelas, colegios, leyes, gobierno, una civilizacion en fin, sin culto y sin Dios.

Aunque á decir verdad, seria fácil que llevaran su falta de criterio hasta creer que era una civilizacion que estaba en el aire. ¡Son tan insoportables esas gentes de sacristía!

Los que elevaron nuestra hermosa habla castellana casi al nivel del siglo de oro de la latina, no esperaban que andando el tiempo nuestra literatura pudiera decir (aunque tomándolo del francés) que *lo feo es lo bello.* Pero quia! si aquella época nos usurpó nuestro verdadero nombre, puesto que, no los anteriores, sino solo el siglo XIX es el *siglo de oro.*

Herrera se atrevió á comenzar su canto diciendo:

—*Cantemos al Señor, que en la llanura.....*

Cuánto mejor el siglo ha enseñado á sus hijos á comenzar sus odas diciendo:

"*Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno,*"

aunque á cualquiera se le ocurre interrumpir al poeta, diciéndole:

"Malo es el verso, malo, malo, malo."

Un gran poeta, al comenzar el siglo, se atrevió á cantar

Al Dios del bien sobre su trono de oro,

sin advertir que bastaba presentar como de oro ese trono, para que procediera la incautacion y la ley de manos muertas.

Hoy es otra cosa. En vez de decir que

Sobre las nubes mueve
Su carro Dios,

sabemos, riéndonos de aquellos atrasados escritores, que el trueno y el relámpago no son otra cosa que efectos de la electricidad.

Y el siglo se queda muy satisfecho, sin advertir que no sabe lo que es electricidad.

Los discípulos de Voltaire, que aseguran con su maestro no creer sino lo que comprenden, sin duda no creerán ni en el para-rayo ni en la pila voltaica.

Pero el mismo Voltaire, que tenia más talento que sus obras, bien comprendia que sin verdad no hay belleza, y por eso algunas veces hizo obras que eran mejores que él:

Tout annonce d'un Dieu l'eternelle existence:
On ne peut le comprendre, on ne peut l'ignorer,
La voix de l'Univers annonce sa puissance
Et la voix de nos cœurs dit qu'il faut l'adorer.

El autor se reservaba el derecho de no hacerle caso á *la voz de nuestros corazones.*

¿Qué más? El Patriarca del siglo XIX hace traicion á su *patriarcado*, y cuando quiere ser bello, se convierte en *fiero Sicambro*, adorando en verso lo que ha quemado en prosa.

En la *Leyenda de los Siglos*, se acuerda de que es poeta, se olvida de que es filósofo y arranca á su lira esta armonía:

Ame, on a de la place aux voûtes eternelles,
Le sol manque á nos pieds, non l'azur a nos ailes

Y esto es poco. A la vista de un crucifijo él comprende la belleza eterna; siente el *quid divinum* que constituye al poeta y escribe bajo la Santa Imágen:

Vous qui pleurez, venez à lui, car il pleure.
Vous qui aimez, venez à lui, car il chérit:
Vous qui passez, venez à lui, car il demeure.
Vous qui soufrez, venez á lui, car il guérit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cierto es que él tambien se reservó el derecho de no ir.

Y pocos dias despues con esa misma pluma, escribia aquella famosa escena, donde un obispo lleno de sabiduría y de virtudes, se arrodilla delante de un libre pensador para pedirle la bendicion.

Si en su cuarteto hallamos la hermosura ¿qué hallaremos en la escena?

El primero es lo bello, la segunda lo feo. Pero ni lo bello es lo feo, ni lo feo es lo bello.

Juan Valle, el Milton mexicano, tuvo la infeliz ocurrencia de ir á buscar, como el ciego inglés, su inspiracion mas allá de las nubes cuando dijo:

¡Dios y la Patria! venerandos nombres
Que solo despreciar podrá el perverso.
¡Gloria para el Autor del Universo!
¡Gloria y paz á la patria, entre los hombres!

Y extraviándose en los senderos del Parnaso, fué á dar nada menos que á la metafísica:

Dios en la eternidad siempre ha existido
Por sí mismo, en sí mismo y en su esencia.
Es causa de las causas su existencia,
Nada sin El será ni nada ha sido.

Esto ya no es del gusto moderno. Dante, que concibió la anti-poética idea de estudiar á Santo Tomás de Aquino para traducirlo en su Divina Comedia, y Racine, y Corneille, y Cárpio que vivió fuera de su época, y todos esos escritorzuelos de poco más ó menos, deben ceder su lugar á Zola, á Pigault Lebrun, á Moleschot, á Augusto Comte y á Alejandro Dumas hijo.

El MÁTALA vale más que el QU'IL MOURUT.

Deus est in nobis, decia un poeta que sabia que el verdadero poeta llevaba á Dios consigo. Hoy no nos remontamos tan alto; si falta el espíritu divino, ahí está para sustituirlo, el espíritu de vino.

Antes, Plaza se hubiera quedado de poeta de plaza; hoy es buscado por todos aquellos que en materia de belleza equivocan las sensaciones con las emociones.

Si se escribiera el voluminoso Diccionario de *las palabras que en este siglo han cambiado de significacion*, no cabe duda que inspiracion y poesía habrian de ocupar un artículo no despreciable.

Hoy las hallamos entre *las perdidas*.

En ópera, en drama y en novela, *la Traviata* es la mayor belleza para los hijos del Siglo XIX.

Esto es natural.

Por lo mismo que nada tiene de sobrenatural.

Aquello que un novelista, un poeta ó un periodista de los *modernistas*, no se atreveria á decir delante de su hija ó de su esposa, ni en humilde prosa, lo estampa sin vacilar en letras de molde.

Ya se ve! entonces se trata de las hijas y de las esposas de los demás.

"La Marana" escrita por Balzac; los "Misterios de París" escritos por Sué; *Mademoiselle ma femme*, (cuyo título no puede traducirse de una manera decente); *Maman, papa et bebé*, ó mamá, papa y el niño, obra á cuyos plagios debió su celebridad el Baron Gostowski; las "Memorias de Paulina" y otras cosas por el estilo, son la fotografía de la belleza, del sublime, del buen gusto en nuestro bendito siglo.

Quien lea las citadas obras sin arrojar el libro

ó el periódico á los suelos á la mitad de la lectura ya puede contarse entre los *predestinados*.....pero los de Balzac, y de ninguna manera los del Evangelio.

¿Cuál es la mision de la literatura? No es otra responderia el Padre Ripalda, tan afecto á responder, que crear grandes caracteres en el libro para crear grandes caracteres en la sociedad; formar *locos* en la vida real, como el loco de Cervantes; multiplicar á Polieuctes y á Paulina con las obras del trágico frances; hacer *Cides* con Corneille y con el Romancero; dejarse guiar por Beatriz con el Dante; morir por no morir con Santa Teresa; conocer *cuan dulce es para el hombre tener madre* con el gran Carpio; elevarse sobre la materia, para conocer que el hombre vale más que todo el mundo material.

¡Con razon dice Cesar Cantú que el objeto de la literatura es dar hombres á la humanidad!

Pero esto era en los tiempos de la reaccion y el fanatismo.

¡Pensar que Dante estudió á Santo Tomás para escribir la Divina Comedia! Que Calderon era *fraile*; que Tirso era fraile de veras; que Cervantes era terciario de Nuestro Padre San Francisco, y que Santa Teresa era Santa...!

¡Qué vergüenza para el siglo de las luces!

Si á Sor Juana Ines de la Cruz se le pudiera quitar el *Sor!*

¡Lo mismo que si á Fray Luis de Leon pudiera borrársele el Fray.

¡Si pudiera escribirse una divina Comedia sin cielo, sin purgatorio y sin infierno!

¡Si pudiera hacerse un Paraíso Perdido sin cristianismo!

¡Si fûera posible una Mesiada sin Mesias!

¡Si pudiera quitarse el Santo Sepulcro de la Jerusalem libertada!

En fin, ¡si Voltaire hubiera podido hacer interesante á Zaira sin el Lusignan cristiano!

¿Por qué las grandes obras llevan siempre el sello del sobrenatural?

Y sobre todo, ¿por qué las grandes obras de espíritu del siglo llevan siempre el sello de la pequeñez?

Dijo el siglo: Hágase la luz, y no se hizo nada.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó el periódico á los suelos á la mitad de la lectura ya puede contarse entre los *predestinados*.....pero los de Balzac, y de ninguna manera los del Evangelio.

¿Cuál es la mision de la literatura? No es otra responderia el Padre Ripalda, tan afecto á responder, que crear grandes caracteres en el libro para crear grandes caracteres en la sociedad; formar *locos* en la vida real, como el loco de Cervantes; multiplicar á Polieuctes y á Paulina con las obras del trágico frances; hacer *Cides* con Corneille y con el Romancero; dejarse guiar por Beatriz con el Dante; morir por no morir con Santa Teresa; conocer *cuan dulce es para el hombre tener madre* con el gran Carpio; elevarse sobre la materia, para conocer que el hombre vale más que todo el mundo material.

¡Con razon dice Cesar Cantú que el objeto de la literatura es dar hombres á la humanidad!

Pero esto era en los tiempos de la reaccion y el fanatismo.

¡Pensar que Dante estudió á Santo Tomás para escribir la Divina Comedia! Que Calderon era *fraile*; que Tirso era fraile de veras; que Cervantes era terciario de Nuestro Padre San Francisco, y que Santa Teresa era Santa...!

¡Qué vergüenza para el siglo de las luces!

Si á Sor Juana Ines de la Cruz se le pudiera quitar el *Sor!*

¡Lo mismo que si á Fray Luis de Leon pudiera borrársele el Fray.

¡Si pudiera escribirse una divina Comedia sin cielo, sin purgatorio y sin infierno!

¡Si pudiera hacerse un Paraíso Perdido sin cristianismo!

¡Si fûera posible una Mesiada sin Mesias!

¡Si pudiera quitarse el Santo Sepulcro de la Jerusalem libertada!

En fin, ¡si Voltaire hubiera podido hacer interesante á Zaira sin el Lusignan cristiano!

¿Por qué las grandes obras llevan siempre el sello del sobrenatural?

Y sobre todo, ¿por qué las grandes obras de espíritu del siglo llevan siempre el sello de la pequeñez?

Dijo el siglo: Hágase la luz, y no se hizo nada.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI.

La sabiduría sin Dios.

Nuestro siglo es el siglo de los descubrimientos.

Su programa, tan complicado como es, se condensa en esta sola palabra: Para cada cosa una cosa nueva.

Nada aprendió en la escuela, ¿para qué aprender el que puede inventar? Es perder el tiempo, gastarlo en investigar lo que otros dijeron: lo que nos importa es saber lo que imaginamos nosotros.

De todo lo que dijeron los antiguos, una sola cosa hemos retenido, nosotros los hijos del gran siglo XIX, y esta gran cosa es—á que no adivinais?—pues es un refran:

Lo que pasó, voló.

Vivimos con el dia, y muchos hay que solo viven con el dia de mañana, y nuestros grandes hombres repiten con nuestro grande hombre: Aun no llega mi época. El movimiento, la carrera, el vértigo ¡el porvenir!

Quién sabe en dónde he leido ó si no lo he leido en ninguna parte, que para el Siglo XIX la primera verdad es el último error; pero no creo haberlo inventado, porque de ser así, hubiera dado á tal apotegma esta otra forma, más oscura pero más real: Lo mejor que se sabe es lo primero que sabemos y lo último que se dice.

El ayer es el retroeso, el hoy nada importa, esperemos el mañana. ¡Mañana! eso es todo.

Ayer fuimos niños, hoy somos hombres, mañana seremos.....¿viejos? ¡Oh, no, qué horror! seremos más hombres todavia.

Lo desconocido, lo nuevo y sobre todo lo que no es viejo, he aquí lo que forma nuestros principios fijos é invariables.

Lo desconocido es la base de nuestra filosofía.

Por esto no hay que admirarse de que sean tantos los sociólogos que se apoyan en el absurdo, los economistas que levantan sus castillos en el aire, los paleontólogos que deifican el ridículo, y en fin, los sabios que se contradicen y los escritores que no se entienden á sí mismos.

Lo verdaderamente admirable es que el número de forjadores de absurdos no sea más grande todavia.

Por de pronto cuentan con el éxito.

Si Eróstrato, atormentado por la sed de la celebridad, hubiera vivido en el siglo XIX, no tendria necesidad de quemar un gran monumento. Incendiando una verdad, con tal que fuera una gran verdad, se hablaria de él tanto como de Comte, de Lamark ó de Darwin.

Nuestros sabios no se calientan los cascos buscando lo que es; los honores están reservados para el que halle lo que no puede ser.

Pero entendámonos: el que manifiesta la verdad, expresa por eso mismo que no puede ser su contrario: no es ese nuestro sistema. Nuestra sabiduría consiste en establecer como un hecho, lo contrario de lo que puede ser.

Esto es más sencillo que reducir á cenizas á la

inocente Diana de Efeso, que er mitad muger y mitad columna.

Porque es bien sencillo el programa de nuestros sabios. Si se reunieran en un gigantesco librero todas las obras modernas.....quiero decir, *modernistas*, que no es igual, alineando en formidables batallones la geología junto á la antropología, y la gigantosteología al lado de la sociología positiva; y en línea recta ó por hileras la crítica histórica que parte de la *adivinacion y conjetura*, y formando ala en seguida la economía política y el derecho público; avanzando al formar el órden de parada la biología y la hermenéutica, cerrando la marcha la demás familia menuda, podrian escribirse sobre aquella estantería cuatro palabras, de las cuales todas aquellas obras no son mas que el comentario:

TODO MENOS LA VERDAD.

Si este no es el programa, es por lo menos la consigna.

Y si fuera cierto lo que decian los antiguos, que las ciencias se especifican por sus objetos, todas aquellas ciencias no son en realidad sino partes de una sola y única ciencia, la cual, si hubiera de dársele nombre deberia llamarse:

OUDENOLOGIA.

¡Y esto es lo que nosotros sabemos! Y esta es la ciencia modernista!

Y no importa que una ática foja de Renan se contradiga con unos ditirambos de Victor Hugo; ni tampoco importa que una teoría sociológica de Sué destruya una teoría contraria de Luis Blanc. Cuando hablamos de Renan lo proclamos infalible, sin perjuicio de que á la media hora ensalcemos á Víctor Hugo y nos declaremos sus partidarios,

sin que por eso dejemos de ser de la opinion de Sué cuando se ofrezca, y de profesar al mismo tiempo las ideas de Luis Blanc, cuando de Luis Blanc hablemos.

Lo que importa es el cumplimiento del programa.

La prueba.....pero nos resistimos á dar la prueba por temor de avergonzar á los transformistas.

Mejor daremos otra demostracion.....pero no, porque sacaria los colores á la cara de los positivistas.

Pero como es necesario decir algo, con perdon de unos y otros les haremos notar que Darwin y Lamark se contradicen.

Y sin embargo, Darwin y Lamark son dos grandes hombres, son dos maestros á los cuales hay que seguir ciegamente!

Segun Darwin somos los primos hermanos de los monos, y segun su comprobada teoría de *la lucha por la vida*, la especie perfeccionante tuvo que desaparecer á la aparicion de la especie perfeccionada.

Segun Lamark, somos, no colaterales sino descendientes en línea recta de los monos, y el que quiera ver la especie perfeccionante no tiene mas que seguir el itinerario de Livingstone.

Sospechamos que muchos transformistas se sorprenderán de saber que Darwin no nos hace descender de los ximios.

¡Ser enseñados, ellos, sobre las doctrinas de su maestro, y serlo por quien se rié de la historia biológica y pre-antropológica de los periodos pliocéno y mioceno!

Porque en fin, si Lamark dijo la verdad, y nues-

tros abuelos andan saltando en este momento histórico entre los árboles gigantescos del Congo, Darwin ignora los elementos del transformismo.

Triste confesion para quien se creia y se confesaba Darivinista!

Pero estos señores podrán consolarse con aquel sapientísimo proloquio: mal de muchos..... porque los positivistas no están en mejor predicamento.

Augusto Comte es su ídolo, sin perjuicio de que Littré sea su ídolo tambien; Comte es su Alá y el gran Littré su profeta.

¡Cuán aturdidos quedarán al saber que Alá y el profeta se contradicen!

Hallar que Comte intenta fundar una religion para poner límite á lo relativo, y que Littré niega el absoluto y no pasa por ninguna clase de religiones!

¡Encontrarse con que Comte predica, no la inmortalidad del alma, pero sí la inmortalidad de algunas almas (las de los buenos positivistas,) mientras Littré escribe: *post mortem nihil!*

¡Ver que Comte se inclina á Allan Kardek, al paso que Littré si se inclina á alguien es á Pilatos!

No hay que olvidar que Pilatos no sabia cual era por fin la verdad.

¿Conque no se puede ser Litreista y Comtista?

¿Y por qué no?

Nada hay mas verdadero que lo opuesto á la verdad. Esto dice Littré.

Es decir, esto dice el profeta para poder contradecir á Alá, y que los dos queden bien puestos.

Tenemos remordimiento de hablar así de Littré, que se retractó y se convirtió para morir..... ¿pero por qué no se confesaba para escribir?

¡Y pensar que la sabiduria del siglo XIX se encierra en un círculo cuyos dos polos son el transformismo y el positivismo, es decir, Lamark que refuta á Darwin, y Littré que con una mano se apoya el Comte y con la otra se dá golpes de pecho!

Es para desesperar que Darwin en su edicion inglesa (no en la alemana ni en las traducciones de ésta) hable del Creador, como cualquiera discípulo de Loyola; que la última palabra de Comte sea: religion; y que la última accion de Littré sea tomar agua bendita!

¡Vivir entre lo relativo para llegar á la muerte, que es lo más absoluto que puede haber!

¡Ser materialista para que Darwin hable del Credor y ser positivista para que Littré se confiese con el Cura!

¡Comenzar con los monos y con *la lucha por la vida*, para ir á acabar en la sacristía!

¡Esta si que es una *moneria* verdadera!

Pero los hijos del siglo tenemos un desquite.

Si al negar la verdad no nos va muy bien que digamos, podemos resarcirnos negando la belleza.

Zola y Daudet, con toda la escuela realista, como un aluvion se vienen de nuestra parte.

¡Qué inesperado auxilio! Víctor Hugo se pasa á nuestro campo.

¡Ya podemos enterrar á Don Quijote! pero no, no á él, al Quijote, al libro manco del loco Ben Egeli.

Murillo, Rubens, Miguel Angel y Rafael, de acuerdo con Calderon, con Racine, con el mexicano Alarcon y con Dante, Tasso y el Petrarca, unidos á Horacio, á Virgilio y á Homero, buscaban ¡qué disparate! buscaban el ideal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Todos estos y sus congéneres, precedidos por Cervantes (precedidos, sabemos lo que decimos; no con prioridad de tiempo, sino con prioridad de razon, como diria el otro idealista Tomás de Aquino, que no sabia lo que se pezcaba;) todos estos, repetimos, y lo repetimos con mucho gusto, precedidos por Miguel de Cervantes Saavedra, habian proclamado que no hay belleza donde no hay ideal.

¡Pero qué poco valen estos hombres contra Zola, Daudet y un pedazo de Victor Hugo!

La belleza está en lo real.

¿Pero qué es lo real?

Lo real, nos dirá Marío Uchard, está en el realismo.

¿Y qué es el realismo?

El realismo, responderá el Padre Ripalda, tan afecto á responder, es la belleza del siglo XIX.

Encontremos esa belleza, para dar con ese realismo.

Vamos por partes.

Contemplad, amigos, ese paisaje: árboles, agua, cabras, surcos y bueyes.

¿Qué veis?

Lo que yo veo, dice uno, es que este predio está magníficamente atendido. Oh, dará muy buenos productos!

Pues lo que es yo, diria otro, no veo mas que árboles, agua, cabras, surcos y bueyes.

Pero si en la compañía fuera José Rosas, ó Manuel Flores, ó Antonio Zaragoza ¿qué responderian?

No lo diremos, porque lo que dirian no cabe en un artículo que se llama: la sabiduría del siglo XIX

Y si dos pintores nos acompañaran y les dijéramos que retrataran lo que tenian delante ¿qué pintarian?

Si uno de ellos fuera Gutierrez, Ocaranza ó Lizardi, nos darian en su cuadro, el cuadro que teniamos delante, con pasmosa semejanza; pero en el cuadro de arte habria más belleza, por que habria el ideal.

Si el otro de ellos fuera realista, no pintaria otra cosa que árboles, agua, cabras, surcos y bueyes.

Por eso pudieron decir á Gutierrez:

De esa indígena vírgen indolente
Que conduce sus frutos al mercado,
Sin ideas ningunas en su frente,
Sin gala en el vestido descuidado,
La ideal hermosura
No se ve en ella misma,
Pero se vé, Felipe, en tu pintura.

¿Pero cómo hacen pintores y poetas para ser exactos sin caer en la prosa?

Sacando la belleza *ideal*, de un cuadro *real*.

Pero sacar *eso* y hacer *eso*, es propio de otras épocas, y es un anacronismo en el siglo de *Nana* y del ilustre nieto del pintor de Ubeda.

Nosotros, realistas, hijos del siglo XIX, preferimos un retrato exacto, en mármol, de una muger dormida, á la estátua de la Noche, cincelada por Miguel Angel.

¡Oh! ¿no sabeis que el siglo ha inventado la fotografía?

El cromo seria la perfeccion del arte, si no fuera porque el cromo nos ha hecho traicion.

Precisamente al escribir esto tengo ahí al frente, un cromo: la gitana (la zíngara) que vuelve á resucitar el ideal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
002771

¡Representad belleza en lo que realmente es feo!

¡Ah! es que ese cromo es la copia de un cuadro idealista; yo no sé si de Paul Potter, si de Van der Helst, de Flobbema, de Ruysdael, ó de Van Dick, pero de esta escuela: es un pseudo cromo, que trabaja contra los intereses de la cromografía y que está diciendo á cada uno de los cromos habidos y por haber:

—Nunca llegarás al cuadro.

Pero los cuadros estaban buenos para las galerías del Vaticano, para el Escorial ó para los conventos de frailes; nosotros, realistas en arte, reales en positivismo, realizadores en la Bolsa, solo nos preocupamos de la realizacion.

Hé aquí que para nuestra filosofía lo real es lo ficticio.

En política el realismo consiste en ser populares.

Y en mitad del arte sentamos nuestros reales para hacer la guerra á la belleza y al ideal.

Nuestra aspiracion suprema está en un Real de minas.

De modo que si atrapamos todos los rayos de luz que andan dispersos por los espacios interplanetarios y los reunimos en un foco, obtendremos este ustorio resultado: No existe la verdad.

Y nuestra poesía y nuestra prosa y nuestra pintura, condensadas en la retorta de nuestro gusto especial, vendrian á dar este producto: No existe la belleza.

Si Augusto Comte y su escuela aseguran que lo falso es la verdad, ya comprenderemos como podemos decir con Víctor Hugo que lo feo es lo bello.

Porque en materia de sabiduria no tenemos

más verdad que lo que es falso, y en el arte, que es la forma de la sabiduria, no contamos con más belleza que con lo que no la tiene.

¡Comte y Víctor Hugo pueden personificar al glorioso siglo XIX!

En realidad (no en realismo) la belleza no es otra cosa que la verdad.

Pudiera definirse la sabiduria diciendo que es: la armonía entre el sentimiento y la inteligencia.

El hombre no toma para sí, sino lo que ama, y tal es el hombre, que no ama sino lo que es bello. Para que crea la verdad, preciso es que la revista de belleza.

¡Qué quereis! Así está hecho el corazon humano, y la culpa es de quien lo hizo.

Ya el poeta lo habia dicho:

Sua trahit quemque voluptas.

Pero desde que el gran poeta San Pablo cita este verso, ya no es palabra de un poeta en el cual estaba Dios, es palabra de Dios que estaba en el poeta.

Ya comprendeis por qué un poeta exclama al hablar de los poetas; *Deus est in nobis?*

La inteligencia, que toma la forma de sentimiento, dice Chateaubriand, esto es la religion.

La inteligencia, que toma la forma de sentimiento, digo yo, esto es el hombre.

El conde de Maistre deduce la consecuencia de estas dos premisas: El hombre que no es religioso no tiene nada de hombre.

Por eso sucede que no hay poeta que no sea religioso, es decir, que no sea verdadero.

Pero esto cuando es verdadero poeta.

Tirteo exclama.

A TI ¡OH DIOS! QUE DEIFICAS A LOS HOMBRES.

¿Por qué en singular y no en plural, si Tirteo era pagano?

Preguntádselo á Tertuliano. El nos enseña que el hombre, pero el hombre, el alma dominando á la materia, la inteligencia servida *por órganos*, el hombre completo en fin, es naturalmente cristiano.

¿Por qué Neron, el politeista Neron, elevado más allá de su grandeza imperial hasta llegar á ser poeta, habla de

"Dios que á todos los dioses
Su voluntad impone y su deseo?

¿Por qué Ovidio dice:

"Dios está en los poetas, misterioso,
El es quien nos inspira,
¿Cómo sin él, el hombre tan hermoso?
¿Qué son sin él las cuerdas de la lira?

¿Por qué?

Porque: *veritas naturaliter christiana!* responderia Tertuliano.

Oh pulcra veritas naturaliter christiana! hay que añadir.

La verdad y la belleza son naturalmente cristianas.

Para saber cómo los grandes filósofos dijeron tan grandes verdades, no hay que recurrir á que Platon y Aristóteles fueron inspirados por las tradiciones adamíticas (más bien debia decirse noemíticas,) ni á que Virgilio y Horacio se inspiraron en los libros de los judíos, ni á que Séneca se inspirara en las epístolas de San Pablo. Aunque todo esto sea cierto, bastará decir que fueron inspirados. Porque la verdad y la belleza son naturalmente cristianas.

Pero no para el siglo XIX.

Así como negar la verdad es nuestra verdad, así tambien negar la belleza es nuestra belleza.

En filosofía, esto es, en verdad, confundir la admiracion con el asentimiento.

En poesía, es decir, en belleza, confundir las sensaciones con las emociones.

Deslumbrar, esto es para los hijos del siglo del objeto de la filosofía y de las ciencias.

Animalizar, hacer del hombre unos órganos servidos por una inteligencia, hé aquí el objeto de la poesía, de todas las bellas artes.

Me parece ver en el pináculo del siglo XIX á Pilatos preguntando:

—¿Qué es la verdad?

Y al pintor de Ubeda preguntando:

—¿Qué es la belleza?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII.

Soberanía sin Dios.

1.

Si el hombre dirige la vista á todo lo visible, no encuentra quien sea superior al hombre.

El elefante y el leon, son más fuertes que él, pero no son más poderosos.

Hasta hoy no se ha visto que un tigre haya domesticado á un hombre.

En vano las aves se elevan en los espacios hasta perderse de vista, y en vano tambien los peces se sumergen en las profundidades del Oceano. El hombre en la region de las aves se sofoca y en el agua se ahoga, pero el hecho es que peces y aves sirven á sus necesidades y á sus placeres.

El gran cetáceo hace ostentacion de agilidad y de fuerza, y sin embargo, se diria que ha sido creado para que el hombre, jugando, se burle de él; *ad illudendum ei.*

De estos hechos que no asombran como debieran solo por ser muy repetidos, se han deducido consecuencias que en nada se parecen.

Nuestros abuelos decian, luego el hombre tiene un superior que está fuera de lo creado y de lo visible.

Nosotros decimos: El hombre es libre, soberano é independiente.

Y en realidad, negando lo que no se ve, no se ve al superior del hombre.

Abajo del hombre, no puede haber soberanía sobre el hombre: arriba del hombre no hay quien pueda tener esta soberanía: luego el hombre es soberano.

Hasta aquí no hay que decir, ¿pero de quién es soberano?

No hay que afanarse mucho, la cosa está clara ¡es soberano de sí mismo!

Pero es el caso que no faltan quienes se empeñen en ver esta claridad muy oscura.

¿Qué significa que uno sea soberano de sí mismo?

¿Puedo yo mandarme á mí?

Cuando yo escribo, no es porque yo me mande que escriba, y cuando dejo la pluma no es tampoco porque me mande no seguir escribiendo. Esto no tendria sentido. Ni siquiera el comun.

Yo quiero. Pero si quiero y hago lo que quiero, es precisamente porque nadie me manda.

O de otro modo para evitar objeciones.

La idea de mandar, lleva imbíbita la idea de superioridad; y de la misma manera, el que obedece es porque es inferior.

Luego, si yo me mando, soy al mismo tiempo superior é inferior.

Pero si uno es superior de alguien, por eso mismo no es su inferior; y si es inferior, no es superior. De modo que decir: soy superior é inferior al mismo tiempo, es lo mismo que decir que no soy superior ni inferior, porque las ideas se destruyen.

¡Hé aquí la famosa autonomía individual, la gran *cosa* del siglo XIX!

Pues todavia hay más.

Si yo soy soberano mio, soy superior á mí porque me mando, y soy inferior á mí, porque soy mandado.

¿Y cómo puedo ser superior á lo que soy?

¿Y cómo puedo ser inferior á mí mismo?

Si yo soy superior ó si soy inferior á mí mismo, soy lo que no soy.

¡Hé aquí un soberano que es *el que no es!*

No hay que darle vueltas. Si mi soberano no es Dios, no tengo nigun soberano.

¡Oh felicidad! ¿pues qué otra cosa queremos los siegli-diezinuevistas?

Cierto es que no soy libre, porque no tengo ley; que no soy tampoco soberano, porque no tengo á quien mandar; ¡pero por lo ménos soy independiente!

¡Oh, eso sí! No obedezco á nadie más que á mi propia razon.

Si este no es el Libre Exámen, que venga el siglo y lo vea.

Pero mi propia razon, soy yo mismo; y el caso es que no puedo obedecerme, puesto que no puedo mandarme.

Pues bien, no obedezco á nadie, ni á mi propia razon. ¡Esta es la felicidad suprema!!

Vamos, que si esto lo dijera San Pablo primer ermitaño, pudiera ser que tuviera razon; pero cabe la desgracia de que no está solo y aislado cada libre pensador, y si criamos cuervos no es para que nos saquen los ojos.

El hecho es que estamos en sociedad, y ó yo mando á los demás, ó hay alguien que me mande á mí y á los otros.

¿Pero por qué los otros me habian de obedecer? ¿qué tengo yo más que ellos?

Soberanía indica superioridad, y no puedo ser superior de ellos, puesto que son mis iguales.

No con la igualdad que decretó la revolucion francesa, y que todos los revolucionarios y revolucionaritos han venido promulgando sin ocuparse de saber si saben lo que dicen, sino con la igualdad de naturaleza.

¿Y si yo no tengo derecho de mandar á mi vecino, por qué mi vecino ha de tener derecho de mandarme á mí?

¿Quién es aquel, entre todos los demás, que pueda decirnos á mi vecino ó á mí, que tenemos obligacion de obedecerlo?

Aunque Napoleon haya triunfado en una ó veinte batallas, no encuentro la necesaria conecccion para deducir que yo, y mi vecino, y los demas, tenemos que obedecerlo.

En una palabra, si todos somos iguales, ninguguno es superior, es decir, todos somos iguales.

Y donde todos son iguales, no es posible encontrar un soberano.

¡Esta maldita lógica que no puede encontrar superioridad en la igualdad!

Pues sociedad, sin soberano, es imposible; soberano sin superioridad es imposible tambien, luego.....perdon, oh Siglo, si revelo tu secreto! hay que buscar á todo trance quien se ponga en lugar de Dios.

Otros que no fuéramos nosotros se verian en apuros, ¡pero quía! si por algo despreciamos á los coetaneos de Noe, es porque se ahogaron en tan poca agua.

Nosotros tenemos nuestro soberano, y flamante.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nosotros, los libres, ya hemos hallado quien nos mande.

Nosotros los independientes, hemos inventado quien sea nuestro superior.

No os rías, amigos de Horacio, el pueblo es soberano!

Pero vamos á cuentas ¿quién es el pueblo?

El pueblo es la suma de todos los homogéneos. El pueblo lo formamos yo, tú, y aquellos, y vosotros.

Pero yo soy soberano? ¿Tú eres soberano? ¿Aquel es soberano? ¿Nososotros somos soberanos? ¿Vosotros sois soberanos? ¿Aquellos son soberanos?

Aunque recorriéramos toda la conjugacion, para contestar al modo interrogativo habria que contestar con toda una conjugacion por el modo negativo.

Pues si nadie es soberano y la suma de todos los nadies es el pueblo, ¿cómo pudiera el pueblo ser soberano?

Muchos podrán más que uno, pero la cuestion no es de fuerza, es de derecho.

Si yo no tengo derecho á una finca, y otro, mas otro, mas otro, hasta llegar á veinte mil, tampoco tienen á ella derecho, aunque nos juntemos veinte mil y uno no tendremos derecho á ella.

Podremos hacernos de ella, pero esto es cosa muy distinta.

Y dando un paso más, si el pueblo es soberano ¿de quién es soberano?

¿Si el pueblo manda, quién obedece?

¿Qué significa que uno es soberano de sí mismo?

Mandar es ser superior, y obedecer es ser inferior.

Luego si el pueblo se manda es al mismo tiempo superior é inferior de sí mismo.

Si el pueblo es superior suyo, es superior á él propio, supuesto que tiene derecho de mandarse, y es inferior á sí mismo dado que tiene la obligacion de obedecerse.

¿Y cómo puede el pueblo ser superior á lo que él es?

¿Y cómo él puede ser inferior á él?

Si el pueblo es superior ó es inferior al pueblo es lo que no es.

Dios se definió diciendo: yo soy el que soy.

Pero nosotros tenemos por soberano al que es el que no es.

No pudiendo el pueblo ocupar el lugar de Dios ocupa el único lugar en que no está Dios, la nada.

2.

Si Dios no es soberano, nadie es soberano: es así que alguien ha de ser el soberano: luego Dios es el único soberano posible.

No sabemos si Santo Tomás arrugaria las cejas al oír tal silogismo; pero lo que sí nos parece más probable que un tópico, es que si alguien le hubiera dicho que el pueblo es soberano, no se hubiera contentado con arrugar su entrecejo, sino que la emprende á palos con él, como la emprendió contra el endroide de Alberto Magno.

Si el Doctor Angélico conoce á Lammenais, es de creerse que incurre en el canon. *Si quis suadente diabolo*, y la histórica manotada que dió sobre la mesa al exclamar: *Conclussi, sunt manichei*, la hubiera dado sobre la espalda del liberal concluido.

El pueblo es una entidad abstracta, y así es que para que el *bien público* sea una cosa real es necesario que se haga el bien á los individuos, por lo menos á la mayor parte de los que forman el pueblo.

El pueblo es un ente de razon, si bien es verdad que es un ente que no la tiene.

¿A quién que no tenga el cerebro en estado patológico puede ocurrirse que una cosa tan real como la soberanía, resida en una abstraccion?

Y hay que notar que el pueblo no solamente es una entidad abstracta, sino que es una entidad convencional, porque hablando con precision, únicamente la mayoría del pueblo es soberana.

¡Claro! Si la minoría fuera soberana tendria derecho de mandar y de ser obedecida.

Esto no sucede, luego la minoría es cero á la izquierda.

Pues que se trata de precision, que hablen los números.

Supongamos que á ese pueblo lo componen... 100,000 individuos. Si 40,000 dicen que *sí* y 60,000 dicen que no, los 40,000 es como si no dijeran nada.

En este caso, 60,000 individuos del pueblo son el soberano.

Pues supongamos, caso muy posible, que el susodicho pueblo está formado por 100,001 individuos: los 100,000 de arriba, y además Perico el de los Palotes. Si 50,000 dicen que no, y 50,000 dicen que sí, será Perico quien venga á decidir si por fin ha de ser sí, ó si ha de ser no.

Hé aquí que el verdadero soberano viene á ser Perico el de los Palotes!

Más 50,000 y ménos 50,000 se destruyen,...

(50,000—50,000=0) y Perico representa la soberanía del pueblo.

Pues supongamos ahora que el soberano Perico tiene el mal gusto de morirse, y que al tratarse de otra cuestion soberana 50,000 dicen que no y 50,000 dicen que sí: ¿quién manda? ¿Quién decide? Quién viene á ser allí el soberano?

Hé aquí un pueblo que no tiene soberanía, que no es soberano, porque no puede mandar.

Y el pueblo es soberano por sí mismo, por esencia; ¡esencial y originariamente! Pero si es soberano por la esencia de las cosas siempre tiene que ser soberano; es imposible con imposibilidad metafísica que alguna vez no sea soberano. Estamos viendo que hay pueblo y que sin embargo, no hay soberanía: luego la soberanía no reside esencial y originariamente en el pueblo.

Si hubiera un reglamento, la cuestian se resolveria conforme á sus bases ¿pero quién habia de formar ese reglamento?

El que lo formara seria el verdadero soberano, porque el pueblo tenia que obedecerlo.

Y no se diga que el mismo pueblo pudiera formarlo, porque si al formarlo, al votarlo, 50,000 decian una cosa y 50,000 la contraria, no habria modo de arreglo.

A no ser que pusieran todo empeño en resucitar á Perico el de los Palotes.

Pero mientras este resucitaba, no habria soberano. Es decir, que algunos meses, dias ó minutos podria haber pueblo sin que hubiera soberanía.

Luego no reside esencialmente en el pueblo.

¡Voto al voto! que las cosas se complican y va

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pareciendo que ó Dios es el soberano ó no existe la soberanía sobre la tierra!

Hemos estado hablando de la democracia pura, porque en ella todo es pura democracia, y en ella brilla con mayor claridad la soberanía del pueblo.

Si en un pueblo que se manda á sí mismo sin necesidad de interpósita persona no hay soberanía, la soberanía del pueblo queda en la categoría del coco, de la llorona y de la monedita en los zapatos.

No se objete con los cuerpos colegiados, porque ahí está previsto el caso por alguien que tiene que ser obedecido, y hablando del soberano, no tiene que obedecer á nadie.

Y prescindiendo de esto, alguien habia de decidir entre los 50,000 afirmativos y los 50,000 negativos cuyos votos se destruyen.

Pues ese álguien, donde todos son iguales, vendria á ser Perico el de los Palotes.

¡Siempre la soberanía del Pueblo es la soberanía de Perico el de los Palotes.

¡Qué poco ha de saber de escritura quien escribe de esa manera!

¡Y qué poco sabrá de hablar quien hable como un perico.

Pues si ni Perico ni el Pueblo pueden ser los soberanos ¿quiénes serán en una República los gobernantes?

¿Quiénes en un sistema representativo popular designarán á los mandatarios?

Los mandatarios, ah! de la palabra nace la idea.

¿Quien hace al mandatario?

Claro, el mandante.

¿Quién tiene el poder?

Eso no se pregunta, el apoderado.

Luego el gobierno no es más que un apoderado, puesto que tiene *el poder*.

¿Pero quién extiende ese poder?

¿Se diria que el pueblo?

Pero prescindiendo de que nadie puede dar lo que no tiene y ¡trueno de rayo! que no es para prescindirse de esto, si el pueblo es el poderdante y el gobierno el apoderado, el pueblo es superior al gobierno.

Si el pueblo es el mandante y el gobierno el mandatario, el gobierno es inferior al pueblo.

Ahora bien, un inferior no puede imponer la ley á un superior.

Un mandatario no puede imponer la ley al mandante. Un apoderado no puede dar órdenes al poderdante.

Luego el gobierno no puede mandar ni puede ordenar, ni puede dar leyes al pueblo.

Pues entónces ¿para qué sirve?

Paro lo que ustedes quieran, pero no para gobernar.

¿A quién, á no ser que esté de bromita, se le ocurre que uno nombre á otro para que lo mande y lo sujete, y que el segundo ya sea superior del primero, por el nombramiento que hecho por el primero, recayó en el segundo?

¿Se podrá decir esto sériamente?

Que alguno llame á un inferior para hacerlo superior suyo y que no pueda dejar de llamarlo, obligado, quien sabe por qué, porque en fin, él es el soberano. ¿Esto se llama derecho?

El pueblo es el todo y el gobierno es parte de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ese todo. ¿Pues como la parte ha de ser mayor que el todo?

Porque no hay que darle vueltas, el gobierno es más que el pueblo. Y basta abrir los ojos para convencerse de ello.

Y aunque no los abramos, ¿quien es el mayor, el que impone la ley ó el que la obedece?

¿El que gobierna ó el que es gobernado?

Luego el todo que es el soberano, es menor que la parte que es el gobierno, quien al fin impone su ley al soberano.

Soberano que nombró á otro soberanito para ya no ser él nada.

Pero señor, ó hay que borrar los axiomas de la metafísica y de la geometría, ó habrá que decir que el gobierno, en cuanto á gobierno, representa algo más grande que el pueblo, y por lo mismo, que el gobierno no es parte del pueblo.

Luego ha de haber alguien que sea superior al pueblo y al gobierno.

Si es Dios, estamos al otro lado.

Si no es Dios, no hay quien sea.

O no hay poder ó hay poderdante.

O hay poderdante ó no hay quien gobierne á la sociedad, es decir, ó no hay sociedad.

Porque sociedad sin gobierno ó gobierno sin poder, son quimeras inadmisibles.

Luego hay alguien sobre todos nosotros, sobre el pueblo y sobre el gobierno, que es el que da el poder.

Llámesele como quiera: pues ese es Dios.

Luego Dios es el soberano.

Y como no puede haber dos soberanos, si Dios es el soberano, el pueblo no puede ser el soberano.

Hé aquí que no es Dios quien habia usurpado sus atribuciones al pueblo; son unos cuantos que quieren que el pueblo ejerza las funciones privativas de Dios.

Pero ¿cómo hace Dios para ejercer su soberanía? Porque desde que se paseaba en el paraíso *post meridiem* no se ha presentado al mundo de un modo que sea reconocido por todos.

¿Cómo? Aquí el pueblo representa un gran papel.

Dios estiende el poder y el pueblo lo bastantea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIII.

SOBERANIA SIN DIOS.

(ARTICULO II.)

1.

Ser soberano en la tierra de los mortales, es obedecer á Dios, mandando á los demás hombres.

Pero el Siglo XIX, que no inventó el anteojo de larga vista, ha inventado un modo raro de usarlo; lo usa al revés. Para él nada es grande sino cuando está empequeñecido.

El hombre que obedece al hombre, se hace inferior á su igual; es decir, se degrada.

El que obedece á Dios cumple con su deber, y más que eso ¡se engrandece!

Llamar soberano al pueblo, es hacer que los hombres obedezcan á los hombres. Esto es obvio y no puede dejar de suceder en la práctica. Fórmense los raciocinios que se quieran, siempre iremos á dar á ese inevitable resultado.

Pero hay que ver otro lado de la teoría.

Si el pueblo es soberano, cada individuo viene á ser, en realidad, soberano, porque cada individuo forma parte del pueblo, y ha de tocarle su parte alícuota de soberanía.

Si el pueblo se manda á sí mismo, hay tantos soberanos cuantos son los súbditos.

La cosa es clara. Todos somos iguales; yo no tengo derecho de mandar á los demás, é individualmente ninguno de los que forman el pueblo tiene derecho para mandarme á mí.

¿Pero el elegido por todos podrá mandar á todos, esto es, á cada uno?

Vamos poco á poco: si yo no puedo mandar á otro, tampoco puedo elegir á quien lo mande. Nadie da lo que no tiene.

Es decir, que yo no puedo elegir á quien mande á los demás.

Y ninguno de los demás puede elegir al que pueda mandar á mí y á los restantes. Si él no puede mandarnos, tampoco puede delegar á quien lo haga.

En consecuencia, cuando el soberano de derecho elige al soberano de hecho: el pueblo al gobierno: todos los *unos* en fin, á quien ha de mandar á todos, sucede lo siguiente:

Yo elijo, no al que ha de mandar á mi vecino sino al que ha de mandarme á mí: mi vecino nombra al que ha de mandarlo á él, exclusivamente, y así cada individuo se va nombrando su soberanito particular. Y si resulta que el elegido por todos es uno mismo, aparece que tiene poder sobre todos.

Pero no es esto, es que tiene el poder de todos.

En consecuencia, solo puede lo que cada uno puede.

O así se entiende el sistema representativo (en el supuesto de que la soberanía residiera originariamente en el pueblo) ó no se entiende de ninguna manera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque á decir verdad, si así entiende, la verdad es que así, *no se entiende.*

Porque si todos los que formamos el pueblo con la única excepcion de mi vecino, nombramos á cierto individuo para que sea soberano; si todos los que formamos al soberano pueblo delegamos en él nuestro poder, pero el vecino da su voto á Perico el de los Palotes, se seguirá necesariamente que, ó bien el vecino se quedó sin quien lo mande, ó bien que para que las leyes del individuo nombrado obliguen á toda la comunidad, hasta á esa parte integrante de soberanía que se llama el vecino, debieran ser ratificadas por Perico.

Esto es, ampliando algo la consideracion, que el gobierno elegido por la mayoría, no tiene el poder de la minoría, esto es, que no tiene poder sobre ella.

¿Se dirá que las minorías, de antemano, han convenido tácitamente en retractar su voto y dárselo al candidato de los otros?

¡Trueno de rayo! Preguntad á una minoría acabada de derrotar, y á buen seguro que hable de retractaciones ni de traspasos de votos.

Por el contrario, y sin que se lo pregunteis, hablará y gritará cuanto pueda contra la mayoría derrotadora, y dirá no tácitamente, sino de una manera muy expresa, que no quedó contenta con que su candidato no se haya llevado la palma, es decir, conque su representante no le represente.

Si hubiera alguien superior á la mayoría, y á la minoría, y á todos, este podria imponer su voluntad á los recalcitrantes y optar por el voto de las mayorías; pero como esos *todos* es el pueblo, hallar un superior seria dar con un soberano del

soberano y ¡voto al voto! equivaldria á quitar al pueblo del lugar donde el Siglo lo ha colocado, y hacer que Dios volviera á usurpar su soberanía.

Nada! no puede haber más soberano para cada uno que el elegido por cada uno, y si hay ley que diga lo contrario, como esa ley no está hecha por mi representante, no me puede obligar á mí.

Si los más quieren imponérseme solo porque son los más, entónces ya no es el pueblo el soberano, sino que la fuerza es la soberana en el Siglo XIX.

¡Claro! O no hay tal soberanía del pueblo, ó hay que admitir la soberanía de Perico el de los Palotes.

2.

Dígase lo que se dijere, este macho es mi mula y el pueblo es el soberano.

Pero la eleccion hecha por él para designar á ese otro soberanito que se llama el gobierno ¿deberá ser hecha por todos y cada uno de los individuos de ese otro más soberano que se llama el pueblo?

¿Todo hijo de vecino tiene la obligacion y al mismo tiempo el derecho de elegir?

El siglo dice que sí, y á esto se llama pomposamente: El Sufragio Universal.

Este Sufragio que tiene el apellido del Diluvio indica que es de su misma parentela y familia.

Sufragio universal! Todos eligiendo! es decir, teniendo todos el derecho de elegir!

Vamos poco á poco.

Derecho de elegir! pero antes que el derecho de elegir, está la obligacion de saber elegir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dice el Siglo que todos tienen ese derecho ¿pero todos tienen aptitud para elegir bien?

Esto es, todos tienen derecho á la aptitud de elegir bien?

Si se dice que no, si no todos tienen derecho á la facultad de saber elegir, claro está que no todos tienen derecho de hacer eleccion.

Porque el que no sabe hacerla buena, no puede tener derecho de hacerla. A no ser que se diga que hay derecho para hacer elecciones malas.

Esto es, que hay derecho para hacer cosas malas.

O lo que es lo mismo, que existe el derecho de hacer el mal.

Y hay más todavia, porque el que tenga derecho de elegir, tiene tambien obligacion de elegir; de manera que vendriamos á tener la obligacion de hacer el mal.

Hé aquí una cosa digna de ser vista por todos lados, una obligacion que no seria obligacion.

Porque obligacion al mal, equivale á derecho torcido.

Si tomamos el otro extremo, y decimos que todos tienen derecho á la aptitud de elegir bien, en alguno debe residir la obligacion de dar esa aptitud.

Y como el hombre no puede dar aptitudes, se seguiria que habia de ser Dios quien tuviera esa obligacion.

¡Aquí estamos en pleno Siglo XIX; los derechos del hombre y los deberes de Dios!

En nuestra civilizacion tan humanitaria; en nuestro derecho tan humano; en nuestra filantropía tan.....filantrópica, poco nos falta para decir que el último fin de Dios es amar y servir al hombre en esta vida.

Pero dejando digresiones á un lado, por oportunas que sean, aunque el Siglo se empeñe en que todos tienen derecho á la aptitud de saber elegir bien, el hecho siempre será que muchos se quedarán con su derecho, pero sin aptitud.

Lo que es decir que el que no tiene aptitud para elegir bien, no tiene derecho de elegir.

Es así que no es universal en todos los individuos del pueblo la facultad de saber elegir: Luego no es universal el derecho de sufragio.

Luego el sufragio no debe ser universal.

O la lógica no sabe lógica, ó el derecho público del Siglo XIX es una cosa muy particular.

¿Todos tienen necesidad de elegir? Pues para los que no saben hacerlo, esa necesidad es muy inútil.

En verdad que es muy raro ese derecho comun.

Lucido queda el siglo con deducir el derecho de quien no sabe lo que hace.

Porque no saber lo que se ha hecho, no puede siquiera ser un hecho. Digo, un hecho bueno.

Solo que se sostenga que el sufragio universal es un contrato aleatorio.

Dar la soberanía así, á ciegas; elegir al poder aquellos que no sabrian ni elegir el mejor silabario para las escuelas; nombrar al gobierno los que no pueden dar razon de lo que es gobierno, ni para qué sirve ese armatroste.....Oh hijo de Albino, así saldrá el derecho, así saldrá, muy digno de guardarse en ciprés liso y con barniz de cedro!

Posse linenda cedro et levi servanda cupreso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.

Como solo puede mandar quien pudo crear, solo puede ordenar quien ha recibido el mandato.

Mandar y ordenar en realidad son sinónimos, y dar una órden es poner órden.

¡Esta filología que se pronuncia contra la moderna democracia!

¿Cómo no se pronunciaria contra la demonocracia?

¿Y quién puede poner órden sino el supremo ordenador? esto es ¿quién puede mandar sino el supremo mandante?

O lo que es lo mismo ¿quién puede dar el poder sino el supremo poderdante?

Mandar, es ser superior: luego el que manda al pueblo ha ser superior al pueblo.

Superior al pueblo, luego soberano del pueblo.

Soberano del pueblo: luego el pueblo no es soberano.

Pues si no es el pueblo ¿quién es?

O es Dios, ó es nadie.

No puede ser nadie, luego es Dios.

Efectivamente. El gobierno tiene el poder ¿pero qué quiere decir que uno tenga el poder? No otra cosa sino que este sea apoderado de otro.

¿Y de quién es apoderado el gobierno? Ya vemos que no puede ser apoderado del pueblo: luego, ó el gobierno no tiene poder, es derir, no es gobierno, ó es apoderado de Dios.

Pero no todo el que gobierna, gobierna legítimamente; hay soberanos y hay tiranos.

Soberano legítimo, es el que tiene el poder de

Dios, y que manda las cosas como Dios manda.

Tirano es el que manda contra la voluntad de Dios.

Es decir, el que manda segun su capricho, sin atender á la razon (1) ni á la justicia.

Y esto aunque se atienda á la gloria, ó al éxito, ó á las razones Amstrong.

La lógica de los rifles siempre deduce consecuencias falsas.

La fuerza bruta, jamás dará la soberanía, que esencialmente es racional.

Pero el que no es tirano, el que es soberano y lo es legítimamente, recibe su poder del único que puede darlo.

Hé aquí que en todas las naciones donde el gobierno es legítimo, el gobierno es un gobierno teocrático.

---

(1) *Ratio* de *Rectum*. De su radical se hace *Rex. Regere*, esto es: *gerere recte.—Rectum*, esto es: *actum ex re.* Pero *res* (*aequivocé*) es *ens—Rectum*, esto es: *actum ex ente.* Pero *ens* (*univocé*) es *Deus—Rectum*, esto es: *factum ex Deo, vel secundum voluntatem Dei.*

R V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IX.

JUSTICIA SIN DIOS.

El Siglo XIX, ante todo, quisiera no asustar á las gentes.

Dulzon y zalamero inventa las palabras más bonitas ¿y quién que acaricia las manos de un gato que se finje dormido, al sentir el terciopelo de su epidermis puede creer que debajo existen las uñas?

Si nuestra madre Eva hubiera acariciado á un gato, acabando por salir rasguñada, hubiera desconfiado más de los animales, y quizá no se hubiera fiado de la serpiente.

Pues bien, la verdad es que el Siglo acaricia con patas de gato.

¿Cómo no? El da su *mano de gato* á todo lo que quiere que aparezca de otro modo que lo que es.

Con esto está dicho que tiene para todos los gustos.

Entre las antiguallas, habia una que decia: Sobre gustos no hay nada escrito. Por el contrario, el Siglo ha escrito para todos ellos.

¿No tienes el talento necesario para demostrar la inmortalidad del alma? Pues hijo mio (él habla) haste materialista y estamos al otro lado.

¿Tu inteligencia apenas puede comprender alguna ciencia, y eso de las claritas como tres y dos son cinco? Pues haste positivista.

¿Tus costumbres hacen que temas al Dios justiciero y vengador? Pues ahí te presento el ateismo que ya no hay más que pedir.

¿Tienes pasiones indomables, lo que quiere decir que no las quieres domar? ¡Voto al voto! Ahí tienes el matrimonio no civil, y si no te basta ¡no te desanimes! pásate á los mormones.

Pero si pese á todo, sientes allá en lo hondo algo tan retrógrado como el remordimiento ¡trueno de rayo! acógete á la moral universal.

Una moral que abrace todas las universalidades, es una universalidad donde caben todas las morales.

Y sin embargo! Preguntad al siglo, mientras acaricieis sus manos de gato, si acaso existen crímenes, y sacando las uñas os señalará el código penal.

No solo el alcalde de montera; la montera del alcalde si hablara, dicen, dirian y dirán: Justicia.

A alguno se le antojó en la antigüedad decir:

FIAT JUSTITIA ET RUAT COELUM.

Nosotros hemos corregido la sentencia, y decimos:

RUAT COELUM, ET DEINDE FIAT JUSTITIA.

Primero es acabar con las ideas ultra-humanas, ó ultramontanas, ó si quereis sobrenaturales, y en seguida veremos si hay quien se atreva á reirse de la justicia de un siglo que no se ocupa de Dios.

Pero para juzgar, es decir, para aplicar esa justicia, ha de haber alguna base.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Será ella acaso alguno de los diez mandamientos?

Pero ¡quía! Si no hay quien mande los mandamientos! Ni ellos, ni *el que los manda* tienen que hacer en la cuestion.

El Decálogo está fuéra del Siglo, es decir, que la Ley está fuera de la ley, y á quien hable de los truenos del Sinaí, lo aturdiremos con nuestros cohetes y con nuestros cañones Amstromg.

Es mucha nuestra ley para que fuéramos á ocuparnos de la ley de Dios.

Pero entonces ¿qué cosa es crímen?

¿Cuál es la regla, cuál es la medida para calificar las acciones humanas.

Porque si no hay un legislador absoluto, no hay, no puede haber leyes absolutas, y si no, que se lo pregunten á los positivistas. Está bien, pero como nuestra libertad es *absoluta*, hé aquí un problema en el cual el siglo no pensó cuando se le fué el santo al cielo.

Crímen, se dirá, es lo que se opone á la ley.

¿Pero á cual ley? A la divina, claro es que no; si hubiera Dios, bien podria expedir cuantas leyes quisiera, que á buen seguro que nosotros nos ocupáramos de ellas.

Cuando el Siglo habla de ley, no debe entenderse otra cosa sino la ley humana.

¡Y muy satisfecho se queda el siglo con su vencedora respuesta!

Pero vamos á ver, esa ley ¿es justa ó es injusta?

Porque el mismo Siglo condena las leyes de Dracon, y se rie de la ley en que Calígula declaró Cónsul á su caballo.

Ya hallamos cual es la justicia para los hombres ¿pero cual es la justicia para las leyes?

Quizá el Siglo XIX negaria el supuesto y repetiria muy ufano que puesto que la ley es la única base de la justicia, no es posible que haya leyes injustas, y hasta tendria que apechugar con la creencia de que seria cosa muy injusta no inclinarse respetuoso delante del caballo de Calígula; pero esto no lo sacaba del atolladero, por que usando un argumento *ad hominem*, se le podria preguntar:

—¿Crees, Siglo XIX que fueron justas las leyes de la Inquisicion?

El Siglo pasaria por Calígula y su caballo; pero ante la Inquisicion retrocede espeluznado.

Pues si hay leyes injustas debemos buscar en otra parte la justicia.

La ley para que sea ley debe ser justa, porque si no, la misma ley seria la mayor injusticia.

La ley injusta si fuera ley, seria un absurdo; ¡claro! Porque en virtud de ser ley, deberia ser obedecida, al mismo tiempo que por ser injusta, no estábamos obligados á obedecerla.

¿Cuál es pues, se puede volver á preguntar, cuál es la base, cuál la medida de las acciones del hombre, entendiendo por supuesto que formar y expedir una ley es una de las acciones humanas?

Es necesario saber esto, para saber lo que es crímen.

¿Cómo puede escribir un Código penal el que todavia no acaba de saber bien á bien lo que es delito?

Tal vez el Siglo no se dé por vencido, y se acoja, como último reducto á la ley de la naturaleza.

Pero antes de admitir tal solucion al problema se le podria preguntar:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Primero: ¿Quién es, ó qué cosa es esa naturaleza?

Segundo: ¿Quién le hizo legislador ó legisladora?

Tercero: ¿Por qué estamos obligados á obedecerla?

¡Hé aquí que para resolver un problema, nos responde proponiéndonos tres.

¡Claro! mientras no le prueben al vecino que tiene obligacion de someterse é esa Señora, bien tonto será con admitir sus leyes sin beneficio de inventario.

Apurado se veria el siglo, él que de nada se apura, para esplicar qué cosa es esa famosa naturaleza, que así expide leyes á derecha é izquierda.

O es un ser inteligente, ó no lo es. Si no es inteligente ¡bonita cosa nos propone el progresista é ilustrado siglo! que obedezcamos á ciegas á quien es ciega tambien.

¿Por qué hemos de obedecer á quien no sabe lo que hace? Y si no es inteligente, ¡claro! no lo puede saber.

¿Es acaso inteligente? ¡Ave María Purísima! Entonces nos habriamos encontrado con Dios, aunque bajo otro nombre.

Y ¡voto al voto! que si la naturaleza no es inteligente, es claro que no puede ser libre, y Dios nos libre de suponerla inteligente y libre, porque habriamos ido á dar de narices en la teodicea.

Pero si no es libre á quien obedece?

Este problema apuraria más al siglo que los otros tres primeros.

Porque si obedece á álguien, hé ahí á alguno sobre la naturaleza: henos aquí en pleno sobre-

natural! ¿Cómo ha de admitir lo sobrenatural el Siglo XIX?

Y si no obedece á nadie es libre, y si es libre puede derogar sus leyes y abrogarlas cuando le plazca ¡hé aquí á la naturaleza haciendo milagros!

¿Pero cómo puede querer ni no querer, si no es inteligente?

Pues señor, ni por un milagro podria existir ese ente tan contradictorio.

Pero contradictorio y todo ¿por qué me ha de mandar á mí?

Yo y mi vecino sí que somos inteligentes y libres.

Y además, adviértase que los tres ó cuatro susodichos problemas, bien pudieran ser trescientos: v. g. admitiendo á la legisladora naturaleza, ¿cómo y cuando acostumbra promulgar sus leyes esa omnipotente señora?

¿Y como hariamos para tener interpretaciones auténticas?

¿Y si yo interpreto su ley de una manera, y mi vecino de una manera contraria ¿quién decide la cuestion?

Y lo que es más; si el legislador humano, Rey Congreso, Presidente, ó si se quiere la montera misma del alcalde la interpretan de un modo y el bueno de mi vecino la interpreta de un modo enteramente contrario ¿de parte de quién estaria la justicia?

¡Justicia! precisamente eso es lo que vamos buscando!

¿Qué cosa es justicia, Sr. Siglo XIX?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X.

DERECHO SIN DIOS.

Medrados estamos. Tarea ménos infructuosa sería buscar un gato en un garbanzal, ó cotufas en el golfo, que buscar el derecho en el Siglo XIX.

Porque si él no me engaña, estamos todos en plena libertad; es decir, que mi libertad solamente está limitada por los derechos de un tercero.

Entendámonos: ¿en dónde está la justicia de que mi libertad se limite siempre que se le antoje á un tercero que estoy dañando la suya?

¿Quién manda esto, quién lo dispone de modo que tenga yo que sujetarme?

Pero vamos á ver: yo soy libre, absolutamente libre, ese es mi derecho, y ya está dicho por el Siglo en persona que esta mi libertad no tiene más límite que los derechos de otro.

Poco á poco, que hay mucho que decir. Esos derechos del otro, constituyen su propia libertad. El no puede usar de esos preciosos derechos, por preciosos que sean, cuando dañen á los derechos ó á la libertad de otro prójimo; él tiene y debe tener las mismas limitaciones que yo.

Esto está claro.

Pues no, señor, que está oscuro. Vamos á verlo.

Yo siento restringida mi libertad y limitados mis derechos, cuando pudieran dañar los derechos y la libertad de mi vecino, y en ese caso yo no debo usar de ellos.

Teoría sieglidiezinuevista.

¿Pero por qué mi vecino ha de usar de esos sus derechos y de esa su libertad para restringir y limitar los mios? Ni libertad ni derechos puede usar para dañar mis derechos y mi libertad ¿no es dañarlos restringirlos y limitarlos?

Dice que daño sus derechos; pero ellos están restringidos por los mios, y donde anden los mios no puede él meterse ni meterlos. Los mios limitan los suyos, luego no puede él alegarlos para limitar los mios.

Debe ceder sus derechos cuando hay daño de algun prójimo. Pues ese prójimo soy yo, yo que siento dañada mi libertad por sus derechos.

Y como nadie puede usar de ellos en daño de otro, él no puede usarlos en daño mio.

Tiene él derecho á su libertad pero eso mientras no dañe la mia; es así que la daña cuando la restringe y la limita, luego no puede usar de ella para restringírmela y limitármela.

Luego mi libertad no está restringida por la libertad ni por los derechos del vecino.

Cierto es que el vecino bien pudiera hacer el mismo raciocinio contra mí y ¡lucidos quedamos!

¿Dónde hallar al Siglo XIX para que resuelva la cuestion?

¿Pero qué habia de resolver? Si con su idea de libertad y derecho se metió donde él no supo.

La verdad es que ignoraba que todo lo que es puramente humano, tiene que ser contradictorio

Habria que explicárselo, si acaso pudiera él comprender lo que es pecado original.

Mientras no haya algo más alto que los derechos del hombre, esos derechos estarán siempre arriba de todo. La misma sociedad, la nacion, la Patria se quedan muy abajo, pues cansado está el Siglo XIX de decir que *los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales.*

Y segun la Constitucion de 57 el Pueblo mexicano así lo reconoce. Aunque la verdad es que el Pueblo sabe tanto de esto como de la pesca del oso blanco.

Su base y su objeto ¡ahí es nada! como quien dice: los cimientos y la veleta.

Es decir, que la sociedad está limitada por los derechos del hombre.

¿Pero á ellos qué los limita?

Si yo limito á mi vecino y mi vecino me limita á mi, la verdad es que, ó no nos limitamos, ó nos limitamos injustamente.

Y con doble injusticia, porque la justicia reside en mí y reside en él.

Si él restringe mis derechos, yo debo oponerme; y no diga que lo hace en nombre de su libertad, porque tan libertad es la suya como la mia.

La ley social nada tiene que hacer con nosotros, porque nuestro derecho debe ser su base; y como si eso no fuera bastante, eso mismo es su único objeto.

Si la sociedad decide en mi contra, cojea la base del cimiento; si decide en mi favor cojea por el lad odel vecino, y en uno y en otro caso falta á una alícuota parte de su objeto.

¿Y qué decir si ya no es solo mi vecino, sino

que cien mil y hasta un millon de prójimos se creen dañados en su derecho y en su libertad, porque yo quiero usar de mi libertad y de mi derecho?

Como cada uno de todos ellos valen lo mismo que yo, y todos unidos, ó socialmente, valen menos que mis derechos, y como ninguna de *sus libertades* es mayor, ni mas atendible que la mia, se sigue que yo podré no permitir que la restrinjan ni la limiten so pretexto de que yo limito y restrinjo la suya, porque su libertad, y todas sus libertades están restringidas y limitadas por la mia, y no pueden dañarme á pretexto de la suya ni de todas las suyas sumadas, que vienen á ser menores que una sola, porque todos los prójimos juntos son la sociedad, y esta tiene por base y objeto los derechos del hombre.

¡Y voto al voto que yo soy ese hombre!

Si restringen mi libertad, sin duda la dañan, y como mi libertad es límite de la suya, deben limitar á esto la suya, y limitarla más é irla siempre limitando, para no limitar á la mia.

¡Y cuenta que cada uno puede hacer el mismo raciocinio contra mí! Y además que cada uno de todos puede hacerlo contra todos.

¡Bonito sistema para sustituirlo al "amarás al prójimo como á tí mismo, porque yo soy tu Dios, dice el Señor de los ejércitos."

Antes, yo tenia derechos porque Dios me los concedia, y por lo mismo su libre voluntad me los limitaba y al mismo tiempo, con su dominio mismo me ponia obligaciones, que yo no podia dejar de cumplir.

Y mis derechos y los agenos, y las obligaciones de otros y las mias, formaban un todo armó-

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nico, porque era una infinita sabiduria quien así nos arreglaba.

Pero hoy ¡voto al votar! el Siglo lo ha dispuesto de otro modo.

Y yo tengo mis derechos *porque sí*, y no sé bien á bien por qué los han de tener los otros, y mi obligacion es respetárselos, aunque tambien de esto ignoro la razon, y debo exigir en todos los demás la obligacion de que respeten los mios, y esto sí me parece que está muy en órden, y juiciosamente arreglado.

Pero en fin, sea como sea, este es nuestro derecho, y el Siglo nos lo ha dado, y no tenemos otro.

Sospecho que nuestros pósteros van á decir que nuestro derecho era muy torcido.

Quizá el Siglo XX echando su lente sobre su antecesor, se pasme y se ria de esas limitaciones que no deben limitar, y de esos derechos que se van por otro lado.

Así como así ¡buenas estarán las instituciones sociales que se fundan en tales quisicosas, y que además las tienen por objeto!

Porque, está bien; ya sabemos que los derechos limitan á los derechos ¿pero quién limita las limitaciones?

XI.

SOCIEDAD SIN DIOS.

Sociedad quiere decir órden.

¡Claro! Si cada uno de los socios se va por su lado, ya no se asocian, sino que se disocian.

El hecho es que desde que abrimos los ojos á luz, ya nos encontramos incrustados en una sociedad, y así lo conocemos desde que abrimos los ojos de la inteligencia á la luz de la razon.

De buenas á primeras y sin saber de dónde venimos ni cómo hemos venido, nos hallamos con tios que regañan, con maestros de escuela que dan coscorrones, y andando un poquito con jueces y alguaciles, y con leyes y bandos de policía, y la mayoría de los míseros mortales, si quisieran sembrar algunas frutas, se encontrarian como el Emilio de Juan Jacobo, conque todos los terrenos tenian dueño.

Si Emilio en lugar de sembrar frutas quiere comerlas, sin duda que ó recibe un garrotazo del poco filósofo hortelano, ó es enviado á la cárcel á que medite que no basta estar educado conforme á las leyes de la naturaleza.

¿Pero quién arregló esto así? Quién fué el primero que dijo: esta casa se llama cárcel y aquel hombre es alguacil?

Si todos los hombres tenemos las mismas *pro-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piedades ¿por qué mi vecino es propietario y Emilio no posee sino su filosofía de la naturaleza?

¿Por qué los unos han de mandar á los otros?

Y esto que dijera Emilio pueden decirlo todos los hombres, amen de las mujeres que entren en el uso de su razon y comiencen á saber donde les aprieta el zapato.

Figuráos un club, un meeting, un congreso filosófico de ellos y de ellas.

—Por qué mi padre me ha de mandar á la escuela? dirá uno, si es que no lo dicen muchos; aunque á la verdad lo dirian todos, esceptuando solo á aquellos que no tuvieran padre ó que no tuviesen escuela.

—¿Y por qué yo he de obedecer á las leyes? diria algun grandecito que tal vez las estudiaba: ni sabemos quien las hizo, ni hemos sido consultados por si quisiéramos sujetarnos ¿con qué autoridad nos someten á ellas?

Allí se discutiria el derecho de propiedad, y otros muchos derechos y derechitos, y por supuesto que se protestaria contra la tirania de una sociedad que existia sin saber ellos por qué.

Si fuera llamado el Siglo XIX para contener á aquellos huelguistas ¿qué responderia?

Pero no se veria apurado ¡bonito él para no enderezar un discurso de padre y muy señor mio!

Ocurriria á toda prisa, dejaria sobre la mesa una magneta, un generador de luz Edison, un tender en miniatura y otros objetos que sin duda llevaria en la mano y ocupando el sillon de la presidencia, agitaria la campanilla, si es que no varias, que al fin y al cabo es señor de muchas campanillas y declaraba abierta la sesion.

EL PRESIDENTE.—Tengo yo la palabra (*algunos momentos de silencio; solo en la extrema izquierda, donde están los más chiquillos, se percibe rumor de cuchicheos.*)

EL PRESIDENTE.—Me congratulo, señores y señoras, al ver que la razon reclama sus fueros, aquellos que justamente le son debidos, y diria que me congratulo infinitamente, si no hubiera yo mismo suprimido esta palabra: diré pues que me regocijo relativamente.

UN GRANDECITO entre dientes.—Eso es, viva el positivismo.

EL PRESIDENTE.—Teneis derecho á interrogar y aquí estoy yo para responder, (*Atencion, atencion.*)

Comenzaré por deciros que sois libres, absolutamente libres.....

UNA PEQUEÑITA.—¿Pues por qué no nos dejan hacer lo que nos da la gana?

EL PRESIDENTE.—Sois absolutamente libres, lo repito, solo que no podeis hacer lo que se os ocurra. (*murmullos*) Por lo demás, si obedeceis dóciles y sumisos como cuadra á unos niños juiciosos, al Rey ó Presidente, al Congreso, al Senado, á los ministros, al Sr. Gobernador, á la Legislatura, á la Suprema Corte, al Tribunal de Circuito y al de Distrito, á los jueces de letras, á los alcaldes, al Jefe Político ó Prefecto, á los regidores en sus respectivos ramos, al comandante de policía, á los guardas diurnos y nocturnos, al auxiliar del barrio, y además á papá y á mamá, y á los tios y al maestro de escuela, y á la nana y hasta al bigardon que á veces os lleva cargados, si estudiais cuando lo ordenan, si dejais de jugar cuando lo mandan, si os acostais cuando lo dispo-

nen, si os estais quietecitos cuando lo quieren, entónces, señores y señoras, lo repito, entónces ¡sois libres, soberanos é independientes!

(Rumores y voces que interrumpen al orador.)

EL PRESIDENTE.—¿A qué viene este desórden? Os digo y os afirmo que yo respeto vuestra autonomía individual.

VOCES.—Ah! vaya! ya!

EL PRESIDENTE.—No pegueis y escuchad.

UNA.—Vamos á ver.

UNO.—Silencio, silencio!

UNA CHIQUILLA.—Pues cállate para que lo haya.

EL.—Ya me habian hecho caso ¡y ahora tú hablas!

VOCES.—Cállense, que hable el Siglo.

EL PRESIDENTE.—Os suplico breves momentos de atencion.

(Ruido en la extrema izquierda.)

EL PRESIDENTE.—Los hombres nacen libres!

UNA.—¿Y las mugeres?

EL PRESIDENTE.—Tambien! *(rumores.)* Todos, toditos nacen con la libertad ingénita, todos iguales, y por lo mismo no hay ni superiores ni inferiores. Nadie puede mandar porque nadie está obligado á obedecer!

(Nutridos aplausos.)

No vengo aquí á engañaros; mi apellido es de las luces, y lo que quiero es que comprendais como es que siendo todos iguales y todos libres, sin embargo estais en una sociedad en la cual no todos son iguales ni todos son libres.

(Atencion, atencion.)

Yo sobre esto nada podré deciros, sino solo lo que me enseñó mi papá.

El, señores, el Siglo XVIII, desde el primer dia que nací me hizo saber que todo esto consistia en el *Contrato social.*

Debeis saber que hubo un tiempo en que los hombres estaban en el estado de pura naturaleza, y vagaban por los bosques. Entonces no habia ni gobierno ni gobernados, ni superiores ni inferiores; ni los ébrios tenian alcaldes, ni las gentes alguaciles, ni los niños tenian maestros de escuela, ni los hijos tenian padres.....

UNA VOZ.—¿Pues de quien eran hijos?

EL PRESIDENTE.—Ah, sí, fué una pequeña equivocacion. Los padres sí tenian hijos y los hijos tenian padres; y aunque mi papá no me explicó en que consistia eso, debe ser porque antes, mucho antes, hubo otro contrato social entre los padres y los hijos para serlo mútuamente. El hecho es que andaban en los bosques, y que no habia propiedad ni gobierno, ni nada; en una palabra, que la sociedad no estaba constituida.

Pero aquello no podia quedar siempre así, porque no habia más derecho que el derecho del más fuerte, y eran frecuentes las riñas por una manzana ó por un par de sabrosos duraznos, y lo más triste era que no habia entonces ni cárcel de Belem, con su departamento de los pericos, ni prision militar de Santiago Tlatelolco; no era justo que no hubiera civilizacion.

Pero nuestros padres no eran tontos, ¿y qué hicieron? pues una cosa muy sencilla, inventaron el idioma para poder asociarse y despues de esto.....pues nada, se asociaron.

Entonces convinieron en que cada uno cedia parte de su libertad para garantizar la de los demas, y todos de acuerdo convinieron y se obliga-

ron á respetar á los alcaldes y á los subprefectos, y á dejarse encarcelar por los alguaciles siempre que publicaran en algun periódico un suelto de gacetilla que disgustara al gobierno, ó hiciesen otra fechoría por el estilo, y aun juraron dejarse fusilar si un tribunal de justicia encontraba sus acciones muy poco parlamentarias.

¡Ya veis, Sres., por qué unos mandan y otros obedecen! Libremente se convinieron los hombres en formar el contrato social, que debe andar por ahí en el protocolo de algun escribano con todos los requisitos necesarios; y como ya sabeis que hay obligacion de cumplir aquello á que uno se compromete libre y voluntariamente, hé aquí por qué los niños no puedan ser desobedientes, y si lo son, ¡zurra con ellos! HE DICHO.

¿Saben ustedes si quedaria convencido el auditorio?

La sociedad existe no porque hay nadie superior que así lo ordene, sino porque lo quieren los mismos que la forman, quienes han celebrado ni más ni ménos un contrato de compañía.

¿Pero á quien no se le ocurre que no hay razon para que nos obligue este pacto de apeo y deslinde de nuestros derechos personales celebrado por nuestros antepasados y tan antepasados que existieron cuando aun no nacia Juan J. Rousseau, ni siquiera el aleman materialista del cual plagió sus bellísimas teorías?

Que allá los que lo celebraron se atengan á él, ¿pero por qué ha de obligarnos á tantos siglos de distancia?

Yo, dirá Perico, á quien el guarda ha sorprendido con un bulto que se adjudicaba contra la

voluntad de su dueño, yo no he prestado mi consentimiento para ceder parte de mi libertad y me encuentro en el estado de pura naturaleza; por lo mismo estoy en mi derecho resistiendo á una sociedad para cuya formacion no he tenido parte alguna.

Y si es llevado á la cárcel por heridas y resistencia ó los agentes de la autoridad ¿qué juez siegli-diezinuevista se atreveria á castigarlo si funda su defensa en los mismos principios que lo obligaron á rechazar la fuerza con la fuerza?

Vamos á ver; si Perico no quiere sujetarse á ese famoso contrato de sociedad, que no puede subsistir sino por el consentimiento de las partes ¿se le podrá obligar, Señor Siglo XIX?

Porque en verdad, todos los que quebrantan el tal pacto, están diciendo á voces que no lo admiten, y no puede apelarse al tácito consentimiento.

Los ladrones, que usan de su astucia natural, los homicidas que se atienen á su derecho del más fuerte, los ebrios que ponen en práctica uno de los derechos de su libertad, estos, y sus compañeros á quienes injustamente se llama *criminales*, bastante alto manifiestan que no les importan las leyes, que no se les de un ardite de la sociedad, ni quieren sujetarse á su estado de *no naturaleza*.

En virtud de un pacto social que ellos no contrataron, no pueden ser obligados ¿pues en qué otra virtud les pueden obligar las leyes de una sociedad á las cuales no quieren someterse?

Si la sociedad existe por sí misma, es decir, porque quiere, ó mejor, porque así lo quieren cada uno de los que la forman, desde el momento en que estos ya no quieran formarla quedan tan

libres como antes de que los abuelos formaran el contrato social.

No puede sostenerse, y ménos en el Siglo XIX, que el padre pueda enajenar los derechos naturales de sus hijos, ni menos que la voluntad del que vivió hace quien sabe cuántos siglos, haya encadenado á ella á todas las generaciones. Esto es tan absurdo, que ni el mismo siglo XIX se atreverá á defenderlo.

Pero sin admitirlo, supongámoslo por un momento; aún así, no estábamos obligados sino mientras nos diera la gana y de ninguna manera despues.

Porque vamos á ver ¿con quién está obligado el vecino á observar el Pacto?

Con la sociedad, no, porque ella no existe antes que el Pacto se forme, pues formarlo es precisamente el objeto de ese pacto, y nadie que no existe puede contratar.

El vecino debe estar obligado con Perico y con todos los vecinos de Perico, y con los vecinos de estos vecinos, lo que quiere decir que ha contratado con gentes que son iguales á él.

Pero este contrato que han hecho unos con otros ¿puede ser perpétuo? ¿puede ser irrevocable?

Como se trata de derechos naturales, claro es que en principios ellos siempre estarán sobre toda ley, sobre toda convencion, y si el vecino puede prescindir de ellos por algun tiempo, no así indefinidamente.

Si el Siglo pregunta por qué, no hay más que pedirle á él mismo la respuesta.

¡Claro! como que él mismo ha dicho ya muy ito que "son nulos los contratos que tengan por

objeto la pérdida ó el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre."

Para no acudir á otras fuentes, lease el artículo 5 de la Constitucion mexicana de 1857, expresion genuina del Espíritu del Siglo.

Y aquí el Siglo es lógico, hay que concederlo. Si el hombre, por su propia voluntad, cediera sus derechos naturales por leyes ó pactos ó convenciones sociales, se pondria la sociedad sobre la naturaleza, lo artificial sobre lo natural, lo que no puede dejar de existir, bajo lo que existe tan solo en virtud de la voluntad de Perico y del vecino.

Nótese que la naturaleza existió antes que la sociedad, y que seguiria subsistiendo aunque la sociedad dejara de ser; ¿cómo destruir lo que es natural en favor de lo que es social?

Si señor, el Siglo es lógico aquí al deducir sus consecuencias de sus propias premisas.

¡Luego Perico puede recobrar su libertad natural á pesar de todos los pactos sociales que hayan celebrado los vecinos!

Hé aquí que el Código penal solo es aplicable á los que nunca lo quebranten, pues aquellos que así lo hagan, por ese mismo hecho, rompen el pacto social, y ya no están obligados á él.

Habria una escepcion: cuando los sentenciados declararan libre y expontáneamente que se sujetaban á la cárcel, á los trabajos forzados ó al fusilamiento porque no tienen ánimo de separarse del pacto, de aquel famoso pacto que celebraron sus abuelos, con los abuelos del juez, del alguacil y del verdugo, allá en los tiempos antidiluvianos ó mucho antes, en los prehistóricos, ó muchísimo antes en los de Mari-Castaña ó del rey que rabió.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y voto al voto que volverian aquellos tiempos porque en tal estado de cosas ¿qué rey no rabiaria?

Se moririan de rabia lo mismo los reyezuelos que se llaman Presidentes, Gobernadores ó Prefectos, que los reyazos de entorchados, kepí y sable, y que los sultancitos de pueblo y de rancho.

¿Pero qué vamos á hacer? Si la sociedad no tiene un superior, álguien que la haya criado, y que quiera que sea lo que es, y eso á pesar de las voluntades humanas, no hay que darle vueltas, que rábien, y cuando más habrá que multiplicar lor institutos Pasteur.

¡Sálvense los principios y.....salga el sol por Colima!

XII.

EL HOMBRE SIN DIOS.

Pues señor, no cabe duda que los del Siglo XIX somos muy hombres.

Y perdone la gramática si se alarma de que se den á sus simples sustantivos grados de comparacion, á bien á bien que somos para mayores, como dijo Agrajes, y si no dijo esto precisamente, el hecho es que dijo algo.

Pero de cualquier modo, no cabe duda que somos más hombres que lo que los otros fueron, y más que los de la edad media, cuando se creia que el fin del hombre es amar y servir á Dios en esta vida, para despues verlo y gozarlo en la otra.

Y aquí se ve, y de bulto una cosa interesante y es, que la gramática y el catecismo solo están buenos para los chiquillos de la escuela.

Lo que es nosotros ¡oh nosotros, somos independientes del catecismo, de la gramática y de todo lo que de cualquier modo nos pudiera encadenar, y ¡voto al voto! que los hijos del Siglo XIX no reconocemos superior.

Somos muy hombres, somos más hombres que cualquiera, y que rabie la Academia y los puristas que rabien, si señor ¿pero por qué en este siglo de libertad hemos de admitir la esclavitud de la gramática castellana?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y voto al voto que volverian aquellos tiempos porque en tal estado de cosas ¿qué rey no rabiaria?

Se moririan de rabia lo mismo los reyezuelos que se llaman Presidentes, Gobernadores ó Prefectos, que los reyazos de entorchados, kepí y sable, y que los sultancitos de pueblo y de rancho.

¿Pero qué vamos á hacer? Si la sociedad no tiene un superior, álguien que la haya criado, y que quiera que sea lo que es, y eso á pesar de las voluntades humanas, no hay que darle vueltas, que rábien, y cuando más habrá que multiplicar lor institutos Pasteur.

¡Sálvense los principios y.....salga el sol por Colima!

XII.

EL HOMBRE SIN DIOS.

Pues señor, no cabe duda que los del Siglo XIX somos muy hombres.

Y perdone la gramática si se alarma de que se den á sus simples sustantivos grados de comparacion, á bien á bien que somos para mayores, como dijo Agrajes, y si no dijo esto precisamente, el hecho es que dijo algo.

Pero de cualquier modo, no cabe duda que somos más hombres que lo que los otros fueron, y más que los de la edad media, cuando se creia que el fin del hombre es amar y servir á Dios en esta vida, para despues verlo y gozarlo en la otra.

Y aquí se ve, y de bulto una cosa interesante y es, que la gramática y el catecismo solo están buenos para los chiquillos de la escuela.

Lo que es nosotros ¡oh nosotros, somos independientes del catecismo, de la gramática y de todo lo que de cualquier modo nos pudiera encadenar, y ¡voto al voto! que los hijos del Siglo XIX no reconocemos superior.

Somos muy hombres, somos más hombres que cualquiera, y que rabie la Academia y los puristas que rabien, si señor ¿pero por qué en este siglo de libertad hemos de admitir la esclavitud de la gramática castellana?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada de cadenas, nada de reglas, sobre todo, nada de cánones, á no ser que pongamos una línea sobre la *n* y quitemos el acento de la *a*.

Nada que nos impida ser enteramente libres ¡y viva la libertad!

Porque vamos á ver, esa gramática que me quiere sujetar á sus preceptos ¿qué autoridad tiene para imponerse sobre mi libre voluntad?

Habla en nombre del órden, y en nombre de la propiedad, y en nombre de la belleza ¡pero si esos son los tres enemigos del Siglo XIX.

Claro! así como antes el alma tenia tres enemigos, hoy el Siglo, la libertad, la autonomia, tienen en su contra

EL ÓRDEN,
LA PROPIEDAD,
LA BELLEZA.

¿Orden? ¿pero cómo ha de haber órden donde impera la más absoluta libertad?

Libertad, (no la libertad, sino nuestra libertad) y órden son como calor y frio.

¿Cómo no? Si hay órden ha de haber ordenador; esto es innegable.

¿Pero quién puede tener potestad para ordenar los actos de la libertad del hombre? ¡Solo que fuera superior al hombre y á la libertad!

Pero algo superior á estas deidades del Siglo, ó no existe, ó es Dios.

¡Trueno de rayo! ¡qué hasta la gramática nos ha de llevar allá!

Y en cuanto á la propiedad en los términos gramaticales oh! ya sabemos por los oráculos del Siglo XIX que la propiedad es el robo.

Como que nos roba la libertad de expresarnos como en mientes nos viniere.

¿Y qué decir de la belleza?

El ideal de la belleza no está en el hombre.

Para encontrar la belleza, lo que realmente debe llevar este nombre, aquello que nunca lo pierde, y lo que siempre lo tiene, es necesario elevarse sobre el hombre.

Pero sobre el hombre no hay nada, ó sobre el hombre no hay nada más que Dios.

¡Válgame Dios! ¿qué haremos para ser independientes de lo que está allá arriba?

¿Cómo qué? Ser muy hombres, y cartucheras al cañon, y salga el sol por donde quiera.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII.

Política sin Dios.

Decian los antiguos que política es: la ciencia arquitectónica de la sociedad; pero nosotros, como el médico de Moliere, ya lo hemos arreglado de otro modo.

El corazon se ha mudado al lado derecho. O lo que es lo mismo el Derecho se ha mudado al lado izquierdo.

Un derecho izquierdo ¡hé aquí la gran conquista del Siglo XIX!

Lo que los siglos del retroceso construian, nuestra política lo destruye. La política pide prestada á la reforma su barreta.

¡Pues no faltaba más sino que construyéramos para imitar á los retrógrados!

Nada, garrotazo y ay de tí si te tienes tieso! esta es la fórmula práctica de la política del Siglo XIX.

Destruir, prometiendo siempre que el porvenir construirá, este es el lema de nuestra bandera.

Allá se lo haya al porvenir si no cumple la palabra que hemos dado por él.

Nosotros, sin personeria de los que vendrán despues, nos comprometemos por ellos.

Ya veis que esto, así, en nada compromete ni á ellos ni á nosotros.

Bonitos nosotros para dejarnos comprometer! Sin creer en las profecías y negando á los profetas, sin embargo, siempre estamos hablando del porvenir.

Se diria que lo tenemos en el bolsillo. Para nosotros, para nuestros periódicos, para nuestros discursos, nos hallamos siempre en época de transicion.

Nuestra política no se ocupa de hacer nada, esperando lo que ha de venir. Por ejemplo, nuestra política tiene especial cuidado de la enseñanza, de las escuelas, de la instruccion, y hasta se la proclama obligatoria ¡pero no se ocupa de enseñar á los maestros!

Si enseñan en bárbaro, si instruyen en salvage, si dirigen por ninguna parte, eso, en realidad, nada importa; lo único á que atendemos es á que haya instruccion y á que se multipliquen las escuelas.

Nuestros padres llamaban lego al ignorante en determinados principios, y así, segun el castellano que nos dejaron, un lego en Derecho era un individuo que no sabia el Derecho, y los legos de los conventos eran los que no se dedicaban á los estudios.

¡Con razon el siglo llama lega, y obligatoriamente lega á su instruccion.

Pues voto al voto! que aunque gratuita es muy cara.

La instruccion lega ó laica, para hablar en el idioma de Ciceron, es una instruccion que no sabe instruir.

Pero no hay cuidado; ya el porvenir lo arreglará de otro modo.

Aunque nadie sabe como ha de ser ese arreglo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque los maestros de entonces no pueden ser otros que los discípulos de ahora.

Pero nuestra política no se mete en tales honduras.

Hoy hacer política es hacerlo todo al reves.

Y diga Ud. si al reves podrá haber Derecho.

Se habla mucho de los derechos del hombre, ¡pero eso sí! los tales derechos se imponen siempre por la fuerza.

Ay de aquellos que no quieran, que renuncien, que no admitan sus derechos; se les llama retrógrados y fanáticos, mientras no se le puede fusilar.

Con ellos sí se cumple al pié de la letra aquella órden del virrey Marquina: *Que les fagan algo mientras.*

¡Cosa rara! en el Siglo XIX los derechos son antitéticos del Derecho.

Nuestra política no conoce las buenas maneras, es decir, es impolítica.

¡Ya se ve! Como que el derecho es *á pari* y nuestra política es *á fortiori.*

La fuerza! he aquí el primer Ministro del Espíritu del Siglo.

Antes, Francia escribia las *Capitulares*, España las *Partidas*, Constantinopla las *Pandectas*, Roma las *Decretales* y Alemania sus leyes comunales es decir, levantaban el *Derecho.*

Hoy Alemania y Roma y Constantinopla y España y Francia, solo se ocupan en armarse hasta los dientes, es decir, en levantar fuerzas.

Antes la política era para los pueblos; hoy los pueblos son para las fuerzas.

Antes los gobernantes se preocupaban del bien-

estar de las naciones; hoy solo se ocupan de su armamento.

Antes, la idea de Dios daba á la sociedad la fuerza moral, y así se formaba el Derecho; pero hoy ¡trueno de rayo! solo se respeta al derecho cuando tiene el garrote en la mano.

Y como el Derecho bonachon siempre anda hablando con el sombrero en la mano, y con razones filosóficas y con silogismos en todas las figuras aristotélicas, á la buena hora conoce que no vive en su Siglo, que se haya atrasado en su época y que no ha comprendido á su tiempo.

El Derecho, como la lógica son los rezagados de la civilizacion.

Y voto al voto que así es la verdad! porque bien visto ¿qué valen las figuras de todos los silogismos junto á la pólvora? ¿qué son las razones junto á la dinamita, y de qué sirven las caravanas en frente de la melinita?

Y así como así, el Siglo XIX tiene razon.

Si la fuerza sustituye al derecho y lo sustituye con ventaja, el derecho ya no tiene razon de ser.

Cuando habia Dios ¡claro! habia que ser consecuentes y habia que dar á las palabras *justicia é injusticia* alguna significacion práctica. Entónces el pobre gobernante tenia quien lo gobernara, y la política se resentia de esa dependencia forzosa.

El Rey y el Parlamento, y las Córtes y el Dux, y el Podestá y el Senado, lo mismo que los Congresos y que los Presidentes de las Repúblicas debian contar ante todo con esa especie de residencia conocida por juicio de Dios, ó cuenta al fin de la vida, ó llámese juicio final. ¡Trueno de

rayo que entónces este nombre no era para zarzuelas!

El gobernante fanático que creia saber de buena letra que habia de ir al fin á dar cuenta de sus acciones, se veia en la necesidad de andar derecho.

Desde el Supremo Imperante hasta el último alcalde de montera tenian la preocupacion de creer en la muerte, y el servilismo de pensar en las postrimerias.

Llegaba el jesuitismo hasta creer que solamente serian felices en la eternidad los gobernantes que hubieran hecho la felicidad de sus pueblos, y este raro temorcillo los hacia no solo obrar conforme á las leyes, sino expedir leyes que siempre fueran derecho.

Es decir, que siempre fueran Derecho.

Se creia que en la otra vida habia de haber diferencia entre San Luis y Diocleciano y entre la buena reina Isabel é Isabel de Baviera; entre Teodosio y Coprónimo; entre los padres del pueblo y los tiranos, y ¡voto al voto! que la cosa no era para despreciarse.

Dos palabras, solamente dos palabras, hacian pensar mucho á los políticos acerca de su política.

Estas palabrillas insignificantes son estas: Cielo é Infierno.

Pero desde que se conoció que era inútil la existencia de Dios, y que parlamentos y gobernantes tuvieron á bien dar fin á lo que no habia tenido principio, las cosas han cambiado radicalmente.

Y tan radicalmente, que ese cambio constituye al partido radical.

En vez de que Dios nos llame á juicio, hoy con Michelet, con Proudhon, y con Luis Blanc, se le toma á Dios cuenta de sus acciones ¡y cuenta que Luis Blanc, Prudhon y Michelet, son los genuinos representantes del Espíritu del Siglo!

A esa especie de trinidad terrenal hay que añadir á Víctor Hugo, pero á bien á bien que Víctor Hugo ya declaró explícitamente en Hernani que un emperador es la mitad de Dios.

Está pues el Siglo XIX en pleno progreso, y no hay mayor libertad, que libertarnos de esa otra mitad de que habla Víctor Hugo.

Renan niega que exista la muerte (1) Littré, antes de su conversion, se burlaba del juicio, y el Siglo niega el cielo y el infierno.

¡Pues hagamos política sin esos espantajos!

Pero si se descarta el Derecho de la política, habrá en la política un vacio.....pero ¡trueno de rayo! que para llenarlo contamos con la dilatacion de los gases.

Y si la pólvora aumenta en mil el volúmen, la dinamita lo aumenta en cien mil y la melimita en un millon, y esto es nada en comparacion de la mistifita, y las materias explosivas pueden pasar del billon.

¿Qué vacio no se llenará con ellas?

Todos los libros de Santo Tomás, no pesan lo que pesa la guillotina.

Siempre un puñal pesa más que un derecho.

Un fusil pesa más que una ley.

Un cañon mucho más que las tablas del Decálogo.

---

(1) Vease la Revue de deux mondes. Lo mismo dice su discípulo Littré.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si los filisteos hubieran tenido un torpedo, hubieran podido volar hasta la misma Arca de la alianza.

Hoy, una brecha en la Puerta pía, pudo hacer que los caballos pisaran la tiara y las llaves.

Así como así, ya no existe el *Dies irae*, y á los cantos de David y de la Sibila podemos sustituir los cantos de Béranger.

A Isaías que nos asusta, opondremos á Zola que nos alegra.

Si Juan Bautista llama á la penitencia, nosotros nos contentamos con los toros.

¿Qué cosa mejor que *la lidia*, para caracterizar al Espíritu del Siglo?

Si el picador adicionándole su caballo tiene mayor fuerza ¡viva el picador!

Pero si el toro tiene mas fuerza que el picador adicionado de su caballo ¡viva el toro!

Del caballo, que es la víctima, ni quien haga caso.

¡Hé aquí nuestra política!

El éxito, hé aquí el todo de nuestra política. Antes, si el Derecho tenia fuerza, era la fuerza del Derecho, hoy la política no hace cuenta sino con la fuerza que puede producir el éxito.

Por eso hoy la política no puede llamarse *la ciencia arquitectónica de la sociedad;* es mas bien la ciencia de tener contentos á los arquitectos.

El que no piensa en Dios ¡claro! piensa en algo que está más abajo. Porque nada puede estar más arriba.

Luego si tampoco piensa en sus propios cabellos tendrá que pensar en lo que se sigue.

Es decir, que el que no piensa en Dios, ante todo piensa en sí mismo.

El político que no se acuerda de su cabellera, ni de lo que está más arriba, ¿en que hará consistir su política?

Pero como es el caso que á todos los políticos les pasa lo mismo, cada uno tiene que buscar un aliado.

Feliz el que tiene por aliado á la fuerza!

Solo hay uno más dichoso que este: aquel á quien la fuerza lo escoge por aliado.

Voto al voto! que los soldados valen más oro que pesan sus cañones! Su uniforme está clamando *Libirtad!* sus bayonetas *Igualdad!* y los tiros de sus fusiles hacen repetir *Fraternidad* á los ecos mas lejanos.

¿Para qué quiere más nuestra política? Tenemos paz armada, podemos hasta hablar de derechos; y la máquina electoral funciona regularmente.....y al gusto del maquinista.

Decididamente nuestra política es la mejor invencion del Espíritu del Siglo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIV.

PROGRESO SIN DIOS.

El mundo marcha, en esto no cabe duda; pero esto no es decir mucho. El viajero extraviado tambien marcha aunque no sabe á donde va, y todavia marcha cuando va hácia el precipicio.

El condenado á muerte marcha hácia la horca.

El criminal marcha al crímen.

¡Y ojalá que los caballos desbocados no marcharan tan de prisa!

Que el mundo marcha, el lo dice, nosotros lo vemos, el Siglo lo pregona, la historia lo testificará.

Marcha!

Sus ferrocarriles se enojan porque todavia existe el espacio: sus telégrafos se desesperan porque no pueden aniquilar al tiempo.

Marcha! y las ciencias rabian porque no pueden descifrar muchos misterios.

En lo moral, vamos sin rieles y á todo vapor, y sintiendo el hombre demasiado pesada su inteligencia se atiene más bien á su imaginacion, con la cual vuela mucho más aprisa.

Lo que no se sabe, se inventa ¡como que estamos en el siglo de las invenciones!

Teorías y sistemas se suceden, sin preocuparse

de la base, y con tal de que, en sistemas y teorías haya belleza, poco nos importa la verdad.

Cierto es que á lo mejor, en hipótesis, sistemas y teorías viene á descubrirse lo falso ¡eso no le hace! al cabo estamos en el siglo de los descubrimientos!

Lo que importa es no dejar de marchar.

¿Pero marchar es un progreso?

El que avanza hácia el punto de partida, retrocede, y el relox que avanza ocho horas, está atrazado cuatro.

Moverse no es progresar, de otro modo las convulsiones del enfermo serian el non plus ultra de los progresos.

Y aun hácia adelante, no es siempre progreso, ¡ahí el ejemplo del relox!

Pues en realidad ¿qué cosa es progreso?

Pero Grullo diria que progresar es verdaderamente progresar; pero nosotros, hijos del Siglo XIX no nos hacemos esta pregunta ¡y marchamos!

¡Cosa rara! la filosofía va de acuerdo con el mismo Pero Grullo, y dice que progresar es avanzar marchando hácia un fin determinado y por los más adecuados medios.

Oh! pero eso no es del Siglo.

Nosotros tenemos medios, mas desde que quitamos á Dios, ya no tenemos fin, y no nos preocupa saber á dónde hemos de ir á dar.

Porque ¡trueno de rayo! el fin debe de ser superior á los medios (puesto que ellos solo sirven para llevarnos á él) ¿y qué cosa hay superior á nuestros medios que son ¡friolera! la razon, la civilizacion y la ciencia?

¡Qué blasfemia señalar algo como si fuese superior á la ciencia, á la civilizacion ó á la razon humana!

Seria tanto como soñar en Dios.

Para no exponernos á ese peligro, ponemos los medios, pero sin saber cual es el fin; nos movemos sin preocuparnos del motor.

Y nos movemos sin saber para qué, y avanzamos sin saber á donde, y progresamos sin preguntar: ¿qué ganamos con eso?

Nadie se mueve si no hay alguno que lo mueva; ahora bien; ¿quién se mueve?

Preguntad al Siglo y os dirá que la humanidad.

¿Pero quién la mueve?

La humanidad no puede ser, porque ella es la movida.

Los pasageros del tren no pueden mover á la caldera.

Hé aquí que en nuestro progreso nos faltan ¡ahí es nada! el principio y el fin.

Quien nos mueve y para qué nos movamos.

Todo camino ha de ir á acabar en alguna parte; por lo menos así era antes. Mas ya lo hemos arreglado de otro modo. Hoy vamos, no solo marchando sino corriendo por un camino, pero que no tiene á donde ir á parar.

¡Pero eso sí! el mundo marcha!

Asustado se quedará el Siglo al saber que para que haya progreso, el progreso ha de tender hácia algun fin; sin embargo, ha de ser mayor su admiracion al saber que ese fin debe ser algo superior al mismo progreso.

Y lo que es más, superior á la ciencia, á la civilizacion y á la razon humana.

Y todavia no es tan grande el susto. Porque

vamos á ver en realidad ¿quién progresa? ¿quién? ¡friolera! el hombre.

¿Y en qué consiste que el hombre progresa? no puede ser en otra cosa, sino en que camina á su fin.

¡Conque ha de haber algo superior al hombre! En esto jamás consentirá el Siglo.

No, ¡voto al voto! que no lo consentirá.

Oh, si el mismo Siglo XIX, y es cuanto hay que decir, es nada y es nadie; lo importante, lo principal, somos los hombres del Siglo XIX.

¡Algo superior al hombre! ¡Superior al hombre del vapor, del telégrafo y de la dinamita, es decir al hombre del progreso!

¡Pero eso es retrogradar!

Oh, el retroceso! ¡el retroceso! palabra que dice muchas cosas y que por lo mismo no significa ninguna; pero basta que sea contrario de progreso, para que le tengamos un horror instintivo.

Vamos á ver: si un relox se adelanta una hora, hay que hacerlo volver para atras, es decir, que el relox tiene que retrogradar si no quiere dar pasos en falso.

Si un caminante ha extraviado el camino, tiene necesidad tambien de volver atras, si no quiere dar pasos perdidos, ó mejor, pasos que lo pierdan.

¡Pero eso es decir que alguna vez retrogradar es bueno!

Y decir que retrogradar es bueno, es confesar que alguna vez progresar es malo.

Esto no lo admite el siglo ni á tres tirones.

¿Cómo decir á la Geología materialista: alto ahí, vuelve sobre tus pasos, retorna á tu punto de partida porque has equivocado el camino?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Ni cómo decir á la filosofía: retrocede, inutiliza tus anteriores pasos, es decir, inutiliza á Stuart Mill, á Littré y á Comte, porque has corrido tanto que ya no es esacta la hora.

No, ¡trueno de rayo! el Siglo es el Siglo del adelanto. Poco importa que el Siglo *se adelante* y no sean esactas las horas que da.

El hombre del siglo es el hombre del progreso, y retroceder es retrogradar, y retrogradar seria un sacrilegio, si esta palabra cupiera en el Diccionario del Siglo XIX.

No será sacrilegio, no será heregía, voces bárbaras, arcaismos, antiguallas; pero será clericalismo, jesuitismo, *mocheria.*

Nada, progreso y adelante!

El retroceso, hé ahí el enemigo.

Movimiento y progreso! Que el mundo marcha, y el que quiera oponerse á su paso será aplastado.

Progreso ¿pero hácia donde?

Movimiento ¿pero quién lo imprime?

Para no responder á estas preguntas las declaramos retrógradas y esto basta para que queden civilmente excomulgadas.

No sabemos quien nos mueve. No sabemos por qué nos mueve. No sabemos para que nos mueve.

Pero, en compensacion, tampoco lo preguntamos.

¿Para qué? Es cuestion inútil desde que su resolucion puede ser un principio reaccionario.

La reaccion es el suicidio.

La reaccion del frio es el calor y la reaccion del calor ¡claro! el frio.

La reaccion del contrario siempre es el contrario.

Luego la reaccion del Espíritu del Siglo XIX es lo contrario del Espíritu del Siglo XIX.

Quien sabe quien será ¡pero hé ahí al enemigo!

Puede ser que sea el Siglo XX ¡pues guerra al Siglo XX!

Lo que no cabe duda es que son los siglos pasados, desde el cristianismo á la fecha ¡pues guerra á los siglos pasados del cristianismo á la fecha!

Lo pasado es el retroceso, digo, no así como suena, porque los siglos pasados antes del cristianismo, los estamos resucitando precisamente en nombre del Progreso.

Pero en fin, la frase suena bonito ¡el pasado es el retroceso!

En cuanto al presente es.....oh, el presente somos nosotros.

¿Qué será el porvenir?

Esta pregunta es la única que asusta al Siglo XIX.

Para un reloj que señala las tres á las dos, el porvenir es, si está en poder de un buen relojero, en que á las dos y media señale la media para las tres.

Pero lo bueno es que los Siegli-diezinuevistas, no creemos que existe ese buen relojero que hace andar para atras con el objeto de hacer andar derecho.

Pero á pesar de nuestras afirmaciones dogmáticas, siempre hay lugar á fundadas dudas; porque no es raro que el viajero extraviado á fuerza de andar dé con el verdadero camino, y porque el relox en virtud de adelantarse, es comun que en cierto momento señale la hora verdadera, y si

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acaso hay guía, y si por desgracia hay relojero, el uno lo dirige, el otro lo arregla, y ¡medrados quedaríamos!

El guía, el relojero, hé ahí el enemigo.

Pero suprimiendo á Dios, se suprimen el relojero y el guía ¿quién dirige, quién arregla, si no hay director ni arreglador?

Lo malo, lo malo, es que no hay accion sin reaccion; es que los mismos liberales se van desengañando y ya muchas veces, como aquellos famosos augures, no pueden verse unos á otros sin reirse.

Por lo ménos, por lo ménos, no pueden oír unos los discursos de otros, ó leer sus periódicos mútuamente, sin sonreirse aunque sea por dentro. Lo malo, lo muy malo, es que nuestros enemigos dicen que cuentan con promesas divinas, y que llenos de fé avanzan al porvenir.

El porvenir! hé ahí el enemigo.

Pero quía, el porvenir será nuestro si seguimos progresando.

¿Y si el relox á fuerza de correr llega á señalar la hora verdadera?

Trueno de rayo, no vaya á haber relojero!

En esta lucha del *sí* y del *no*, lo que hay de pésimo para nosotros es que si acaso existe el *sí*, destruye infaliblemente al *no*; y si existe, el *no* es impotente para destruirlo.

El hecho es que hay lucha ¿vencerá Dios ó vencerá el Espíritu del Siglo?

Es decir ¿vencerá el Progreso sin fines y sin principios, ó vencerá el Sér sin principio y sin fin?

Cuestion, para nosotros, pavorosa.

Hay que contar con un dato: la Geológia se

fugó del Génesis, pero á fuerza de extraviar caminos ha venido á dar al Génesis.

Como Littré que á fuerza de rodar, fué á dar de cabeza en la pila del Bautismo.

Como Paul Feval que á tanto escribir novelas, vino á ser un buen cristiano.

Si á fuerza de progresar hiciéramos progresiones.....!

Gran peligro, porque la progresion matemáticamente va á dar al infinito.

Trueno de rayo, que es de temer que nuestro progreso, á fuerza de andar y de moverse, vaya á dar á su punto de partida.

Las ciencias que inventamos contra Dios, como la Geología, la Paleontología y la Antropología, á fuerza de progresar han venido á hacerse cristianas.

El progreso, hé ahí el enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XV.

LA FAMILIA SIN DIOS.

La naturaleza es la madre de todos los séres.

¿Pero qué cosa es la naturaleza?

Los antiguos decian que *el conjunto de leyes, ó bien el resultado de todas las leyes que el Creador impuso á su obra.*

De modo que el naturalismo comienza por ignorar que cosa es la naturaleza.

Y es natural que así sea, porque al negar el sobrenatural, es un miope que ha perdido los anteojos.

La naturaleza solo se explica por lo sobrenatural, porque las leyes solo son explicables por la voluntad del legislador.

Sin órden no hay ley, y lo sobrenatural es el órden de la naturaleza.

Todo eso está bueno; pero como el Siglo ha suprimido todo lo que está sobre la naturaleza, necesita formarse un sistema en el cual haya leyes sin haber legislador; en el cual haya medios y fines, pero sin órden recíproco, y en fin, en el cual el hombre sea el todo en este todo en el que el hombre no es nada.

El hombre no da las leyes de la naturaleza, pero las estudia, y él dice que las comprende.

¿Pues para qué queremos buscar nada que esté mas arriba que este estudiante?

Sobre el hombre solo estan sus cabellos. Agradézcame el siglo esta fórmula que hasta hoy no se le habia ocurrido.

Pero ella encierra su pensamiento todo entero.

Mas el hombre que está abajo de su cabellera, se fastidia si está solo y ¡trueno de rayo! en virtud de aquellas leyes que ha dado quien sabe quien, desea perpetuarse en este mundo, en otros hombres con su cabellerita y todo.

El amor lo arrastra, la familia lo llama.....

¿La familia? ¿Pero qué cosa es la familia?

Si nos hubieramos de atener á los antiguos, el tipo de la familia lo da la naturaleza, que es la madre; los hijos de la naturaleza, somos todos, pero solo son buenos los que obedecen sus leyes.

Y no solamente obedecen sus leyes, sino que obedecen al que, sin ser padre de la naturaleza, le es superior, y que es superior á nosotros siendo al mismo tiempo nuestro padre.

Nuestra madre naturaleza, jamás desobedece, y gracias á eso somos sus hijos.

Y si nosotros obedecemos á uno y á otra, somos los mejores naturalistas, porque somos los sobrenaturalistas mejorados.

¿No es este el modelo de la familia?

¿Pero para qué necesita modelo la familia del siglo XIX?

La familia de Nazareth le causa risa, desprecio; y la de los brutos le llama más la atencion.

Antes, los hijos respetaban á la madre y obedecian al padre, porque veian que el padre, y la muger, compañera, estaban siempre de acuerdo.

La debilidad tenia la ridícula pretension de que necesitaba de la fuerza, y los niños necesita-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ban de la madre, y ella y ellos no podian pasarse sin el padre.

Los retoños no vivian sino de la yedra, y la yedra no vivia sino arrimada al almo.

¡Buenas teorías para el siglo XIX!

Hoy si *ella es él*, como dice Breton, aquella casa está en paz y progreso.

Y si ellitos (perdone la Academia) no hacen caso ni de él ni de ella, aquel es un nido, si no de ruiseñores, sí de liberales.

Paquito que juega *á jugar*.

Juanita que juega á los novios.

¡Qué delicia para padres progresistas!

¡Qué delicia si en Paquito se notan aquellas señales que Patricio encontró en San Agustin, por supuesto antes de que fuera Santo, de lo cual, cuando ya lo era, habla en sus confesiones.

A la ley se sustituye la libertad, ó si se quiere, la libertad es la ley.....con tal que la ley sea la ley de la libertad.

Mónica es aquí no Mónica, sino Antenais; Patricio se queda Patricio, y Agustin es Agustin.... pero no, es Agustinito.

La familia de Agustinito, de Patricio y de Atenais es la familia del Siglo XIX.

Por lo menos, es la del Espíritu del Siglo.

En lugar de la obediencia, se pone la libertad; en lugar del padre el hombre; en lugar de la madre la muger libre, y en lugar del hijo el demócrata futuro.

¿Y en lugar de Dios?

En lugar de Dios no se pone nada.

XVI.

NACIONES SIN DIOS.

Antes, habia alguien que se llamaba: el Dios de las naciones ¡pero esto ya no entra en el Espíritu del Siglo! Lástima, y grande, que este espíritu sea como la letra de los antiguos, que solo con sangre entra.

La conviccion no es arma siegli-diezinuevista, y para imponer las leyes del Siglo y sobre todo sus leyes reformadoras, es necesario, como ha declarado un Ministro del gobierno Mexicano, que haya *medios prácticos*.

Tan prácticos como aquellos medios que se pusieron en juego aquel famoso Juéves Santo en Leon de los Aldamas y más tarde en Guadalajara. Fusiles contra rosarios; soldados contra devotos y aun contra señoras; pólvora contra oraciones... oh, sin duda que haciendo progresar el pensamiento del poeta se preguntaron: ¿Qué haya algunos cadáveres más, qué importa al mundo?

Los mahometanos decian: O crees ó te mato: los siegli-diezinuevistas usan esta otra fórmula; Si crees te mato.

Rayo de trueno! que si no hubiera medio, habria que dar la razon á los adoradores del Profeta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así como en el periodo de gestacion del Siglo XIX se abrian clubs y se cerraban universidades, pero teniendo cuidado de que los clubs estuvieran sostenidos por la guillotina, así hoy, cuando el feto de entónces ya es hombrecito, se cierran universidades y se abren escuelas de tauromaquia como en España, ó se cierran universidades para abrir garitos y pulquerías como en México.

¡Siempre el Siglo XIX deja conocer cuales armas teme y cuales armas usa!

Estos son los medios prácticos.

Pero tenemos otros muchos todavia.

Oh! los hijos del Siglo sabemos bien confundir á nuestros enemigos, y demostrar que nada pueden, que nada valen, y que en nada dicen verdad.

El gorro blanco de las hijas de San Vicente iba diciendo por todas partes: aprendan á donde se encuentra la caridad.

El Siglo levantó la filantropía en frente de la Caridad, preguntando osadamente: ¿de qué sirve la Caridad donde está la filantropía?

Pero hé aquí que comenzamos á sospechar que la filantropía no hacia nada. ¿Qué remedio? No dejar que la caridad hiciera nada tanpoco, y así las dos quedaron iguales.

Para suprimir la Caridad, se suprimieron las Hijas de San Vicente. ¡Venga cualquiera y diga si no estan absolutamente iguales la caridad y la filantropía!

Pero aquí es necesario un parántesis, porque es preciso corregir la frase anterior: la filantropía sí ha hecho algo ¡friolera! dió de comer al que no estaba hambriento; dió de beber al que ya estaba

harto y vistió, y lujosamente á los mismos filántropos.

Con esto se mostró á sus enemigos tal cual era, es decir, dió un consejo al que no lo habia menester.

De este modo corrigió ó reformó que es lo mismo, gran parte de lo que antes existia, pues precisamente la Reforma consiste en corregir al que no yerra.

¿Creian los pobres que la Religion inspiraba sublimes virtudes y prácticamente lo veian en las Hermanas de la Caridad?

¿Se fanatizaban los huérfanos juzgando haber encontrado una segunda madre?

¿Los enfermos retrogradaban hasta creer que eran asistidos y curados por manos cristianas?

¡Que insensatez! Pero gracias al Espíritu del Siglo tenemos medios prácticos para desarraigar las preocupaciones.

Suprimidas, desterradas las hermanas ¿á que no protejen á los huérfanos? ¿á que no curan enfermos? ¿á que no son caritativas?

Ya no existen las heroinas; pues vamos á ver, enfermos, pobres, desvalidos ¿de qué sirve la caridad cristiana?

¿Hay alguien que os dé pan? ¿hay quienes os abran un asilo?

Si teneis hambre, si teneis sed, si estais desnudos, ya veis, ya veis lo que significan las virtudes cristianas! Palabras, palabras, palabras.

Ahora bien, aquí en secreto ¿no serán eficaces nuestros medios prácticos?

¿Y nuestra filantropía? oh, parodiando á Sakespeare, podemos decir que tiene hechos, hechos, hechos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Os levanta plazas de toros para que os divirtais; os abre las cantinas para que os alegreis; os proporciona garitos para que os distraigais; y hasta *ciertas casas* para que nada echeis de ménos.

Siempre los medios prácticos.

La historia cuenta maravillas acerca de las limosnas que daba el clero, y consigna de un Obispo de Michoacan que en menos de un año dió mas de cien mil pesos, y que otro de Guadalajara fundó y sostuvo un hospital, y que otros.....¡miente la historia! ya dejamos al clero pobre; vamos á ver á que ahora no da nada?

Refiere de sí mismo el cristianismo, que es capaz de inspirar á las vírgenes de los cláustros que amen tanto la pureza que huyan hasta de lo que remotamente pudiera ser un peligro: que tímidas violetas, busquen la sombra: que se encierren heroicamente, porque las esposas de Dios más que la muger de César no deben ser ni sospechadas: que sean ángeles, y más que ángeles, porque los espíritus celestiales no necesitan luchar, sufrir, vencer para ser puros...oh, qué de falsedades; ya decretamos la exclaustracion, á ver cristianismo ¿dónde están tus vírgenes? ¿por qué te ufanas néciamente de que puedes hacer ángeles?

Nosotros, hijos del Siglo XIX, no creemos sino en lo que vemos ¡preséntanos tus virtudes ó no te vanagloríes!

Creyó alguna vez el arte que era protegido por la Iglesia: se dijo que los grandes pintores no lo hubieran sido sin esa especie de inspiracion prosaica que se llama el vil metal y que lo adquirian principalmente por sus cuadros religiosos, pues sin Papas, sin conventos y sin obispos se hubieran

muerto de hambre: Laurent llegó á afirmar que sin la música religiosa, la música no existiria...á esto respondemos con una carcajada, si no homérica, sí volteriana.

Y no nos contentamos con reirnos, aunque bien pudiéramos derrotar con eso á nuestros testarudos adversarios, sino que los hijos del Siglo XIX, los que hemos destruido los conventos, hacemos enfáticamente este desafío: ¿A que hoy los conventos no protejen las artes?

Nuestros enemigos vencidos por la implacable lógica de los hechos, tienen que confesar que en efecto hoy no existe tal proteccion.

Y como tampoco pueden probar que los conventos alimentan pobres, ni auxilian desvalidos, y como tambien nosotros podemos demostrar que hoy los conventos nada hacen útil, ¡victoria por el Siglo XIX. Los conventos no sirven para nada!

Y no se nos diga que no sirven porque no existen, nos basta el hecho de que no sirvan, pues es todo lo que queriamos demostrar.

En otro tiempo, se pudo tachar al liberalismo de mentira, que lo que es hoy, ¡trueno de rayo! lo que es hoy, vengan á México los creyentes más incrédulos, y se convencerán por sus propios ojos.

Ahí están los huérfanos abandonados; ahí están esas jóvenes cuya virtud peligra; ahí esos ancianos que se mueren de hambre, pues bien, ¿qué hacen las hermanas de la Caridad?

Ah, bien dijimos, deben ser suprimidas, porque el hecho es que no sirven para nada.

Y que se nos contradiga, vamos á ver ¿para qué sirven?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si el mismo San Vicente viniera á México, tendria que confesar que nada hacen las hermanas.

Pues si nada hacen ¿por qué se nos culpa de haberlas echado fuera?

El que no hace nada es holgazan: es así que ¡está á la vista! las hermanas no hacen nada: luego ¿qué mal hicimos en desterrar unas holgazanas?

Y luego dirán que somos enemigos de la filosofía, porque si hubiera silogismos y filosofía no podriamos defendernos de los ataques de los adversarios ¡Calumnia! Ahí está precisamente un silogismo que nos declara inocentes, y que confunde á nuestros gratuitos enemigos.

Respondan á este argumento con razones, pero quía! nos llamarán ignorantes, y hasta gentes de mala fé, pero ¿á que no niegan el hecho?

Los siegli-diezinuevistas en hechos nos apoyamos, y contra hechos no hay argumentos.

¡La filosofía! La filosofía está de nuestra parte.

No aquella de Santo Tomás en que se daban reglas para saber pensar; no ¡voto al voto! porque hoy somos libre pensadores, y en consecuencia libre filósofos, y tenemos nuestra libre filosofía, como tenemos nuestro libre pensamiento.

Una cosa es la consecuencia de la otra.

Roselli, Goudin y Billuart son unos pobres ignorantes ¡sujetar á reglas el pensamiento humano!

Esta es la mayor profanacion de los antiguos.

¡Querer sujetarnos á las reglas de la lógica!

Nosotros, con Stuart Mill, partiendo de verdades inconcusas, hemos deducido que la deduccion es inútil, ó más bien que es un sofisma, que es una cosa anti-filosófica.

Como Napoleon III que hizo el último acto del poder personal al destruir el poder personal, la deduccion dedujo que la deduccion era siempre engañosa y que no habia que atenerse é ella.

Esa si es regla, porque nos deja en libertad.

Esa si es regla, porque todo lo arregla á nuestro gusto.

Ese tambien es un medio práctico para enseñarnos á pensar.

Con todos estos medios somos victoriosos en toda la línea.

Pues no son estas las únicas felicidades que hacemos gozar á las naciones.

No solamente impedimos que nuestros enemigos hagan brillar sus virtudes delante de los pueblos, sino que por medios prácticos los hacemos aparecer viciosos.

Para eso contamos con una prensa que sabe más de lo que le han enseñado.

¡Como que sabe cosas que nadie le ha dicho!

Novelas y periódicos han aprendido sin maestro, á calumniar á tanto la línea.

Desde Eugenio Sué, que escribió el *Judío Errante*, que Paul Feval por ser honrado y para no ser mentiroso no quiso escribir, hasta los periódicos que están espiando la vida privada de los Sacerdotes; desde Fernandez y Gonzalez que hace figurar á la inquisicion despues de pasada la primera mitad del Siglo XIX, eso sí, muy escondida y misteriosa, pero por lo mismo más potente y más terrible, y que para atormentar á sus víctimas se aprovecha de los adelantos de la química moderna, hasta los volteritos y Renancitos

que dicen con su maestro: *mentid, mentid, que siempre algo queda*, todos forman nuestros medios prácticos para obtener la palma del triunfo.

No, sino que nos habiamos de dormir. Hablando del Clero, cuando no mentimos exageramos ¡ya se vé! la exageracion es la mentira de las gentes honradas. Luego es claro que estamos con honra.

Si un licenciado se embriaga públicamente, si un médico abusa de su profesion no decimos: *hé ahí lo que es el foro*, ni tampoco *hé ahí lo que es la profesion médica;* pero que lo haga un clérigo y nuestras cien trompetas gritan ante todos los que las quieren oír. *Hé ahí lo que es el Clero!*

Y nuestros cándidos lectores lo creen, y hasta lo juran por Guttemberg en persona.

Si alguna vez se averigua que el Siglo XIX no es el siglo de las luces, nadie nos podrá negar que es el Siglo de las *picolargadas.*

Y tambien de las Picalugadas.

La prueba es que Picaluga estaba en Querétaro.

No se arguya en contra con la historia, porque puede responderse con la metempsícosis.

El Sardo Colombo tambien trasmigró, y se llamó el Convento de la Cruz.

Como que la transmigracion ó metempsícosis tambien transmigra, y hoy se llama el espiritismo.

¡Espiritismo! Nos encontramos en pleno Siglo XIX.

Sin conventos, sin caridad, sin Religion, con novelas y periódicos impíos, sin respeto al Clero y con respeto á la transmigracion de las almas,

sin Dios y con espiritismo, lo dicho, en pleno Siglo XIX!

O si se quiere, en la plenitud de los medios prácticos.

Así como así, estamos en nuestro derecho, porque estamos en los plenísimos derechos del hombre.

Pero entendámonos. Cuando decimos nuestro derecho, es porque lo distinguimos del *Derecho.*

El Derecho es antigualla; el nuestro es lo mejor.

Porque como el libre pensamiento, tenemos el libre Derecho.

Un derecho mio, no significa otra cosa que una obligacion para los demás.

Isabel la sanguinaria preguntó al Arzobispo protestante de Cantorbery qué cosa era *ortodoxía.*

—Ortodoxia, respondió el Prelado, es la doxía mia: heterodoxía, es la doxia agena.

Aleccionados por tan sabio maestro los hijos del Siglo XIX ya sabemos que *derecho* es derecho mio: *obligacion* es la obligacion agena.

Primum ego, quia nominor leo.

El leon de Fedro fué el inventor de los medios prácticos.

Con 60,000 bayonetas puede cualquiera ser un leon de Fedro.

Por esto los hijos del Siglo XIX tenemos el presente.

¿Es poco?

Pero los siglos que vienen son del porvenir.

Hé ahí una nota discordante en la armonía del Progreso.

Una sombra negra en los círculos de luz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La lucha está entre el sí y el no.
Pero *sí* es Dios, y *no* es nada.
El vencedor hará el mundo.
Es decir, lo hará á su manera.

Lo malo, lo muy malo, lo malísimo para los hijos del Siglo XIX es, que *in illo tempore* Dios hizo el mundo de la nada.

XVII.

AUTORIDAD SIN DIOS.

Los gobiernos no son otra cosa que servidores del pueblo.

Esto, si no es un axioma para el Siglo, es un poquito más.

¡Bonitos nosotros para dejarnos mandar por quienes nos deben servir!

Los antiguos decian que los gobernantes eran las autoridades ¡oh! que felicidad que no vivimos en aquellos tiempos tan atrasados. Hoy no pasan de nuestros sirvientes los pobrecitos.

Todo el que tiene necesidad de servir ¡claro! *se acomoda*, lo mismo de galopin que de Presidente de la República.

¿Y quién sirve no teniendo necesidad y más pudiendo ser amo?

Nosotros elegimos á nuestros sirvientes, y solamente lo son mientras no los despidamos, y lo que es más, los mandaremos á paseo el dia que sea nuestra voluntad servirnos solos.

Luego que enviemos un recado atento, diciendo que hemos resuelto gobernarnos por nosotros mismos, ya verán ustedes como se retiran de sus puestos el Presidente, y los diputados y los gobernadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sería de ver, solo para poder contar á los Cincinatos.

Esto era necesario que sucediera, porque nuestros abuelos decian que los gobernantes tenian autoridad, y nosotros les hemos enseñado á no tener más que obediencia.

¡Claro! el servidor no debe saber otra cosa que obedecer.

Los gobernantes antiguos allá se la componian entre Dios y la conciencia ¡desgraciados pueblos de entónces! hoy no componen nada sino ante la voluntad popular.

Pero es que aquellos pobres diablos como Teodosio y San Luis, y San Fernando y Gregorio VII y el Cura Morelos se imaginaban que la autoridad que tenian les venia de Dios.

¡Ignorantes! cómo no nos consultaron para saber á qué atenerse?

¿Qué sabia Teodosio de democracia, ni San Luis de demagogía, ni el Cura Morelos de clerofobia?

Eran unos atrasados que creian que el pueblo debe ser gobernado ¡friolera! por los gobernantes.

Pues no señor, la verdad siegli-diezinuevista es que el pueblo debe gobernar y en consecuencia que los gobernantes deben ser gobernados.

Esto se opondrá si se quiere á la gramática, pero no se opone al Espíritu del Siglo.

Suprimiremos, si es necesario, la gramática, con la facilidad con que hemos suprimido la lógica, y algo más importante, la metafísica, y estamos al otro lado.

Con tal de que el que manda lo haga por ser mandado, y de que el que obedece, obedezca en virtud de que manda, y por supuesto por tal de

que el que manda á mandar sea el que debe ser mandado, y de que el que vaya á obedecer sea el que manda á quien lo manda, hénos aquí en pleno Siglo XIX.

En nuestro sencillo sistema, la obediencia es superioridad.

¿Se dirá por los retrógrados que estos son absurdos?

¿Y qué? ¿no es libre el pensamiento?

¿No es libre la conciencia?

¿No es libre la lógica.....? Ah no, esta atrasada, esta servil, esta jesuítica no es libre.

Y bien! nosotros lo somos y váyase lo uno por lo otro.

Pues negaremos la lógica.

El maestro Stuart Mill la niega al negar la fuerza deductiva del silogismo.

Bien hecho ¿por qué el silogismo ha de tener autoridad?

Toda autoridad viene del hombre. Y lo que es más, viene de la libertad del hombre.

¡Bonita autoridad la que se funda en la libertad!

Pues sí señor, nuestras autoridades no tienen otro fundamento, ni pueden tener otro: saliendo de ahí, seria necesario confesar algo superior al hombre y á la libertad.

Blasfemia civil! Si hubiera algo sobre la libertad, habria algo sobre el Siglo XIX.

No, hay que repetir que sobre el hombre no hay más que sus propios cabellos.

Pero vamos á ver ¿nuestros gobernantes tienen autoridad ó no?

Si no tienen autoridad ¡bonitos gobernantes!

Si no tienen autoridad, no tienen por qué gobernar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus leyes serán leyes desautorizadas.

Sus decisiones serán sin autoridad ninguna.

Sus órdenes serán órdenes no autorizadas.

Y en fin ¡claro! su gobierno será un gobierno sin autoridad.

¿Quién los autorizaria para dar decretos?

Aunque quisieran *ser autores* ¿quién los *haria?*

Ah no, no es posible que nuestras autoridades no sean autoridades.

Pero si tienen autoridad ¿de quién la tienen?

¿Quién se las dá?

Ellos mismos, no, porque nadie es causa de sí mismo.

El efecto no puede su propia causa.

El que ha recibido autoridad, la ha recibido de alguien. Si la tiene, alguien se la ha dado.

¿Pues quién ha dado autoridad á nuestras autoridades?

Porque si tienen autoridad, la tienen sobre los pueblos; pero el que haya podido dársela debe ser alguien que sea superior á los gobernantes, para darles lo que no tenian, y tambien superior á los pueblos, para poder dar á los gobernantes algo que los colocara sobre los pueblos.

Voto al voto que el Siglo, que para todo tiene respuesta, aquí sí que no tiene que responder.

Es tan sencilla la cuestion, que no puede resolverse.

Necesitamos una autoridad, y no hallamos quién la dé.

Nos es preciso alguna cosa que no queremos hallar.

Es indispensable, para nuestra existencia, cierta quisicosa que no queremos que exista.

Es decir, que no podemos hablar de gobierno sin ir á dar de cabeza á la teología.

Y la teología es dura, no solo para tragar, sino para dar contra ella.

Aunque los siegli-diezinuevistas seamos un poco duros de cascos, voto al voto que tememos estrellarnos.

Pero el caso es que necesitamos de una autoridad.

Es decir, de quien nos autorice, ó de quien nos haga autoridades.

O lo que es lo mismo, de quien nos dé autoridad.

Y la cosa urge.

Y el Derecho público pregunta.

Y el constitucional aprieta.

Y nosotros no podemos salir del aprieto.

Los ejércitos pueden dar la fuerza.

La pólvora podrá dar la victoria.

La dinamita podrá conseguir el éxito.

¿Y la revolucion? No hay que pensar en ella, porque como su nombre lo indica, lo revuelve todo.

Pero fuera de la revolucion¡ Dios mío! nos hallamos fuera de nuestro Siglo XIX!

¿Qué harán nuestras teorías, y lo que es más, nuestras prácticas, para no estar *desautorizadas?*

Si en el hombre nada encontramos, si fuera del hombre nada queremos, si sobre el hombre nada admitimos ¿á dónde volver nuestros ojos?

¿A nuestro alrededor, es decir, á nuestro Siglo? Nada nos dice.

¿A los anteriores?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eso es retrogradar.

¿A los que siguen? Ahí está el peligro.

Porque, aquí en secreto, estamos en peligro de que los pósteros se rian de nosotros: de que como estaremos muertos, nos den por muertos y de que ¡horror! ansiosos de autoridad, vayan á buscar la autoridad en donde solo existe ¡en Dios!

XVIII.

Moral sin Dios.

El Siglo sabe lo que trae entre manos.

Esto se explica recordando que el tener manos no es precisamente la cualidad que distingue á los siglos.

Pero ante todo lo que le importa es no perder su prestigio.

El Espíritu del Siglo es un espíritu, ante todo, propagandista, y por lo mismo, antes que nada, necesitó tender sus redes.

En el sur de México se acostumbra decir que *sin pitzotes no hay peces.*

Y ya se sabe que no es buena red la red que espanta á los pescados.

El Siglo necesitaba aquello que más necesitan las coquetas: el atractivo.

Pero el atractivo se compone de dos cosas distintas, y que sin embargo se refunden en una. Atraer no es mas que la segunda, porque la primera es no repeler.

Para un propagandista, las electricidades del mismo nombre son la muerte.

Si el anzuelo está erizado de espinas, el pescador corre riesgo de no comer más que ternera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y lo grave del caso es que aunque el hombre gusta ¡pobrecillo! de lo inmoral, la humanidad, *¡pro pudor!* ama la moral, ó por lo menos su vestido.

Casi casi puede decirse que le basta con su dominó ó con su careta.

Si el Espíritu del Siglo gritara: Yo soy inmoral, los mas desmoralizados á pesar de sus secretos deseos, no se le acercarían de seguro.

Los gatos que quieren hacer creer que no comen manteca, se lamen los bigotes, pero se retiran de la olla.

Aquí se presentaba para el Siglo un grave problema.

Si se manifestaba austero y moralizado, echaba á perder su *pitzote* (1); lo echaba á perder porque moral por moral y austeridad por austeridad, valia más la del cristianismo.

Aunque no fuera sino porque valia diez y nueve veces más que la de un siglo solo, aunque este fuera el de las luces.

Y si daba de mano á la moral, tampoco contaria con adeptos, porque muy pocos habian de tener el valor de decir que no querian ninguna moral. ¿No se oye decir con frecuencia entre bandidos: yo soy ladron, pero honrado?

La cosa es grave, y tan grave, que la cuestion era fundamental para las teorías modernas, y de su resolucion dependia que contaran ó no con secuaces.

¡La moral! Es una palabra muy bonita para

(1) Pitzote, de la voz mexicana *pitzotl*—Especie de red *sui generis* usada por las indígenas.

pronunciarla y los siegli-diezinuevistas, más que nadie, nos pagamos de las bonitas palabras.

Hasta las damos á trueque de ideas y nos quedamos sin ideas, pero eso sí, con palabras sonoras de las cuales formamos la red para los incautos.

Pero si el Siglo comienza por proclamar la moral, los que habian de ser sus futuros adeptos se van á cualquiera parte, menos con el Siglo.

Esta palabra huele á incienso.

¿Cómo resolver el conflicto?

Oh, quien crea que el Siglo se vió en aprietos, es porque no lo conoce.

Para evitar el escándalo proclama la moral, pero para alejar sustos, quita de ella á Dios.

Método sencillo en que se tiene la moral sin la moral, es decir en que se tiene la palabra sin la idea.

El viejo Baron de Holbach se encargó de preparar para el Siglo lo que tanta falta iba á hacerle, y pudo entregarle la fruta ya mondada y pelada.

Aunque aquí para *inter nos*, yo creo que si Holbach, que en realidad es el hijo más legítimo del Siglo XIX, no es hijo del Siglo XIX, esto consiste únicamente en que quiso decir esta mentira de más.

El hecho es que nosotros tenemos la moral universal ¡lástima que sea una moral que tenga el mismo apellido el diluvio!

Porque ¡claro! eso indica que ha de tener algun parentesco con él.

Pero en fin, ya tenemos lo que buscamos.

Nuestras teorías á nadie escandalizan porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ante todo son morales, pero tampoco á nadie asustan, porque no obligan á nadie.

Tenemos una moral que nada tiene que ver con el Decálogo, una moral muy amable y muy coqueta; para saldo de cuentas, una moral puramente humana.

Nadie responde de que sea humanamente pura.

Pero ¡trueno de rayo! que en estas materias, de cada solucion moderna, brota una dificultad antigua.

Porque así como nuestra política no es otra cosa que la ciencia de los derechos, así tambien nuestra moral, aunque sea nuestra, tiene que ser la ciencia de los deberes.

¿Pero como imponer deberes quien se envuelve en un atmósfera de libertad?

La moral, ó no trata de nada, ó trata ante todo de leyes, y las leyes, ó imponen deberes ó son nada.

¡Y vaya si nuestra moral se ocupa de leyes!

Si señor, que se ocupa, de lo que no se ocupa es del legislador.

Son leyes que no ha dado nadie.

En cuanto á promulgarlas es otra cosa; la verdad es que no faltan promulgadores, es decir, no faltan quienes escriban acerca de la moral universal.

Holbach ha hecho escuela.

Lo dicho, promulgadores sobran, y hasta iba á decir que salen sobrando, pero ellos no son autores de las leyes; son, cuando mucho, el Jefe de policía que publica el bando.

¿Pero quién es el autor?

Ya está dicho, nadie.

Si la moral universal reconociera un autor de

las leyes morales, reconoceria un superior al hombre, y precisamente en la moral universal el hombre no tiene superior.

No, sino que despues de tanto trabajo habiamos de venir á parar en un Sér más sabio, más fuerte y más poderoso que el hombre.

Trueno de rayo! que aunque le diéramos otro nombre este tendria que ser Dios.

Y Dios y nuestra moral universal se excluyen.

Figúrense ustedes que se llama universal no por otra cosa sino porque ella dice de sí misma que es buena para todas las religiones, y sirve lo mismo para un mahometano como para un judío y para un cristiano y para un adorador de los *manitús*.

¡Si hasta abraza á las no-religiones!

¡Claro! y precisamente para esto ha sido hecha; para suplir á la moral en aquellos individuos que no tengan religion.

Este es el punto objetivo.

Que haya moral sin religion ninguna, y por consiguiente sin Dios.

Porque, vamos á ver, el hecho es que no hay Religion sin Dios.

Y tampoco hay Dios sin religion.

¿Pues cómo haremos para tener una moral sin religion?

Tal cosa equivale á círculo cuadrado.

¿Si? pues eso todo es lo que quiere decir que hemos descubierto la cuadratura del círculo.

Porque ya está dicho que respiramos un atmósfera de libertad.

Deber y libertad se destruyen, digo segun la nocion de libertad que ha definido el Siglo XIX.

Yo no sé lo que será la libertad segun Santo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomás de Aquino, más para el Siglo la libertad es ¡claro! la libertad.

Es decir, la libertad de escoger lo que mejor nos acomoda.

La libertad para nosotros los siegli-diezinuevistas es, en primer lugar, la duda entre dos extremos, y en segundo lugar, la eleccion libre de cualquiera de los dos.

Esa es *nuestra* libertad.

Esa es la libertad segun las nociones del Espíritu del Siglo,

Siendo esto así, se destruye la nocion de deber.

¡Funde usted una moral destruyendo las nocionesde los deberes!

Si se cree que esto es difícil para el Siglo XIX es equivocarse mucho. Para ello basta con una cosa muy sencilla: con que los deberes no obliguen.

Es decir, con que no haya quien los haga obligatorios.

¡Hé aquí que ya tenemos moral!

Lo dicho, tenemos nuestro círculo cuadrado.

XIX.

Razon sin Dios.

La razon tiene por objeto que el alma humana haga una comparacion entre la verdad y su propio juicio para averiguar la diferencia que hay entre ellos, es decir para saber que cosa es verdadera y cual es falsa.

De modo que segun sea la cantidad de verdad que haya en una idea, así habrá la suficiente razon para conceder, negar ó distinguir.

¡Hé aquí que acabo de hacer un descubrimiento novísimo: razon no es otra cosa que la comparacion entre dos cantidades!

Un término es la verdad, y el otro es el juicio; esto es, la verdad es el antecedente y el juicio humano el consecuente.

El que como Pilato pregunte ¿qué cosa es la verdad? y lo pregunte porque no lo sabe, ese *no tiene razon*, como Pilato no la tenia para hacer tal pregunta.

Si la hubiera tenido, á su *quid est veritas*? y haciendo la comparacion entre una cantidad y otra, se hubiera respondido con el anagrama: *est* V*ir qui adest.*

Pero como aquel juez en aquel juicio no tuvo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomás de Aquino, más para el Siglo la libertad es ¡claro! la libertad.

Es decir, la libertad de escoger lo que mejor nos acomoda.

La libertad para nosotros los siegli-diezinuevistas es, en primer lugar, la duda entre dos extremos, y en segundo lugar, la eleccion libre de cualquiera de los dos.

Esa es *nuestra* libertad.

Esa es la libertad segun las nociones del Espíritu del Siglo,

Siendo esto así, se destruye la nocion de deber.

¡Funde usted una moral destruyendo las nocionesde los deberes!

Si se cree que esto es difícil para el Siglo XIX es equivocarse mucho. Para ello basta con una cosa muy sencilla: con que los deberes no obliguen.

Es decir, con que no haya quien los haga obligatorios.

¡Hé aquí que ya tenemos moral!

Lo dicho, tenemos nuestro círculo cuadrado.

XIX.

Razon sin Dios.

La razon tiene por objeto que el alma humana haga una comparacion entre la verdad y su propio juicio para averiguar la diferencia que hay entre ellos, es decir para saber que cosa es verdadera y cual es falsa.

De modo que segun sea la cantidad de verdad que haya en una idea, así habrá la suficiente razon para conceder, negar ó distinguir.

¡Hé aquí que acabo de hacer un descubrimiento novísimo: razon no es otra cosa que la comparacion entre dos cantidades!

Un término es la verdad, y el otro es el juicio; esto es, la verdad es el antecedente y el juicio humano el consecuente.

El que como Pilato pregunte ¿qué cosa es la verdad? y lo pregunte porque no lo sabe, ese *no tiene razon*, como Pilato no la tenia para hacer tal pregunta.

Si la hubiera tenido, á su *quid est veritas*? y haciendo la comparacion entre una cantidad y otra, se hubiera respondido con el anagrama: *est* V*ir qui adest.*

Pero como aquel juez en aquel juicio no tuvo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

juicio, no tuvo verdad: hé aquí que le faltaron los dos términos.

¿Y qué cosa es razon sin términos? todo, menos razon.

Pues la razon del Siglo XIX, esa omnipotente razon, esa razon soberana, esa Diosa, no tiene términos.

¿Dónde termina la razon?

La razon siegli-diezinuevista no termina, no tiene límites, es decir que es *absoluta*, pese al positivismo.

Es absoluta porque no tiene más que un solo término, que es su propio juicio.

Y en efecto, nosotros no acabamos todavia de saber bien á bien qué cosa es la verdad, si bien nos preocupamos poco de saberlo.

Los antiguos decian que era el mismo Dios: *Deus veritas est*, pero no teniendo Dios, no hemos de ir á buscarla allá.

Si hubiera verdad en el siegli diezinuevismo, curioso seria buscar que cosa era: «La verdad sin Dios» pero como la verdad no entra en el espíritu del Siglo, no cabe en el análisis que se haga de él.

Nuestra razon, la *última ratio*, la Diosa adorada en Notre Dame, la Sibila, el oráculo del Siglo XIX, no tiene más que una fórmula para hacer su criterio y es esta, semi plagiando á Bossuet: Yo varío, luego soy la verdad.

Los antiguos tenian la manía de mirar mucho para arriba, y no se olvidaban de Dios nunca pero ménos cuando ejercitaban su razon.

Todos sus juicios, como si fueran cosas desconocidas para ellos, no los aceptaban, llenos de desconfianza, si primero no los habian comparado

con Dios, con el Dios de la conciencia, con el Dios de la ley natural ó con el Dios de la revelacion, Dios que ciertamente, bajo este triple aspecto les era muy conocido.

Si un pensamiento se alejaba mucho de Dios, y por lo mismo tendia á identificarse con el propio juicio del hombre, ese pensaminto les era muy sospechoso, y cuando en una idea no habia nada de Dios, es decir que todo lo que habia en ella era nada más que juicio humano, no vacilaban en declararla falsa desde luego.

Cuando aumentaba la cantidad de Dios que habia en una idea, la razon se engrandecia.

Por el contrario, la razon disminuia siempre que aumentaba en un pensamiento la cantidad de propio juicio, del juicio del hombre esencialmente falible.

¡Hé aquí una novedad novísima: á la razon le pasa lo mismo que al antecedente y lo contrario que al consecuente!

La razon de los antiguos pasaba de lo conocido á lo desconocido; pero nuestro Siglo ¡quia! para buscar lo que desconoce, se apoya en lo que conoce menos!

¡Voto al voto! que la razon siegli-diezinuevista es como la razon que tiene el lado del cuadrado con su diagonal.

Es decir, que es una razon irracional.

Si el siglo se pusiera en lo que es de razon, no saliera siempre con una razon de pié de banco, en razon de que para dar razon de lo que es la potencia discursiva, no se necesita hacerla señora absoluta y hasta Diosa digna de ser adorada.

La verdad es que la pobre razon humana, ape-

nas alcanza las verdades á razon de un cinco por ciento.

¿Quién, en efecto, podrá conceder la razon al siglo, aunque nos quiere alcanzar á razones, cuando vemos que la razon para dar razon de sí anda trastabillando, para venir al fin muy cargada de razones, sin poder ponerse en razon?

Tómese razon de la teoría siegli-diezinuevista que hace á la razon infalible, y cualquiera pensador creerá que los que tal sostienen, estan por vicio ó por orgullo privados de la razon.

Si el hombre está iluminado por una luz superior, sí encuentra desde luego la razon armónica de como puede haber razon de igualdad entre dos cosas desemejantes, como la verdad que es infalible por sí, y el hombre que por sí mismo tiene que ser falible.

Como no seria difícil que Cervantes hubiera sido profeta, es fácil creer que estaba pensando en esta razon famosa el Siglo XIX, árbitro supremo, juez en todos los órdenes, absoluta, sultana, autócrata, al estampar su célebre frase: *la razon de la sinrazon.*

Hoy la razon lo es todo. Pero bien á bien no sabemos lo que es la razon.

¿A cuál razon nos atenemos? Porque la razon de Perico es distinta de la razon del vecino, y mientras más individuos juntemos, más discreparán las razones entre sí. Más que nunca aquí es aplicable aquello de que cada cabeza es un mundo.

Siempre que oigo á los siegli-diezinuevistas proclamar á la razon, no puedo dejar de preguntarme qué entenderan por eso.

Tomemos la ciencia más clara, la más exacta

¿podrá reprocharse al que escoje las matemáticas?

Pues tomemos á dos de los hombres de más talento entre tantos como han existido ¿será buen candidato Pascal?

Y para ser imparciales ¿no se pudiera señalar como el otro á Voltaire?

¡Pues la razon de Voltaire y la razon de Pascal no están de acuerdo en matemáticas. (1)

¿Se podrá esperar que dos hombres, con su razon sola, se pongan de acuerdo v. g. acerca de los dogmas de la Religion?

No hay para qué subir tan alto, sin más auxilio que su razon ¿habrá esperanza de que se pongan de acuerdo en las cuestiones políticas?

¿Y si no nos fijamos en dos hombres sino en diez, en mil, en varios millones, no sube de punto la discordia y la anarquía?

Si la razon del hombre es el árbitro absoluto ¿quién decide entre las varias *razones?* ¿Quién decide entre la razon de Voltaire y no digo la de Pascal, siquiera la de Perico?

Véamos otro ejemplo. El filósofo de Ginebra, guiado por su razon, sostiene como un dogma la soberanía del pueblo, y Voltaire, ese mismo Voltaire que no puede ponerse de acuerdo ni con Perico el de los Palotes, se sulfura y rabia, y dice

---

(1) Voltaire creyendo como graciosamente dice Etchegoyen, que era tan facil refutar á Pascal como hacer versos, señaló lo que el llamaba *falsedades* en las explicaciones de Pascal sobre punto matemático y sobre movimiento, fuerzas, etc. sobre el elemento generador de las líneas y sobre otros principios matemáticos. No hay para qué decir que la razon está toda de parte de Pascal. No *la razon*, la simple razon humana, pues tan razon humana es la de Voltaire, como la de Pascal, como la mia que los estoy juzgando, sino la razon tomada al modo antiguo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se necesita ser un aturdido, un salvaje, en fin un.....Rouseau, para sostener tal barbaridad.

Yo quisiera llamar al mismísimo Siglo XIX como árbitro en la cuestion.

El, volteriano por esencia, no podrá nunca dar su fallo en contra de su maestro; pero si lo da en su favor, tiene que darlo en contra de Rousseau, es decir, en contra del dogma de la Soberanía del Pueblo. ¡Sacrilegio, y sacrilegio por ambos lados!

¿Qué haria el Siglo XIX? Yo sé lo que haria. Sentándose *pro tribunali*, descubriendo su venerable calva, que ya debe peinar algunas canas segun los 17 lustros larguitos que cuenta, y al sonreir dejando ver algunos dientes ménos lo que es natural en un ochenton, diria con la mayor naturalidad del mundo, poco más ó menos lo siguiente:

"Para que haya juez debe ser superior al acu-"sado; aquí el acusado es nada ménos que la ra-"zon, y la razon que es superior á todo, no puede "tener superior en mí. El día que yo diera un "fallo contra la razon, yo mismo me venia á "tierra."

Y voto al voto, que tendria razon al hablar así, porque la razon es libre, soberana é independiente; en una palabra, es autómana.

Sobre ella no hay nadie ¡bonitos quedábamos con decir una vez sola á la razon humana: tú te equivocaste!

No, la razon no se equivoca nunca.

Pero el problema queda en pié: entre dos razones que se contradicen ¿cuál de ellas tiene razon?

Porque no solo se contradicen Voltaire y Pascal, Voltaire y Rousseau y Voltaire y Perico el

de los Palotes, sino que tambien ¡cosa rara pero muy natural! la razon de Voltaire el filósofo está opuesta á la razon del poeta Voltaire.

En efecto, combatiendo á Pascal, asegura, porque así su razon se lo dicta, que un punto no puede existir solo, y sin embargo cuando inspirado por las nueve hermanas pulsa la lira, dice, sin saber que estaba poniendo en verso un pensamiento filosófico de Newton, lo siguiente:

L' espace que de Dieu contient l'immensité
Voit rouler dans son sein l'univers limité,
Cet univers si vaste à nôtre faible vue
Et qui n'est qu' un atome, un point, dans l'é-
(tendue. (1)

Hé aquí al poeta Voltaire concibiendo *un punto* de la misma manera que lo concebia Pascal, y por lo cual éste fué combatido por el filósofo Voltaire.

Entre estas dos razones, ambas supremas, ¿quién tiene la razon?

Pues todavia hay más. El Siglo no cree sino lo que la razon dicta, y ella tiene que ser la soberana; pero si la razon de Víctor Hugo le dictaba ser católico en su juventud, y si la mismísima razon del mismísimo Víctor Hugo le dictó en su vejez ser anti-católico ¿á cuál de esas dos razones deberemos atenernos?

¿Cuál es *la razon*, la razon de Littré mientras fué positivista, ó la razon de Littré cuando se hizo cristiano?

¿De qué razon debemos fiarnos, de la razon de

1) Al universo encierra en su ámbito profundo
El espacio que llena la inmensidad de Dios.
Parece á nuestra vista inmenso nuestro mundo
Y es un átomo, *un punto* perdido en la extension.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Leon Taxil mason, ó de la razon de Leon Taxil católico?

Leon Taxil, jóven, guiado por su razon era impío, como Víctor Hugo jóven, guiado por la misma era católico, y la razon de Taxil cuando viejo lo hace cristiano, y esa misma pícara razon hace incrédulo á Víctor Hugo viejo.

¡Ahora que el Siglo XIX invoque sobre todo á la razon!

XX.

LA RAZON SIN DIOS.

(ARTICULO II.)

¡Qué triste seria que el hombre no estuviera en aptitud de saber cuando estaba en la verdad y cuando estaba equivocado!

¡Qué don tan maléfico el de la inteligencia, si jamás pudiera saber donde estaba la verdad!

Antes, la cosa era muy sencilla. Como creíamos á Dios, nuestros abuelos contaban hasta con El, cuando les era necesario conocer cual era la verdad en aquellas cuestiones que más importan al hombre racional.

Pero hoy, oh! el Siglo no tiene más que un criterio de verdad ¡la razon, la razon humana!

Y aquí es oportuno observar que el Siglo XIX segun sus propios principios, debe aceptar la infabilidad del Papa.

"¡Claro! la razon es soberana, la razon es infalible, y esa y no otra, debe ser nuestra regla de conducta."

Hé aquí el lenguaje del Espíritu del Siglo, esto es lo que viene predicando, esto lo que va enseñando por todas partes.

Nos dá una regla que no se equivoca nunca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—la razon—y nos promete que no se equivocará nuestra inteligencia si la seguimos.

Pues bien, podrán decir sus adversarios: nosotros somos católicos, esto es, nuestra razon nos ha enseñado que existe Dios, y nuestra razon nos dice que Dios no puede engañarse, y por final de cuentas nuestra razon nos dice que Dios nos ha dado la revelacion, es decir, que nuestra Religion Dios nos la ha dado, y nuestra razon deduce la consecuencia de que nuestra religion es la verdad.

Todos los apologistas, todos los filósofos, todos los polemistas cristianos, demuestran hasta la evidencia que la *fé es racional*, esto es que nos dió el Creador la razon principalmente para llevarnos á la fé, que es el *rationabile obsequium vestrum* de San Pablo.

La razon nos enseña que Dios no puede hacer milagros para favorecer un error y para fortalecer la mentira: nos enseña que hubo unas famosísimas profecías en el Antiguo Testamento y que estas se cumplieron en el nuevo: nos demuestra hasta la evidencia esa misma razon, que aquel en quien estas profecías se cumplieron, Jesucristo, resucitó al tercero dia de crucificado, y en consecuencia, que Dios lo glorificó, que Dios estaba con él, y por lo mismo que lo que El dijo es la verdad.

La razon nos prueba que la revelacion es posible, nos demuestra que es necesaria y por fin, nos hace ver que existe.

Por la razon sabemos que Dios no puede engañarse ni engañarnos, por ella sabemos que estamos obligados á creer lo que El nos diga, y en fin, ella nos dice lo que Dios nos dijo. Lo que

nos dijo fué que nos sujetáramos á la fé, luego tenemos la fé en virtud de la razon.

La razon nos dice que si Jesucristo el resucitado no hubiera dejado en su Iglesia un medio infalible para saber cual era la verdad, andaria hoy en opiniones, como anda el protestantismo, y la misma razon nos pone delante de los ojos este raciocinio:

Ha de haber en la Iglesia un medio infalible de saber lo que es verdad y lo que no es: pues busquemos entre todos los que se nos presentan con el carácter de tales, para que la razon los examine y decida cual es el verdadero, el puesto por el fundador de la Religion: Pero el caso es que uno solo se nos presenta con tal carácter y ese es la infalibilidad de la Iglesia, luego la Iglesia es infalible. Es así que la Iglesia declaró que el Papa es infalible: luego es infalible el Papa.

Esto dice la razon. Segun el Siglo hemos de seguir el dictámen de la razon, luego segun el Siglo, estamos obligados á creer en la infalibilidad del Papa.

¿A qué viene el Siglo? Su objeto es predicarnos que creamos lo que nuestra razon nos ha enseñado.

Pero predicar que no creamos lo que nuestra razon nos ha enseñado, es predicar contra la razon, es destruir el Espíritu del Siglo.

Los racionalistas del siegli-diezinuevismo establecen como verdad fundamental que cada uno siga el dictámen de su razon! y todos sus discursos, y sus libros y sus periódicos todos, no tienen otro fin que procurar que no entendamos las cosas como nuestra razon dice, sino como dice la suya!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hé aquí á los siegli-diezinuevistas fatigándose por destruir el siegli-diezinuevismo! ¡Hé aquí á los libre-pensadores predicando contra la verdad fundamental de su doctrina!

Si los católicos lo somos conforme al dictámen de nuestra razon ¿á qué predicar contra nuestras creencias?

¿Y si no debe seguir cada uno el dictámen de su razon ¿á qué predicar el racionalismo?

Si el sistema racionalista es cierto, los católicos estamos en la verdad; y si es falso ¿por qué predicarlo y sostenerlo?

Si nuestra razon nos inspira que creamos en el Papa ¿á qué insistir tanto en que no creamos en el Papa?

¿Estámos engañados? Esto no lo pueden decir los racionalistas, pues que nadie se engaña *siguiendo el dictámen de su razon.*

¿Pues qué significan tantos libros, tantos periódicos, tantos discursos?

¿Quiéren oponerse á la razon?

No hay medio ó no es cierto lo que dice el racionalismo, ó no es cierto lo que dicen los racionalistas.

O no debemos creer á los que quieren imponernos el dictámen de su razon contra el dictámen de la nuestra, ó no debemos creer la doctrina de los que predican que nadie debe sujetar su razon á la razon agena.

O es falso que la razon basta, ó es cierto: si es cierto, ateniéndonos á la nuestra somos católicos y en consecuencia es falso el racionalismo. Si es falso que la razon basta, claro es que el racionalismo es falso.

Si mi razon toda entera se emplea en examinar los milagros de Lourdes y si despues de apurar todos los medios que están á su alcance me obliga á decidir que son hechos que están sobre la naturaleza, es decir, que esos milagros son milagros ¿quién tiene derecho, (supuestos los principios liberales) para decirme que me equivoco, para querer que crea lo contrario?

Y á la verdad, tan claros y tan evidentes son los principios en que se apoya el catolicismo, tan admirablemente están encadenados, brillan con tal luz cuando la razon los examina, que si yo creyera que basta la razon para conocer la verdad, creeria que debia creer la doctrina Católica Romana.

Es decir, que si yo fuera racionalista, seria católico.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXI.

PORVENIR SIN DIOS.

El Siglo XIX tuvo su Génesis. Si no creó el cielo, lo aniquiló, que es equivalente, y creó en la tierra la industria y las artes, y las ciencias, y creó hasta doctrinas para negar al Creador.

No le faltó su *fiat lux* y fueron desde los fósforos hasta la luz eléctrica, pasando por el petróleo.

Lástima grande que los fósforos se hayan hecho reos de muchos suicidios, y que el nombre del petróleo esté íntimamente unido á los incendios de París y de Cartagena!

Pero el Siglo vió todo lo que ha hecho, y ha encontrado que todo era bueno.

Pero no descansó, ¡bonito él para descansar! Su fin es el Progreso, y el Progreso para él, consiste en moverse.

Es decir, en no hallar descanso.

Examinó todo aquello que habia hecho sin necesitar de Dios, y encontró al fin que Dios era inútil por la primera vez de su vida.

Cierto es que el Siglo XIX no inventó la polvora, ¡pero váyase usted á reir de sus invenciones!

Entre ellas ocupa el hipnotismo un lugar de honor; y la dinamita, y el fin para que debe usarse, algunos lugares más arriba.

¡Lástima que fuera del Siglo XIX Bruto hubiera inventado matar Emperadores! pero á bien á bien que tenemos á Merino y á Nobiling y á toda la lista de los nihilistas rusos.

Ah, no! en el Siglo XIX no faltan brutos.

Como no faltan quienes nieguen que el hombre tiene alma espiritual.

Hombres iguales á las bestias: máquinas de más talento que el hombre: pueblos más servilmente obedientes que las máquinas: gobernantes (ó servidores del pueblo) más soberanos que los pueblos: militares más déspotas que los soberanos: alcaldes más exigentes que los militares: políticos y periodistas imberbes más pagados de sí mismos que los alcaldes...y hasta que los alcaldes de Enero: filósofos con menos mundo que los imberbes: directores de la opinion pública más ignorantes que nuestros mismos filósofos, hé aquí el legado del Siglo XIX al porvenir.

Si el porvenir no acepta la herencia con beneficio de inventario ¡bonito inventario presentará el porvenir!

Si admite nuestras ciencias basadas en hipótesis, en pérdidas y ganancias figurará la ciencia, y en la balanza general, nada.

Si admite nuestras artes realistas, desechado el ideal queda desechado el arte y en el balance figurará por nada.

Reducida la poesía á los cinco sentidos, y cuando más tambien al sesto que encontró Brillart Savarin, la poesía morirá, como el alma ha muerto, y en la liquidacion tendrá esta cifra: nada.

Si admite la mecánica como única representante del adelanto y del progreso, lo material ahogará á lo moral, y respaldado el progreso con la

mecánica y todo, será una libranza que represente: nada.

Si admite la industria con amos codiciosos y obreros en pérpetua huelga, tendrá la industria en huelga, es decir, nada.

Si admite el comercio entre Sylla y Caribdis, es decir entre las contribuciones y el contrabando, en esta economia política, por política habrá que economizar al comercio, y la balanza de comercio presentará: nada.

Si admite la filosofía sin metafísica, todo será muy positivo, pero positivamente la filosofía más bien debiera llamarse la oudenología, que segun raices griegas significa la ciencia de la nada, ó más bien la ciencia de nada.

Finalmente, si admite nuestras ciencias políticas como nosotros las tenemos ¡bonita herencia recibe!

Nuestras ciencias políticas no tienen fin; es decir, no se sabe á qué fin tienden, ni ellas se ocupan de saber á donde van.

Todo lo que dicen es que van al Progreso; pero el Progreso, segun nosotros, y segun ellas mismas es marchar indefinidamente, esto es sin término fijo.

Y por otra parte, desde que decretamos que Dios no existe, nuestras ciencias no tienen base.

Esto es, no principian en nada.

¡Pues bonitas estas nuestras ciencias políticas sin principio y sin fin!

Pero si se dijera que por eso son ellas infinitas ¡oh que barbaridad!

Ahora bien, una cosa finita que no tiene principio ni fin, es nada.

¡Bonito porvenir prepara el Siglo XIX!

Porque en fin, aunque es cierto que hemos suprimido á Dios, á la Religion y á otras cosas menudas, el hecho es ¡cosas del hábito! que todavia tenemos todo eso que hemos suprimido.

¿Quién de la actual generacion no ha oido entre las caricias de su madre ó en las faldas de su abuela, palabras santas que levantan el alma más allá de las nubes?

Entre los niños grandes de la generacion presente ¿que rodilla no se ha doblado allá en la niñez ante el blanco altar de la Vírgen?

El mes de las flores á todos nos recuerda aquellos templos vestidos de gala y de luces y trae á nuestra memoria las coronas de rosas de nuestras compañeras, y los ramos floridos con que apenas podian nuestras manos.

Enemigos como somos de las campanas, un repique inesperado nos alegra de repente el corazon, y cuando lloramos en nuestro silencioso gabinete, recordamos involuntariamente aquellas otras lágrimas que acostumbrábamos verter en los ángulos más oscuros de los templos.

Somos anti-cristianos; pero nuestra educacion es cristiana, y el hecho es que nuestras cabezas fueron lavadas en las aguas del Bautismo y ungidas con el oleo sagrado.

¡Voto al voto! que todos los pueblos que están así lavados y así ungidos son los pueblos civilizados, y que los pueblos bárbaros se distinguen hace diez y nueve siglos en que les falta no otra cosa que esa agua y esa uncion.

La verdad es que, en la generacion actual, negamos aquello que tenemos y que renegamos de aquello que nos hace lo que somos.

¡Pero negando y renegando lo tenemos y somos.

¿Pero el porvenir?

Formado por nuestras negaciones, no tendrá siquiera aquello que brilla en nosotros á pesar de nosotros.

Los hombres que nos sigan tendrán como recuerdos de la infancia, la escuela atea; como memorias del adolescente, la taberna; como reminicencias de la juventud el garito y aquellas casas que no se pueden nombrar, y como presente cuando sean hombres.....¿qué? Nada.

Quitamos á Dios, y en consecuencia quitamos el bautismo, y por consiguiente quitamos la civilizacion.

Es decir, dejamos para los cinco sentidos, mucho; para las tres potencias nada.

¿Y qué es el Progreso, el adelanto, la civilizacion, la libertad, la autonomía de los sentidos?

Si preguntamos á los animales irracionales, todo: si preguntamos al hombre, nada.

Pero los hombres que tienen á dicha negar su propia alma, tienen como un bien igualarse á los irracionales.

¿Igualarse?

Ojalá.

Si el hombre no tiene espíritu que lo informe, si no tiene alma inmortal; si Dios no ha soplado sobre su rostro, es inferior al leon en fuerza, en potencia inferior al tigre, en agilidad inferior al gato.

¿Qué más? El hombre fuera inferior á una pulga si por su espíritu no fuera superior á ella.

Yo sé de alguno que luchó contra un alacran,

y que si no fué vencido, fué gracias á su inteligencia.

Los siegli-diezinuevistas quitamos la inteligencia ¡hé ahí al hombre que no puede sobreponerse al alacran!

Este es el porvenir que preparan nuestros principios.

¡Principios dignos de tales fines!

El porvenir de la mecánica y de la dinamita.

Del sufragio universal y del petróleo.

Del hombre libre y del socialismo.

De la humanidad autónoma y del nihilismo.

El porvenir del progreso y de la revolucion.

El progreso que todo lo mueve.

La revolucion que todo lo revuelve.

Porvenir del hombre sin Dios, es decir, del orgullo.

Aquí pediré prestadas algunas palabras ¡parecen que fueron escritas para el porvenir que preparamos!

"Me parece evidente que los salvajes son los restos de naciones civilizadas que han sido precipitadas en la ignorancia por el ateismo y el materialismo, principios de toda ignorancia. La historia de los salvajes, como la de las naciones que trabajan por llegar á serlo, pueden reasumirse en estas pocas palabras:

"Un dia el orgullo engendró el olvido de Dios, "se rebeló contra la *verdad* y la verdad se retiró "con sus compañeras fieles la vida y la luz, dejando el orgullo en tinieblas.

"Las tinieblas son el imperio del finito, el reino "de la muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Y el orgullo siempre rèvelado contra la verdad "quiso medir el infinito por el finito y la vida por "la muerte, y de allí nació la ignorancia." (1)

Aplicándonos estas palabras debemos decir que si trabajamos por llegar á ser salvajes, esto prueba que ya lo somos.

(1) Etchegoyen.

XXII.

LA RELIGION SIN DIOS.

No es fácil arrancar la Religion del corazon del hombre.

Desgraciadamente el desgraciado eleva siempre sus manos al cielo. Y como el Siglo no ha logrado en la práctica hacer feliz á nadie, el mundo continua siendo un valle de lágrimas, y la oracion brota expontáneamente de los labios de la madre que vela al lado de su pequeñito enfermo, y del corazon de la jóven esposa que tiembla á pesar suyo ante un oscuro porvenir.

El niño que rie, la anciana que llora, desmienten al materialismo, porque oracion es la risa del niño, y las lágrimas de la anciana son una oracion.

El Siglo ha sido impotente contra la naturaleza humana ¡si al menos el Siglo hubiera hallado el secreto de suprimir el remordimiento!

Pero ese importuno huesped, siempre escondido entre la espuma de la copa del festin, se desliza invisible en medio de los más concurridos salones, y precisamente tambien, se deja ver en las tinieblas.

Tenaz como los duendes de nuestras abuelas, implacable en medio de su risa burlona, terrible

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Y el orgullo siempre rèvelado contra la verdad "quiso medir el infinito por el finito y la vida por "la muerte, y de allí nació la ignorancia." (1)

Aplicándonos estas palabras debemos decir que si trabajamos por llegar á ser salvajes, esto prueba que ya lo somos.

(1) Etchegoyen.

XXII.

LA RELIGION SIN DIOS.

No es fácil arrancar la Religion del corazon del hombre.

Desgraciadamente el desgraciado eleva siempre sus manos al cielo. Y como el Siglo no ha logrado en la práctica hacer feliz á nadie, el mundo continua siendo un valle de lágrimas, y la oracion brota expontáneamente de los labios de la madre que vela al lado de su pequeñito enfermo, y del corazon de la jóven esposa que tiembla á pesar suyo ante un oscuro porvenir.

El niño que rie, la anciana que llora, desmienten al materialismo, porque oracion es la risa del niño, y las lágrimas de la anciana son una oracion.

El Siglo ha sido impotente contra la naturaleza humana ¡si al menos el Siglo hubiera hallado el secreto de suprimir el remordimiento!

Pero ese importuno huesped, siempre escondido entre la espuma de la copa del festin, se desliza invisible en medio de los más concurridos salones, y precisamente tambien, se deja ver en las tinieblas.

Tenaz como los duendes de nuestras abuelas, implacable en medio de su risa burlona, terrible

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en su pequeñez, invisible á pesar de su grandeza, irrespetuoso como si fuera hijo del Siglo XIX, no le impone la magestad del trono ¡ni siquiera la soberanía del pueblo! ni tiembla ante el poder, ni se deslumbra con el lujo ni se deja seducir con el oro. No sabe huir, y todavia no se sabe que duerma.

Pues si ni la inocencia ni la maldad han escapado de la irresistible influencia de la Religion; si la desgracia la tiene como inseparable amiga, si la debilidad la invoca y la fuerza y la crueldad no pueden dejar de temerla ¿cómo hará el siglo para sustituirse en su lugar?

La resolucion del problema parece difícil, pero ya está dicho que nada hay difícil para el Siglo XIX.

El acepta la Religion, aunque si pudiera no la aceptaria; pero no puede huirla, y semejante á los antiguos luchadores, abraza hasta á los que quisiera ahogar.

El mismo proclama su religion, y al oírlo, se creeria que su espíritu es un espíritu religioso. Imitando á la luz, se va por el Occidente, pero es con el objeto de aparecer por el Oriente. Se va para adelante, pero es porque sabe que cada paso que para adelante dé, lo hace andar para atras.

El siglo acepta la Religion, pero con una condicion precisa, con tal de que en ella se haya suprimido á Dios.

¿Es esto posible?

Para nuestros abuelos, seria un absurdo, pero á nosotros ¿qué nos importa que lo sea?

Como para todas las grandes empresas se han hecho varios ensayos, y gracias á ellos tenemos donde escoger

La teosofía habia fracasado, pero fué por culpa de su autor ¡tonto Leverillière! si se hubiera decidido á dejarse crucificar, resucitando al tercer dia, ya estariamos al otro lado.

Pero el hecho es que no hubo nada, y fué necesario seguir dando en la herradura, para ver si alguno atinaba en el clavo.

Entónces Augusto Comte se presentó á herrar.....¡qué lástima que lo hubiera hecho sin h!

—¿Qué necesitais? exclamó con desparpajo: ¿una Religion? ¿porqué no me la habeis mandado hacer á mí? Con tal que no sea absoluta, yo os puedo dar una para vuestro uso particular.

Y hé aquí, prosiguió, que si sois positivistas, todavia podeis orar—¿A Dios?—Oh, Dios nos libre! ¿qué no teneis por ahí, Señor adepto, alguna otra cosa á mano?

—Si no me enseñais, señor Pontífice.....

—Pues atended: Encerraos en el último rincon de vuestra casa, recojeos dentro de vos mismo y pensad.....en cualquier cosa, v. g. en vuestra madre que ya se murió, ó en algun amigo que ya no vive, ó si nadie se os ha muerto echad mano de algun positivista que se haya ido al otro mundo—mundo que no existe—y haciendo de cuenta que os ve, y que os oye, y que os habla, unios á ese Sér por medio de una aspiracion mística, y empapado en un éxtasis, ya puede elevarse vuestra no—alma hasta el infinito inmanente.

—Gracias, Señor maestro; para eso de evocar muertos, me atengo mejor á los que existen que á los que no existen: me atengo al espiritismo.

El primer ensayo habia salido mal; la originalidad del positivismo se perdia en un plagio de Allan Kardek, quitando á este todo lo que tiene

de divertido, y con ayuda de Renan y Littré se pensó en otra cosa. El caso era que el Siglo habia de tener su religion sin Dios.

Littré quitó al positivisto lo que tenia de místico. Ya no se habla del Sumo Pontífice que habia de residir en París, ni de las demás zarandajas del fundador. Los discípulos le enmiendan la plana al maestro.

¿Pero por esto prescindieron de la Religion?

Quia! de ninguna manera. En la "Revista de los dos Mundos" que es como la Biblia.....no, como el Talmud del positivismo, ó si se quiere como su Koran ó su Zend—Avesta, puede hallar á cada paso la Religion todo aquel que vaya á buscarla.

Los positivistas hablan hasta de hacer oracion, como cualquiera jesuita.

¿Pero á quién se hace esta oracion? ¿A quién se dirije?

No lo dicen pero lo diré yo:

A nadie.

Siquiera Don Quijote al creer que combatia con gigantes topaba con las astas de los molinos; pero aquí no se topa á nadie.

Se ora como se piensa, así, á la pata la llana que diria Breton de los Herreros. A salga lo que saliere, que es la escuela de Orbaneja.

El caso es elevar los ojos al cielo; esto alegra un poquillo á la humanidad, porque dígase lo que se dijere, es lo cierto que la tierra está muy fea.

Pero no solo los positivistas tienen su Religion sin Dios. No hay revolucionario, no hay libre pensador, no hay liberal de altas polendas, no hay siegli-diezinuevista de los que llevan el pandero, que no hable de la Religion del patriotismo, ó de

la Religion del deber, ó de la Religion de la conciencia; ó de la religion del honor ó de la religion en fin de todos los irreligiosos.

Para ellos, las ideas religiosas son las favoritas, y sus palabras siempre las tienen en sus labios.

Así vemos que la libertad tiene sus *mártires*.

Que hay el *altar de la Patria*.

Que las ideas progresistas son para ellos *un culto*.

Que la naturaleza es *un templo*.

Que la luna es *una hostia*. (1)

Que sus leyes son *sagradas*.

Que el ser legislador impío es un *sacerdocio*.

Que hablar contra el progreso siegli-diezinuevista es una *blasfemia*.

Tocar á la reforma es *sacrilegio*.

Ser liberal es ser *infalible*.

Cualquiera situacion que nace, es un *génesis*.

Toda revolucioncita es *redencion*.

Todo gran candidato es *Mesías*.

Los versos siegli-diezinuevistas son llamados *salmos*. (2)

¡Y hasta un orador político es vela del *tenebrario!*

La religion por todas partes, y sus reminiscencias como la parte principal de todo lo que es siegli diezinuevista.

Y ya se ve como existen flamantes la religion del deber, la religion de la conciencia y la religion del honor.

Y no se crea que la Religion del deber consista en las deudas al sastre ó al zapatero, ni que la

(1) Víctor Hugo.
(2) Guillermo Matta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

religion de la conciencia haga necesaria la conciencia religiosa, no, ¡voto al voto! todas estas religiones tienen la palabra, pero no tienen la idea,

Habrá culto si se quiere, pero no hay quien lo reciba.

Deber, conciencia, honor! El siglo habla de todo esto como algo que está sobre el hombre, para que el hombre quede contento; pero en realidad de verdad, si bien se examina, no hay tales carneros.

El patriotismo, el deber y el honor, tales como el siglo los entiende, productos son de la razon del hombre, y como el efecto (segun la atrasada metafísica) tiene que ser inferior á la causa, hé aquí que la Religion del hombre tiene por fin algo que es inferior al que la tributa.

El culto es más bajo que el que lo da. La adoracion vale ménos que el mismo adorador, y así el siegli-diezinuevista, aunque tenga religion, se queda superior á todo.

Inapreciable fórmula, pero todavia hay una mejor.

Y esto sin perjuicio de que todavia mejoremos.

En el panteismo todo es Dios.

La piedra, el árbol, el perro y el gato, el elefante y el hombre somos no dioses, sino Dios.

Pero como el hombre vale un poquito más que el elefante y que el gato y que el perro y que el árbol y la piedra, el hombre es lo más Dios que se puede imaginar.

Pues bien, que este hombre adore, que este hombre rinda culto ¿á quién se lo rendirá?

El culto de dulía podrá ser á la materia de donde procede; el de hiperdulía á los monos sus

abuelos; pero el supremo de latría ¿si no es á él mismo á quién se lo puede dar?

¡Voto al voto que ya tenemos un diosecito que sustituya á Dios en la religion sin Dios!

El hombre que se embriaga con el incienso que él mismo quema en sus propios altares.

Ya queda explicada la religion del deber, la religion del honor.....y hasta la más religiosa de todas, la religion del dinero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIII.

DIOS SIN DIOS.

Si estamos bien sin Dios ¿para qué sirve? Venga la humanidad y quéjese si puede.

¿Para qué sirve el templo en una ciudad que tiene bolsa, restaurant y casino?

¿No es mas agradable el silbido del vapor que el ruido de las campanas, sobre todo si el silbido se une al armonioso coro de las cornetas y los tambores?

Los telégrafos hablan, los ferrocarriles vuelan, los globos están próximos á volar; las máquinas hacen descansar á todos los miembros humanos... hasta á las mandíbulas, y la voluntad de un hombre, si ese hombre está al frente de un ejército, pone en paz hasta á las gentes de mala voluntad.

Nada falta, y sin embargo, parece que algo falta.

Ah! nuestros abuelos se han de haber divertido bastante hablando del otro mundo, y á veces con el otro mundo, y á la verdad que nuestro ferrocarril no puede sustituir exactamente al ángel de Habacuc.

El niño mimado del Siglo, que se llama la humanidad, siente instintivamente que la obra no

está completa y se contentaria, aunque fuera, con los bailadores del Diácono de París.

Parece que, la humanidad, pese al Espíritu consabido, no se ha despojado de la naturaleza humana todo cuanto fuera de desearse y sin darse cuenta por qué, está extrañando el milagro.

Niño terrible, no le basta con los milagros de la industria, ni con los que opera la economía en las naciones; no se contenta con ver que se levantan fortunas por milagro; no se da por satisfecho con los milagros de agilidad de los saltimbanquis ¿qué más? no es suficiente el milagro de que todavia no se haya llevado el diablo á los saltimbanquis, á las fortunas y á las naciones enteras, y siempre suspira como si se le hubiera perdido alguna cosa.

Pícara humanidad! Como si ella se sintiera débil al verse sola; como si conociera que está muy abajo, siempre está levantando los ojos para arriba.

Se siente ignorante, á pesar de Voltaire; se siente débil á pesar de Amstrong, y por muy Humanidad que sea, colectiva y todo, no puede dejar de tener los deseos y los temores del ser individual que se llama hombre.

El hombre! Oidle gritar en todos los tonos, en la tribuna y por la prensa, que no hay inmortalidad, que todos los sepulcros están vacíos; y sin embargo, si por la noche, que es la soledad del mundo, y en la soledad, que es la noche del alma, se acerca á un sepulcro, no podrá dejar de oír ese ruido silencioso cuyo compás llevan siempre los latidos del propio corazon.

Pues si la Humanidad no quiere, ó tal vez no

puede prescindir de Dios ¿qué hará el Espíritu del Siglo?

No hay que preguntar qué hará sino ver lo que ha hecho.

Un niño, enojado con su perro, va tras él, pero no puede alcanzarlo; el niño corre y el perro corre más. Entónces oculta el palo y va al encuentro del animalito con un pedazo de pan; pero cuando está á su alcance oculta el pan y le dá el palo. Hé aquí lo que ha hecho: le quita á Dios y le dá el sobrenatural.

¿Cómo se resuelve el problema?

Lo resuelve un sombrero; lo resuelve una mesa; lo resuelve un lápiz.

Un sombrero que da vueltas, una mesa que gira, un lapiz que escribe.

El espíritu hace prosélitos suyos, hace espíritistas.

El Siglo respira: sin Dios, ya tiene un Dios.

Quita al hombre el milagro, pero le da el hipnotismo.

Le quita lo sobrenatural, y le da el espiritismo.

Nada de sobrenatural ¡las relaciones de ultratumba son tan naturales!

Hoy cualquiera puede convidar á su tertulia á Moises y á Alejandro el grande, y á Newton, y á todos los sabios y á todos los reyes.

Y no faltan jamás á la cita; segun parece, los monarcas se han hecho muy campechanos y muy demócratas.

¡Tambien á ellos les ha alcanzado el siglo de la democracia!

Y Allan Kardek del brazo de Braid ha dado al siglo lo que tanta falta le hacia.

Porque ¡voto al voto! que nada hay tan á propósito como el hipnotismo para calmar esa sed que tiene el hombre de hallar algo que está en su naturaleza, de apoyarse en algo que valga más que él mismo.

Se diria que todo hombre lleva grabado en su conciencia, que si lo mejor del universo es el hombre, la verdad, el Universo no vale gran cosa.

Algo superior al hombre y á su naturaleza; pero eso sí, superior que no lo humilla. Todo eso que mira el hombre más alto que él, parece que no sirve para otra cosa que para divertirlo.

Porque no hay que imaginarse que Arquímedes y Newton y Leibnitz, y Franklin y Laplace y todos los sabios sus compañeros vengan á enseñarnos algo ¡no señor! Parece que los sabios se vuelven tontos en el otro mundo.

Cuando Edison se muera, así podrá ser evocado por los *mediums* más curiosos, ya no inventará nada.

Siquiera los muertos y los espantos de otros tiempos venian algunas veces para que se sacara *el dinero enterrado;* pero hoy, nuestros evocados espíritus no saben ni más ni ménos que los que platicamos con ellos.

Lo dicho, solo sirven para divertirnos. Todo aquel que se muere se convierte en *down.*

Las misteriosas regiones de ultratumba no están habitadas sino por legiones de payasos.

Si no, figúrense ustedes qué progresos habria en las ciencias y en las artes.

Si algo hubieran aprendido Newton y Galileo desde que se murieron, ¿para qué era quemarse las pestañas estudiando?

Quien llamaria á Montgolfier para ver si ya habia descubierto la direccion de los globos.

Otro á Daguerre, para que le enseñara la fotografía con colores.

El de más allá á Rafael ó á Murillo para que le acabaran las pinturas que habia comenzado.

¿Qué no hallo un consonante ó qué el verso me sale flojo? ¡Que venga Lope de Vega ó Quintana, ó Arango y Escandon!

Qué más? el muchacho castigado en la escuela porque no podia hacer una division ó una suma ¿para qué se quebraria la cabeza en su encierro durante tres cuartos de hora, y quizá sin resultado?

Nada, lo mas sencillo seria evocar á Pascal ó al mismísimo Pitágoras y ya estabamos al otro lado.

El espiritismo así, seria una gran cosa, ¡eso sí! pero ¡qué diablo! si así fuera ¡cuánto nos humillaria!

Pero no, nada que humille al hombre es admitido por el Siglo XIX, ni ménos inventado por él.

No Señor. Como en el Siglo XIX todos somos reyes, debemos tener nuestro bufones, y esta es la única *mision* de los espíritus.

Y no solo de los *burlones y traviesos* de que con tanta seriedad se ocupan los libros de espiritismo, que los más formales no saben hacer sino poliorama ó vistas disolventes.

A veces hablan de moral al que tiene humor de divertirse con esto; pero nunca dicen sino lo que el mismo evocador pudiera haber escrito.

Con el hipotismo estamos muy contentos porque con todos sus terribles efectos, y aunque la verdad sea que aquello no puede proceder de una causa natural, sin embargo todo cede en gloria y honor del hombre.

Pues con el espiritismo nos encontramos mucho mejor.

En él nos encontramos con séres superiores pero que son inferiores á nosotros.

¿Cómo puede ser esto?

Yo no sé como puede ser; pero sí sé que es así.

Ellos nos hablan de un Dios, y llegamos hasta á adorarlo é invocarlo; pero no hay que asustarse, es un Dios de mazapan, un Dios que transige con nuestras pasiones, que nada manda ni prohibe, un buen sugeto en fin, que hace que los espíritus nos sirvan, y hasta él mismo se pone á nuestras órdenes.

Si supiéramos el verdadero nombre del que así usurpa el Santo nombre de Dios nos asustaria de seguro; pero este protector del carnaval, se nos presenta vestido de máscara.

Es un buen chico que nos adula, y que nos pone las cosas de tal manera, que segun todo lo que nos dice, el hombre es muy superior á él.

Así, el Siglo no rechaza á Dios, al contrario ¡qué lástima que no lo hubiera!

Si no existiera, habria que inventarlo.

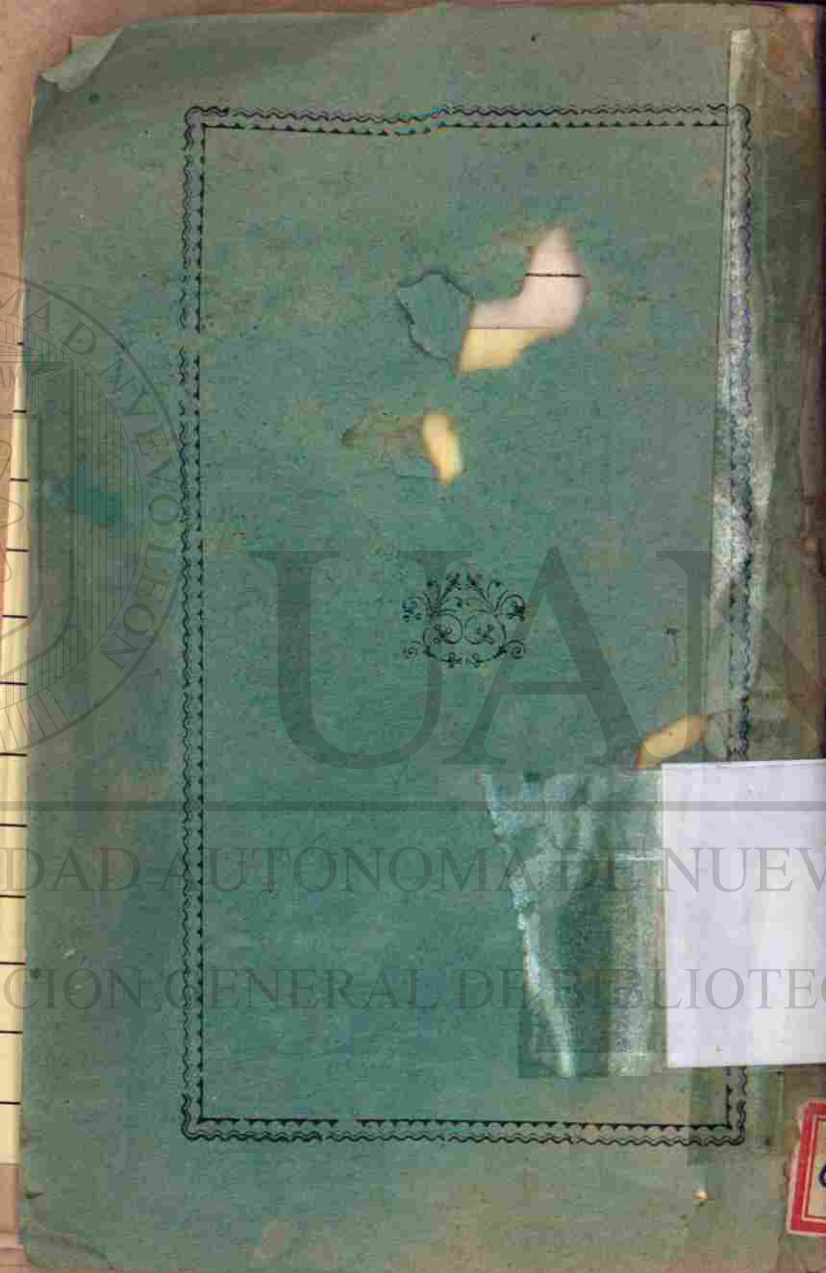
El hombre sin superior, y él mismo superior á todo, aun á Dios mismo. Este es el Espíritu del Siglo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA A LA PAGINA 155.

Tenemos la fé en virtud de la razon. Basta que este concepto sea expresado por un católico, para que se entienda el sentido en que se dice; pero para contentar aun á personas nimiamente escrupulosas, nótese que el autor está argumentando bajo el punto de vista de las ideas modernistas, y combatiendo con las mismas armas que ha quitado á su adversario.

INDICE.

	Al lector	I
	Prólogo	1
I	El Siglo sin Dios	9
II	Humanidad sin Dios	12
III	Ciencia sin Dios	22
IV	Libertad sin Dios	32
V	Literatura sin Dios	40
VI	Sabiduría sin Dios	48
VII	Soberanía sin Dios	60
VIII	Soberanía sin Dios (artículo II)	72
IX	Justicia sin Dios	80
X	Derecho sin Dios	86
XI	Sociedad sin Dios	91
XII	El Hombre sin Dios	101
XIII	Política sin Dios	104
XIV	Progreso sin Dios	112
XV	La Familia sin Dios	120
XVI	Nacion sin Dios	123
XVII	Autoridad sin Dios	133
XVIII	Moral sin Dios	139
XIX	Razon sin Dios	145
XX	La Razon sin Dios (artículo II.)	153
XXI	Porvenir sin Dios	158
XXII	La Religion sin Dios	165
XXIII	Dios sin Dios	172
	Nota interesante	178

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS